

Introducción  
a la  
Sociología  
Regional

M. Dieguez

HN29  
D52









**INTRODUCCIÓN**  
**A LA SOCIOLOGÍA REGIONAL**

# CUADERNOS DE SOCIOLOGÍA

## VOLÚMENES PUBLICADOS:

- LAS CLASES SOCIALES, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.  
LOS PARTIDOS POLÍTICOS, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.  
SOCIOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD, por el Dr. Roberto Agramonte.  
EL MUNDO HISTÓRICO SOCIAL, por el Dr. Juan Roura Parella.  
PROBLEMAS DE LA UNIVERSIDAD, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez y el Dr. José Gómez Robleda.  
VALOR SOCIOLOGICO DEL FOLKLORE, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.  
INTRODUCCIÓN A LA PSIQUIATRÍA SOCIAL, por Roger Bastide.  
TEORÍA DE LOS AGRUPAMIENTOS SOCIALES, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.  
TEMA Y VARIACIONES DE LA PERSONALIDAD, por el Dr. Juan Roura Parella.  
CARACTERES SUDAMERICANOS, por Roberto Fabregat Cúneo.  
PRINCIPALES FORMAS DE INTEGRACIÓN SOCIAL, por L. L. Bernard.  
LAS CIENCIAS SOCIALES DEL SIGLO XX EN ITALIA, por Massimo Salvadori.  
LA PROBLEMÁTICA DE LA CULPA Y LA SOCIEDAD, por el Dr. Juan José González Bustamante.  
DEMOCRACIA Y MISTICISMO, por Djacir Menezes.  
ENSAYOS DE SOCIOLOGÍA POLÍTICA, *En qué Mundo Vivimos*, por Francisco Ayala.  
LA EUGENESIA EN AMÉRICA, por Roberto Mac Lean y Estenós.  
ESTRUCTURA MENTAL Y ENERGÍAS DEL HOMBRE, por el Dr. Pitrím A. Sorokin.  
EUTHANASIA Y CULTURA, por el Dr. Juan José González Bustamante.  
URBANISMO Y SOCIOLOGÍA, por el Dr. Lucio Mendieta y Núñez.  
PRESENTACIONES Y PLANTEOS, *Papeles de Sociología*, por el Dr. José Medina Echavarría.  
EL PROBLEMA DEL TRABAJO FORZADO EN AMÉRICA LATINA, por Miguel Mejía Fernández.  
UNIVERSIDAD OFICIAL Y UNIVERSIDAD VIVA, por el Dr. Antonio M. Grompone.  
INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA REGIONAL, por Manuel Diéguez Jr.  
SOCIOLOGÍA DE LA MORTALIDAD INFANTIL, por Guerreiro Ramos.  
LAS FUERZAS SOCIALES, por Oscar Álvarez Andrews.  
PERIODISMO POLÍTICO DE LA REFORMA EN LA CIUDAD DE MÉXICO, 1854-1861, por María del Carmen Ruiz Castañeda.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES DE LA  
UNIVERSIDAD NACIONAL

CUADERNOS DE SOCIOLOGÍA

INTRODUCCION  
A LA  
SOCIOLOGIA REGIONAL

por  
MANUEL DIÉGUES JÚNIOR

*Traducción por el*  
LIC. CARLOS H. ALBA



BIBLIOTECA DE ENSAYOS SOCIOLOGICOS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
UNIVERSIDAD NACIONAL  
MÉXICO, D. F.

Derechos reservados conforme a la ley



INVESTIGACIONES  
SOCIALES

Impreso en GRÁFICA PANAMERICANA, S. DE R. L.  
Parroquia, 911 (esq. con Nicolás San Juan).—México 12, D. F.

## INTRODUCCIÓN A LA SOCIOLOGÍA REGIONAL

Se reúnen en este volumen los estudios originados en un curso de Sociología Regional dado por nosotros, en 1951, en la Escola de Serviço Social da Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro. No tuvimos la preocupación de presentar contribuciones nuevas, sino más bien fijar los objetivos teóricos fundamentales de la Sociología Regional, y principalmente demostrar que el desenvolvimiento de los estudios sociológicos está poniendo en evidencia que, en vista de la variedad de los grupos y de las regiones —tan intensamente observadas—, ya no hay más campo para la sociología general, para las generalizaciones. Lo regional es la base de cualquier estudio sociológico.

En este trabajo, la presentación de la materia no acompaña rigurosamente el programa del Curso. Hicimos modificaciones en su distribución, naturales por el hecho de que aquí presentaremos el tema en

forma de libro. Por otra parte, dejamos de incluir aspectos más particularizados que se refieren de manera especial al Brasil. Preferimos reunir en este volumen estudios de la fundamentación general de la materia en su presentación, digamos, teórica, sin perjuicio de las ejemplificaciones indispensables para documentar, con rigor y seguridad, las afirmaciones.

En la bibliografía sólo citaremos lo esencial, es decir, las obras o fuentes que comprueban las afirmaciones hechas; preferimos no hacerla minuciosa, pues esto haría más pesado y denso el volumen. Sólo citamos obras o trabajos de autores a cuyas ideas o afirmaciones nos referimos.

Esperamos que este volumen pueda tener alguna utilidad, no para los maestros —lo cual sería demasiado osado—, sino para los estudiantes y estudiosos de la Sociología. Y deseamos insistir en la importancia del fundamento regional de los estudios sociológicos; sin la base regional, llegaremos a generalizaciones peligrosas y tal vez falsas, perjudiciales a la comprensión de los problemas humanos, con frecuencia íntimamente ligados a las respectivas regiones. Los principios teóricos y metodológicos de la Sociología General, evidentemente son y deben ser utilizados, porque teoría metodológica en Sociología proviene ya de las investigaciones originales. Pero la Sociología, como

---

estudio de las relaciones humanas, de los fenómenos sociales y culturales de la propia actividad humana, debe ser la regional, esto es, la que nos presenta áreas características como "background" del grupo humano.

Agradecemos al licenciado Lucio Mendieta y Núñez, a quien ya se deben tantas y tan expresivas iniciativas en pro de la Sociología en nuestro Continente, la honrosa invitación para incluir este trabajo en la excelente colección titulada "Cuadernos de Sociología", que dirige y orienta con eficiente acierto.

Río de Janeiro, Brasil, mayo de 1952.



# 1

## IMPORTANCIA Y PAPEL DE LA SOCIOLOGÍA REGIONAL

*Sociología y ciencias sociales. El campo de la Sociología. Concepto de Sociología Regional. Sociología Regional o Ecología Humana. La Ecología como método.*

La Sociología debe ser estudiada y considerada, como una ciencia social y no como sinónimo de Ciencia Social. Debemos considerar como ciencias sociales —y entre ellas a la Sociología—, a todas aquéllas que se dedican al estudio del hombre. Aunque el objetivo sea uno solo —el Hombre— cada una de ellas lo estudia, lo observa, lo examina, lo interpreta desde un ángulo específico.

En el fondo son ciencias distintas; pero en su esencia estudian las mismas materias. Es lo que sucede, en particular, con las numerosas ciencias que estudian

al hombre. Así, la Sociología estudia las costumbres, que también son estudiadas por el Folklore, la Antropología y el Derecho; las creencias del pueblo las estudia la Psicología, aunque también las estudian la Antropología, la Sociología y el Folklore. Si la Antropología estudia las artes populares también lo hacen la Antropología y el Folklore.

Lo que diferencia a su respectivo estudio son los diversos puntos de vista en que se fija cada ciencia, o también el aspecto particular del fenómeno social. Pero siempre son fenómenos sociales, vistos de maneras diversas, lo que las ciencias sociales estudian. A cada una de las ciencias sociales particulares les corresponde fijarse en el examen del fenómeno social o en todo aquello que está relacionado con los *socii*.

En la fijación de este punto de vista, esto es, sobre la incidencia particular de esta o de aquella ciencia, no estaríamos muy lejos del concepto ya expresado por el profesor Chalupny; el maestro checo considera que cada ciencia aísla de la realidad indivisible un grupo determinado de fenómenos y sus efectos, y este grupo así aislado, es estudiado por cada ciencia con la ayuda de su propio método de investigación<sup>1</sup>. El proceso de estudio o de método de estudio es el

<sup>1</sup> E. Chalupny, *Précis d'un Système de Sociologie*, Librairie des Sciences Politiques et Sociales, Paris, 1930, p. 26.

que, según Chalupny, particulariza a las ciencias y consecuentemente, el punto de vista desde el cual cada una de ellas enfoca el fenómeno estudiado.

Estudiando al hombre en particular o sus relaciones con otros hombres dentro de su ambiente social, las ciencias sociales lo ven desde ángulos diversos; de aquí la aparición de las ciencias específicas dentro del campo de lo social: la Sociología, la Antropología, la Psicología, la Economía, la Historia. Sin embargo, los autores difieren en cuanto a la clasificación de las ciencias sociales.

Seligman divide las ciencias sociales en dos grupos principales: el de las ciencias sociales puras y el de las ciencias semi-sociales. En el primer grupo, las más antiguas son la Política, la Economía, la Historia y la Jurisprudencia, y las más modernas son la Antropología, la Penología y la Sociología. El segundo grupo comprende dos categorías: una, incluye ciencias sociales en su origen, que mantienen en parte su contenido social, como son la Ética y la Educación; la otra, contiene ciencias independientes en su origen, que adquieren, en parte, cierto contenido social, como son la Filosofía y la Psicología.

A estos dos grupos, Seligman añade otra categoría: la de las ciencias sociales de orden natural o de orden cultural, que sostienen aspectos sociales; ellas

son la Biología, la Geografía, la Lingüística y el Trabajo Social. Por tanto, en total, tenemos quince ciencias sociales según la clasificación de Seligman.<sup>2</sup>

Más recientemente, Robert Redfield presentó la siguiente clasificación de ciencias sociales: a) ciencias realmente sociales: Economía, Política, Sociología y Antropología y b) Ciencias periféricas, cuyo contenido está fuera de las ciencias sociales, aunque ligado a éstas en algún aspecto o parte: Psicología, Geografía, Historia y Jurisprudencia.<sup>3</sup>

El autor considera también la existencia de otras ciencias sociales, esto es, no realmente sociales ni de contenido social, pero ligadas a las ciencias naturales o a otras ramas científicas que tienen algún contenido de interés social. (Así, el trabajo social sería más bien un arte que una ciencia). Se consideran como ciencias aquellas que se presentan sobre todo como formas de actuar sobre la persona para obtener ciertos resultados prácticos, y como tales son ciencias sociales, evidente e indiscutiblemente, las del primer grupo: Sociología, Economía, Política y Antropología; también en parte estas cuatro son de naturaleza periférica.

<sup>2</sup> Edward G. Seligman, "What are the Social Sciences?" en *Encyclopaedia of Social Sciences*, vol. I.

<sup>3</sup> Robert Redfield, "Las Ciencias Sociales", en *Revista Mexicana de Sociología*, año IX, Núm. 3.

Debemos considerar a las ciencias sociales como disciplinas relacionadas con el hombre, su conducta y sus instituciones. Caracteriza igualmente a las ciencias sociales el que nos permiten investigar el elemento humano en su medio ambiente, describiendo al hombre y su comportamiento social, tal y como las ciencias naturales describen la materia y los organismos.

El mundo social es el campo de las ciencias sociales como el mundo natural es el de las ciencias naturales. Roberto Agramonte define este mundo social como "La organización de los hombres en una sociedad ordenada, uniendo relaciones recíprocas, armonizando o contraponiendo intereses, dependiendo unos de otros en virtud de nexos sociabilizadores".<sup>4</sup> El sociólogo cubano sitúa este mundo social en un cuadro de cooperación inter-humana, lo que parece justamente cierto, pues la vida en sociedad es un sistema recíproco de colaboración, de mutualidad, de simbiosis del hombre para el hombre.

El hombre que vive en sociedad constituye, de este modo, el elemento fundamental de las ciencias sociales, su común denominador; esto es, el elemen-

<sup>4</sup> Roberto Agramonte, *Sociología de la Universidad*, Cuadernos de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional, México, s/d (1948), p. 89.

to que las aproxima, que las identifica, que las engloba hacia un mismo objetivo. Las personas humanas son ese objetivo: forman aquello en lo que se ocupan las ciencias sociales.

De allí que a las ciencias sociales se les llame también ciencias humanas, al tener en cuenta el objetivo que persiguen. Y tal vez no sólo por esto, sino también por el sentido humano con que cada una de ellas, y en particular la Sociología, estudian al hombre. Este sentido humano, que sobresale en la Sociología más que en las otras ciencias sociales, se debe a que la proximidad de aquélla con nuestra vida cotidiana es mayor, aspecto éste que ya ha sido notado por Chalupny. A este maestro de la Sociología, tan próximo en sus leyes e interpretación sociológica al método ecológico, o más particularmente a las relaciones entre el mundo social y el mundo físico, se debe el que la Sociología haya llegado a ser no una ciencia cerrada, inaccesible, terriblemente docta o erudita, sino "la más próxima a cada hombre, a sus pensamientos, a sus sentimientos y a sus acciones".<sup>5</sup>

De modo que el hombre, como ser humano y como ser cultural, portador y transmisor de la cultura del grupo que también le debe su continuidad biológica o física, es lo que, en particular, estudia la Socio-

<sup>5</sup> E. Chalupny, *op. cit.*, p. 34.

logía. La cultura como substancia, como esencia, como fundamento de la actividad humana, representa la materia prima sobre la que trata la Sociología.

En el cuadro de las ciencias sociales, la Sociología se presenta como la disciplina que realiza el estudio científico de los fenómenos que se producen en las relaciones de grupo entre los seres humanos. Estudia, pues, las actividades humanas en la vida social. El fenómeno o hecho social es su fundamento científico; es el elemento que ella investiga, estudia e interpreta.

Como ciencia, la Sociología es una, esto es, no se divide, forma un todo; para fines didácticos o para delimitación de los campos de estudio, especificando el fenómeno social particularmente estudiado, puede ser restringida o aplicada a un sector. Es entonces cuando surge la Sociología Educativa, la Sociología Religiosa, la Sociología Económica, y la Sociología Doméstica.

A la Sociología se le puede considerar, de modo general: 1º, en relación con el aspecto científico del hecho social que estudia; 2º, en relación con el método predominantemente empleado o al punto de vista adoptado. En el primer caso, tenemos la Sociología Doméstica, la Economía, etc., y en el segundo la Sociología Demográfica, la Colonial, etc. Es lo que Gil-

berto Freyre consideró: 1) la afirmación en sociologías especiales (genética o histórica, regional, de la cultura, psicológica), y 2) dentro de cada una de esas, en sociologías especialísimas (de la Economía, de la Religión, del Derecho). Todo esto sin que con ello haya perdido la Sociología su carácter general.<sup>6</sup>

Algunos autores procuran distinguir la Sociología de la Educación de la Sociología Educacional; la Sociología de la Religión de la Sociología Religiosa; la Sociología del Derecho de la Sociología Jurídica. Earle E. Eubank, en su libro "The Fields and Problems of the Sociology of Religion",<sup>7</sup> es de este parecer; con él concuerda Gilberto Freyre en su obra ya citada.<sup>8</sup> También puede adelantarse el punto de vista de que en las dos expresiones se encontrarían diferencias fundamentales: así, la Sociología Religiosa, por ejemplo, traduciría mejor el estudio sociológico del proceso religioso o de la idea religiosa, en tanto que la Sociología de la Religión se aplicaría al estudio de la Religión o de las Religiones, estudio más es-

<sup>6</sup> Gilberto Freyre, *Sociologia. Introdução ao Estudo dos seus princípios*, Livraria José Olímpo Editôra, Rio de Janeiro, 1945, Vol. I, p. 168.

<sup>7</sup> En *The Fields and Methods of Sociology*, L. L. Bernard, New York, 1934, cap. XII.

<sup>8</sup> Gilberto Freyre, *op. cit.*, Vol. I, nota 90, p. 272.

pecíficamente enfocado a través de la Sociología. Lo mismo puede decirse respecto de la Sociología Económica y la Sociología de la Economía, de la Sociología Jurídica y Sociología del Derecho, de la Sociología Doméstica y Sociología de la Familia, etc.

La Sociología Regional constituye una rama especializada de la Sociología, o sea, de uno de sus campos específicos. Estudia al hombre como ser social y cultural y en sus relaciones con el ambiente físico en función de la existencia de los agrupamientos humanos en sociedad. Estudia, pues, las relaciones entre los *socii* y el ambiente, procurando el beneficio de la comunidad en general.

La importancia del estudio de la Sociología Regional estriba en situar al hombre en los cuadros de su ambiente. El hombre actúa como transformador o como deformador de su medio y de su región, surgiendo de ahí los desequilibrios y las recuperaciones en las relaciones entre los *socii* y el medio cultural y físico. Corresponde a la Sociología Regional, estudiando dichas relaciones, promover las medidas tendientes a evitar esos desequilibrios, para que, una vez, encontradas, restablezcan la armonía en esas relaciones.

Se restringe a la región, esto es, estudia el comportamiento humano dentro del cuadro de una región. Tiene ámbito regional porque la región consti-

tuye una unidad social compleja, correspondiendo a un medio físico determinado por circunstancias geográficas y culturales, como veremos a continuación.

Algunos autores han encontrado similitud entre Sociología Regional y Ecología Humana o Ecología Social. Sin embargo, Sociología Regional y Ecología Humana no son sinónimos. La Ecología Humana ha sido presentada por el grupo de Chicago que es, sin duda, el más autorizado conjunto de ecólogos humanos, como el estudio de las relaciones del hombre con el ambiente, considerado éste en su sentido espacial o territorial y, por tanto, en su extensión. La Sociología Regional, tal como Mukerjee fija sus directrices,<sup>9</sup> se extiende al estudio de las relaciones de hombres, plantas y animales en el ambiente geográfico, pero considerado éste en su contenido, esto es, en sus condiciones geográficas de clima, de temperatura, de suelo, de humedad. O sea, posibilitando o influenciando las condiciones de vida humana, pero sin determinarlas.

Particularmente podremos ver que lo fundamental en la Sociología Regional es el papel del hombre en el cuadro de una región o de una área cultural; es lo que aquélla considera. Por tanto, su estudio abarca

<sup>9</sup> Mukerjee, *Regional Sociology*, The Century Company, New York and London, 1926.

todos los aspectos no solamente de las relaciones humanas, sino también de las actividades humanas; lo social, pues, en un sentido amplio y no restringido; lo social, como el conjunto de relaciones entre los hombres y entre los hombres y su medio.

MacKenzie,<sup>10</sup> uno de los más autorizados líderes de la Ecología Humana, la define como el estudio que "trata de los aspectos espaciales de las relaciones simbióticas de los seres e instituciones humanas". El término restrictivo "humana" acentúa su carácter de situar al hombre sin relación con el ambiente físico, pues Park, otro destacado ecólogo humano, basa la diferencia de la Ecología Humana en el hecho de que el hombre depende menos del medio físico.

También se presenta en distintos sentidos a la Sociología Regional. Quien mejor la sitúa es sin duda alguna el hindú Mukerjee en su obra fundamental

<sup>10</sup> MacKenzie, "Human Ecology", en *Encyclopaedia of Social Sciences*, Vol. V. Véase también de MacKenzie "The Ecological Study of Human Community", en *The City*, Chicago, 1925, cap. III, donde muestra que los ecólogos de Chicago conciben a la Ecología como el estudio de la distribución y del movimiento en el espacio de seres humanos, grupos e instituciones, desentendiéndose del aspecto bio-social de interacción entre el hombre, el grupo y las instituciones y el ambiente natural y social.

“Regional Sociology”.<sup>11</sup> En esta obra como en todos sus trabajos, este sociólogo presenta la importancia de los estudios regionales como el eje de las ciencias sociales, “porque la región es una realidad y no es posible encajarla en teorías abstractas”. Existe cierta conformidad entre las etapas y tipos de evolución económica y política y las de desenvolvimiento social; estos elementos se interrelacionan o se corresponden. Por lo demás, en los estudios hechos con bases regionales, el principio de cooperación resalta como fundamento de la existencia social, en tanto que en la Ecología Humana el principio casi dominante es el de la competencia.

De este modo, en la Sociología Regional se integran principios de Geografía, de Antropología Cultural, de Economía, dentro de bases ecológicas no estrictamente humanas pero sí sociales. Esto es, la interrelación establecida entre las comunidades humanas y las vegetales y animales constituye la base social de la civilización, de lo que el hombre tiene hecho y realizado. Hay por fin una tarea que debe

<sup>11</sup> Sobre las ideas de Mukerjee en relación a la Sociología Regional, además de su libro fundamental ya citado, véase particularmente: H. E. Barnes y H. Becker, *Historia del Pensamiento Social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1945, 2 volúmenes, cap. XXIX.

realizarse a través del estudio de la Sociología Regional.

Mukerjee fija esta tarea en un triple aspecto: 1º, descubrir las adaptaciones de los seres humanos en su interacción y las instituciones humanas interrelacionadas con la región, incluyendo en este último término no solamente al clima, el suelo y la configuración del terreno, sino también las comunidades vegetales y animales; 2º, investigar las relaciones espaciales y de alimentación en las cuales están organizados los seres humanos y las actividades en un área natural y en términos de conjunto de fuerzas ecológicas; 3º, medir los equilibrios y la presión recíproca de las comunidades humanas juntamente con otras comunidades vivientes de la región, y descubrir si resultan favorables o desfavorables para el dominio y permanencia del hombre.

Esta diferenciación entre los dos términos, que hace resaltar dos conceptos, es lo que resulta necesario fijar, pues la Sociología Regional y la Ecología Humana se diferencian entre sí. Es cierto que aquélla puede usar a la Ecología como método, método sin el cual no sería posible estudiar las relaciones entre los hombres, las plantas y los animales en los cuadros de una región. No obstante, la Ecología Humana olvida la importancia de las plantas y de los animales en sus

relaciones con el hombre para crear el equilibrio de la región, y sitúa a este último en un medio geográfico delimitado, casi como un elemento aislado.

De este modo, la Sociología Regional tiene un sentido más amplio que la Ecología Humana, razón por la cual se asienta en otras bases. Estudia una sociedad, o más particularmente, una comunidad, tomada como centro o característica de una región. Y esto se debe a que una comunidad es lo que traduce o representa siempre al centro de una región, como veremos más adelante. El sentido de la Sociología Regional es encaminar el estudio de las relaciones en comunidad en una región determinada, pero lo hace teniendo como punto de referencia la acción del hombre, elemento principal de la vida social y creador de cultura.

Por eso y para eso y sin restricción alguna, usa a la Ecología como método, método que tiende al estudio de las condiciones sociales en relación con su ambiente, esto es, al hombre en los cuadros de su región, ya que el hombre no puede vivir aislado y sin tener relaciones con los otros hombres, con su medio social, con su medio físico. La Ecología es, pues, el método para ese estudio dentro de su comunidad.

Su aplicación al estudio de la comunidad constituye justamente el empleo de elementos de geografía,

de etnografía, de antropología cultural, de botánica, de biología; etc., para la comprensión del comportamiento humano en el mundo social y en el mundo natural. Se toma a la comunidad no solamente como centro de la región, sino también como elemento de un área cultural. Es en este aspecto donde radica toda la importancia de la Ecología.

No restringiéndola a un solo estudio de la distribución espacial del hombre, la Ecología como método implica, por un lado, el concepto de área natural —tal vez el más importante plano de referencia para la investigación, según Calvin F. Schmid<sup>12</sup>— y, por el otro, las condiciones de vida, el comportamiento, las instituciones que el hombre presenta. Partiendo, pues, del concepto de área natural, según la expresión americana, la Ecología lleva una importante contribución a la Sociología para el estudio de las comunidades.

El Prof. Gino Germani afirma que el método ecológico permite determinar la diferenciación en zonas, dentro de una comunidad, según sus diversas funcio-

<sup>12</sup> Calvin F. Schmid, "The Ecological Method in Social Research", Cap. XIV, en *Scientific Social Surveys and Research. An Introduction to the Background, Content, Methods and Analysis of Social Studies*, by Pauline V. Young, New York, 1939, Prentice Hall, Inc. Todo este capítulo es de gran importancia para comprender el uso de la Ecología como método sociológico.

nes sociales.<sup>13</sup> Tal objetivo tiende a situar dentro de la comunidad a la actividad del hombre, además de que posibilita el estudio de los elementos integrantes de la vida humana, ya en su composición étnica, ya en su distribución geográfica, ya en sus instituciones. Es, pues, el estudio de la comunidad, y dentro de ésta, el de las funciones ejercidas por el hombre como ser cultural. Es ésta la notable contribución del método ecológico

Es en este sentido como procuramos enfocar aquí a la Ecología, no como un sinónimo, sino como método de la Sociología Regional. Sus elementos, su técnica, su orientación sirven a la investigación sociológica cuando estudiamos al hombre en su ámbito regional.

<sup>13</sup> Gino Germani, "El estudio integral de las comunidades", en *Revista Mexicana de Sociología*, año XII, vol. XII, N° 3, septiembre-diciembre, 1950, p. 322.

## REGIÓN Y REGIONALISMO

*Concepto de región. Regionalismo y estatismo, provincialismo y localismo. Sentido de regionalismo. Importancia de la región y de lo regional. Región y área cultural.*

Suponemos a la región como un área territorial caracterizada por elementos que le confieren cierta homogeneidad. En su formación se efectúa la interdependencia de elementos geográficos y de elementos culturales. No hay exclusividad de uno o de otros elementos, pero concurren para fijar el carácter de la región, vista ésta en su sentido sociológico.

Considerada así la región, encontramos que para su caracterización concurren diversos elementos. Por ejemplo. Fairchild <sup>1</sup> señala los siguientes: 1) el factor

<sup>1</sup> Fairchild, *Diccionario de Sociología*. Fondo de Cultura Económica, México, p. 251.

espacio, esto es, un área o una unidad geográfica; 2) flexibilidad de límites, partiendo de un centro de referencia; 3) cierto grado de homogeneidad encontrado en cierto número de características; 4) aspectos estructurales o funcionales que dan posición dominante a la región; 5) homogeneidad respecto del propósito que se tiene a la vista, según el fin como se da unidad a la región; 6) constituir una unidad dentro de un todo; 7) la naturaleza orgánica de la región en su paisaje natural y en su evolución cultural, en que se encuentran culturalmente condicionados la tierra y el pueblo por el tiempo y por las relaciones espaciales.

La consideración de tales elementos y, sobre todo del último, demuestra que desde el punto de vista sociológico, la región no es la misma cosa que la *región natural* de los geógrafos; ésta está determinada por factores geológicos, climatéricos y geográficos, en tanto que la región en su sentido sociológico está caracterizada por la interdependencia de los elementos geográficos y culturales, y entre estos últimos el hombre, sus instituciones, su economía, sus actividades.

Relacionando la existencia de esos elementos geográficos y culturales, Kimball Young ha dicho que el concepto de región desde el punto de vista sociológico encierra particularmente factores geográficos y eco-

nómicos, y la actuación humana. Así, con sus propias palabras podemos fijar los elementos que supone son esenciales a la región: 1) un fundamento fisiográfico formado por el clima, la topografía, recursos naturales, plantas y animales; 2) una base económica organizada y ligada a los factores naturales del ambiente; 3) desde el punto de vista del establecimiento humano y de la cultura, especialmente de la economía y organización social, el grupo humano presenta ciertas características distintivas de pensamiento y de acción; y 4) puede o no existir algún órgano de gobierno correspondiente al área de la región.<sup>2</sup>

Por tanto, el concepto de región abarca no sólo la base física del territorio, representada por los elementos de naturaleza geográfica, sino también fundamentos económicos y culturales ligados particularmente a los recursos que el propio medio proporciona. Hombres, medio, plantas, animales ofrecen así, en sus relaciones, un panorama de armonía, auxiliándose mutuamente en la caracterización del paisaje cultural de la región.

Hay, por tanto, un sentido de equilibrio de cooperación en la región, originado en las relaciones entre el hombre y el ambiente físico y social. De este modo

<sup>2</sup> Kimball Young, *Sociology. A study of society and culture*, American Book Company, Second Edition, 1949, p. 291.

se forma la región, caracterizada sociológicamente por la existencia de un ecúmeno, o sea el ambiente en que el hombre puede habitar y vivir. En la clasificación de la región se establecen, pues, grados de homogeneidad o de integración de las poblaciones. El hombre con sus instituciones, sus costumbres, su actividad económica, su habitación, su alimentación, su cultura, etc., surge como el elemento representativo de la región.

Con este mismo sentido de equilibrio y cooperación es como Mumford conceptúa la región. Para él se trata de una unidad-área formada por condiciones originales no solamente de clima, suelo, vegetación y animales, sino también de establecimiento humano, domesticación y aclimatación de especies nuevas, constitución de comunidades y aprovechamiento de los recursos que el medio ofrece a través del desenvolvimiento de la técnica. En resumen, la región es un complejo de elementos geográficos, económicos y culturales.<sup>3</sup>

Cuando la Sociología estudia la región, incluye el regionalismo. Lo regional es el sentido de su estudio o examen; el regionalismo será, pues, el campo objetivo de su investigación. No obstante, el regionalis-

<sup>3</sup> Lewis Mumford, *La Cultura de las Ciudades*, Emece Editores, S. A., Buenos Aires, s/d, p. 248.

mo no se confunde con estatismo, provincialismo o localismo. Hay profundas diferencias que es necesario hacer resaltar a fin de evitar confusiones.

Deseo insistir en este punto: lo regional no es estatal, provincial ni local. Es posible que un área regional, destinada a un estudio, pueda coincidir con el área estatal o el área municipal, pero no podrá confundirse a una con otra. Lo regional no es estatismo ni tampoco localismo, expresiones que se ajustan mejor al sentido político del área de influencia o de jurisdicción estatal o local, según entendemos al Estado o Departamento (expresión usada en países sudamericanos), como unidad político-administrativa, intermediaria entre la Unión, esto es, el Gobierno Central y Municipio, éste a su vez como expresión del localismo.

De este modo, estatismo, provincialismo y localismo tienen un sentido político y administrativo. Tales expresiones se refieren más particularmente a un área territorial de límites determinados sobre la cual recae la jurisdicción de un gobierno de Estado, Departamento o Provincia y de Municipio. También tiene sentido político cuando procura atender a intereses de uno de esos órdenes de administración o de gobierno. En consecuencia, no se confunden con re-

gionalismo, ni región se confunde con Estado, Provincia o Municipio.

De modo que lo regional no es absolutamente lo estatal, lo provincial o lo local; correspondiendo a una integración de diversos factores —los físicos, los económicos, los sociales, los culturales— que forman un conjunto de relativa armonía, lo regional puede coincidir con el área estatal, pero nunca confundirse con ella. Antes bien, significa una unidad real, concreta, organizada, y tal vez una parte del todo.

Es cierto, repetimos, que puede coincidir. Puede haber coincidencia de delimitación entre región y Estado, aunque por otra parte, la región puede abarcar más de un Estado o Provincia, así como también un Estado o Provincia pueden poseer más de una región. Todo depende del sentido sociológico con que se vea la región que se desea estudiar, fijándole los elementos que la caracterizan y la definen.

Tampoco debe considerarse lo regional como separatismo o disgregación. Por el contrario, en él se puede encontrar el fortalecimiento de la unidad o el eslabón común de cohesión. En el caso del Brasil son precisamente las diversidades regionales las que forman la unidad cultural del país como un todo. De las diferentes regiones o sub-regiones con sus características físicas, sociales, demográficas o económicas,

nace esa unidad de cultura nacional. El profesor Carles Wagley señala a esos complejos culturales de las varias regiones brasileñas como los que unifican al Brasil como pueblo y como nación.

Mukerjee hace resaltar la importancia de los estudios regionales en las ciencias sociales, porque a través de ellos se fija la región como una realidad concreta y objetiva. Afirma que en un estudio regional, la primera verdad que surge es la existencia de una conformidad entre las etapas y tipos de evolución económica y política y las de desenvolvimiento social. En su clásica obra nos refiere que el progreso social se afirma como el complejo desenvolvimiento entrelazado de la cooperación biológica que desarrolla continuamente la actividad recíproca para la elevación de toda la comunidad viviente.<sup>4</sup>

De este modo, en lo regional surgen elementos que al formar la simbiosis orgánica y social, permiten la vida humana y le dan contornos claros y objetivos. De ahí la importancia de lo regional y del regionalismo; de ahí el papel que corresponde a la región cuando se le ve sociológicamente. Es lo que constituye, por tanto, la Sociología Regional.

Ya vimos que el regionalismo no es estatismo o localismo; ni tampoco separatismo o disgregación; el

<sup>4</sup> *Regional Sociology*, Opus cit.

regionalismo se presenta como un movimiento cuyas bases teóricas tienden primero a objetivos prácticos, en el sentido de colocar a la región como un elemento fundamental de la vida humana. Y no sólo es esto, sino también dar a la región el sentido cultural que debe tener en influencias creadoras y como centro cultural de labores económicas básicas, a fin de evitar la atrofia de las iniciativas y actividades personales creadas por la fuerza de un poder más alto.

Mumford<sup>5</sup> recuerda que en Francia el regionalismo equivale a una protesta contra la excesiva centralización que se efectuó en la política y en la cultura; de este movimiento resultó no sólo la reorganización de las universidades provincianas, sino también un intenso desenvolvimiento de ciertas regiones. En Dinamarca tuvo un sentido de renacimiento del folklore nativo que se tradujo en la recuperación de la herencia autóctona de las baladas y de la literatura folklórica; en las regiones se fundaron escuelas superiores folklóricas; se originó un movimiento cooperativista con bases regionales, y se intensificó en las regiones agrícolas y ganaderas la aplicación de procedimientos científicos en la agricultura y ganadería.

En los Estados Unidos el movimiento regionalista que tiene en Howard W. Odum uno de sus principa-

<sup>5</sup> Mumford, *Op. cit.*, p. 146.

les líderes, encontró en las universidades su más importante centro de expansión y difusión. Particularmente el regionalismo es considerado como el estudio de las divisiones del país, mayores que los Estados, distinguiéndose unas de otras por características geográficas, económicas y culturales. Como hemos visto, estos tres elementos son siempre los fundamentales en la caracterización del regionalismo y, consecuentemente, en la concepción de la región. De ahí la afirmación de Odum de que la región es un área donde varias especies distintas de habitantes se adaptan a una existencia común basada en la comunidad ecológica de un todo continuo.<sup>6</sup>

Fuera del Brasil y de los Estados Unidos hay otros países que presentan asimismo una caracterización regional muy bien definida. España, por ejemplo, que es un país donde las regiones aparecen perfectamente caracterizadas; también en Europa tenemos a Francia, muy bien estudiada regionalmente por Desmoulins. En América del Sur, Bolivia y Perú se pueden tener como ejemplos de países donde la caracterización regional les da forma propia bien definida.

Se puede considerar de modo general, que el regionalismo no es sólo un movimiento social y cultural

<sup>6</sup> Odum, *Understanding Society, The Principles of Dynamic Sociology*, The Macmillan Company, New York, 1947.

teórico, sino también un método de estudio y análisis de hechos que tienen como centro de referencia a la región. Proveniente de esos dos aspectos, puede surgir un tercero, sólo que como plan de trabajo que tiende al desenvolvimiento económico y social de ciertas áreas. Es éste el sentido a que apunta la orientación trazada en la Carta Constitucional del Brasil de 18 de septiembre de 1946, al fijar en varias de sus disposiciones ciertas normas tendientes a la recuperación económica y social de algunas regiones brasileñas: la Amazonia, el Valle de São Francisco, el área seca del Nordeste, por ejemplo.

Hay, pues, un triple aspecto en el regionalismo, el cual empieza con su teoría, pasa por un método de estudio, y llega por fin a una aplicación práctica. Es en esta forma como lo ve Kimball Young,<sup>7</sup> quien observa en resumen que el regionalismo es esencialmente una teoría y un programa de acción tendiente a introducir en la región la cultura nacional o internacional.

Los problemas que cada país presenta a través de sus peculiaridades y también de sus contrastes, y que no sólo son de ambiente sino asimismo de cultura, deben ser estudiados con bases regionales. De este modo, no puede prescindirse de conocer, investigar, estudiar, con bases menos amplias o generales, ningún

<sup>7</sup> Kimball Young, *op. cit.*, p. 291.

aspecto o asunto nacional; esto requiere, por tanto, una investigación en áreas definidas, en ambientes físico-sociales, lo que permite una comprensión más exacta de las relaciones de cada tema estudiado. Es lo que deberá hacerse, con bases en la región, al dar caracterización a los problemas de un país, y por extensión, también a los de un continente.

El estudio de lo nacional, o más extensamente, de lo continental, debe hacerse, pues, a través de lo regional; por el conocimiento de los aspectos específicos particulares, el estudio regional es el procedimiento más conveniente para sugerir las características generales del problema.

En el caso de los países americanos, por ejemplo, el estudio regional aumenta en importancia porque, por una parte, en cada país las regiones debidamente caracterizadas como núcleos o síntesis de cultura representan aspectos o características de esos países, y porque, por otra parte, la vecindad geográfica de los países permite la existencia de regiones semejantes entre unos y otros, como el caso de la región amazónica de Brasil, Perú y Colombia; el de las pampas de Brasil, Argentina y Uruguay; el de los pantanos de Brasil, Paraguay y Bolivia.

De ahí podremos comprender por qué tanto en Sociología como en Antropología el concepto de re-

gión y de regionalismo se acerca al de área cultural, con el que no es raro confundirlo. Y esto sucede porque la caracterización de un área cultural está particularmente ligada a los elementos físicos y culturales que la región presenta. Los valores culturales producidos, resultantes de procesos de interacción social, proporcionan los elementos a través de los cuales se puede llegar a la fijación del área de cultura y a la de ésta dentro de la región.

Es evidente que la cultura constituye el elemento esencial para la Sociología, la materia de su estudio; por eso es justamente un producto de la acción del hombre, de sus contactos, de sus relaciones, de sus actitudes y reacciones en grupo. Los fenómenos sociales son producidos por ella. Este sentido de importancia que la cultura representa para la Sociología demuestra que su estudio —es decir, el estudio de la cultura— no es un campo restringido de la Antropología Social o Cultural, sino que sobre él recae, y tal vez más particularmente, la Sociología.

La cultura como ser vivo, en constante movimiento, dinámico, resultante de acciones y reacciones humanas, es el objetivo que la Sociología estudia e investiga; es como ciencia de la cultura que Chalupny clasifica a la Sociología, cuyo objetivo es así el estudio de la cultura. El maestro checo demuestra, además,

que la noción de cultura no se limita a los fenómenos interindividuales, esto es, de grupo, sino que se extiende a los fenómenos y actividades artísticas, filosóficas y religiosas en sus manifestaciones exteriores.<sup>8</sup>

Como producto de la actividad humana, la cultura va adquiriendo, en la misma proporción en que la civilización se desenvuelve y prospera (y esto es lo que pensamos de la evolución iniciada en la prehistoria a nuestros días), una mayor independencia y autonomía en vista de la naturaleza, de modo que se efectúa una victoria de la cultura sobre esta última, según dice Chalupny. Como consecuencia de dicha victoria el hombre se emancipó y se libertó por el proceso que el sociólogo checo llama "aislación". La ley de aislación es para él, el fundamento sociológico que permitió al hombre llegar a la facultad de actuar sobre el medio de origen. Por medio de la aislación el hombre se distingue de la naturaleza, a la cual ha conseguido dominar.<sup>9</sup>

De este proceso surge, pues, el dominio de la cultura, lo que significa que la acción humana ha modificado al medio; la cultura se convierte en un objetivo

<sup>8</sup> Chalupny, *Précis d'un Système de Sociologie*, París, 1930. pp. 17-18.

<sup>9</sup> Sobre el concepto de aislación, véase Chalupny, *Précis*, Cit., pp. 105 y siguientes.

sobre el cual recae el estudio de la Sociología. De modo que tenemos en la cultura un elemento esencial, la materia prima, sobre la cual versan los estudios sociológicos. De este modo, ese hecho hace resaltar la importancia del área cultural en la Sociología Regional; área cultural es un concepto próximo al de región, desde el punto de vista sociológico, y por esto mismo no se puede dejar de considerar la importancia de su papel en las investigaciones regionales de Sociología.

El "área de cultura" es considerada como la zona de un territorio o de un país que tiene características específicas, representadas por valores de cultura como tradiciones, costumbres, hábitos, régimen de vida, y en fin, todos los elementos que constituyen su manera de ser. En esta caracterización se toma en cuenta al hombre, la tierra, las plantas, los animales, que en sus relaciones más íntimas dan homogeneidad a las respectivas zonas.

El área cultural está ligada a ciertos elementos que no solamente le dan una fisonomía social propia, sino también una base económica definida en la que aparece en forma preponderante un determinado sistema de economía. Tiene una base territorial, es decir, el territorio o zona en que se localiza, pero que no se confunde con la región geográfica o fisiográfica, ni

tampoco con la zona administrativa. El área de cultura puede exceder de un área geográfica administrativa; como igualmente un área administrativa o un área geográfica pueden tener más de un área de cultura.

Es cierto que en la caracterización del área de cultura participan tanto el medio social como el geográfico, los cuales, en líneas generales, la condicionan; pero esto no quiere decir que se confundan. El centro de interés del área cultural no debe ser lo estrictamente geográfico. En resumen, puede aclararse que el área de cultura se basa en la identidad de condiciones geográficas y económicas y en semejanza de cultura material, tal como lo definió Franz Boas.<sup>10</sup>

En el caso del Brasil nunca se ha hecho un estudio verdaderamente científico del área de cultura. Se ha procurado caracterizar a las áreas ya por la influencia mayor del elemento geográfico, ya por la del elemento

<sup>10</sup> Franz Boas, *Cuestiones Fundamentales de Antropología Cultural*, Lautaro, Buenos Aires, s/d, 1947, p. 153. Respecto a la caracterización de áreas de cultura, véase también: A. L. Kroeber, "Culture Area", en *Encyclopaedia of Social Sciences*, vol. IV; Gilberto Freyre, *Problemas Brasileiros de Antropologia*, Casa do Estudante do Brasil, Río de Janeiro, 1943, "Áreas de Cultura y otras áreas", pp. 51-60; Ralph Linton, *O Homem e a Introdução a Antropologia*, Livraria Martins Editora, São Paulo, s/d, 1943, pp. 413 y siguientes.

social, o también por la del elemento étnico. También se ha caracterizado por el predominio del elemento económico básico, alrededor del cual se ha constituido el medio social; es el caso del área del azúcar o del área ganadera. Tal vez éste sea el criterio más aproximado a la realidad, aunque el elemento económico no sea un factor único en la caracterización del área de cultura; pero aplicado al Brasil este criterio es importante porque los procesos transculturativos se crearon en torno de una exploración económica, constituyéndose la hacienda, o bien el establecimiento de explotación económica o su elemento representativo.

Apoyándose en esta base, Silvio Romero<sup>11</sup> idealizó su clasificación de "zonas sociales", donde aparece la influencia predominante del elemento de explotación económica. Así, encontró las siguientes zonas sociales que también podríamos llamar áreas sociales, y no estaríamos muy lejos si también las consideráramos áreas de cultura: la del *ganado*, en el alto norte; la de la extracción, especialmente del caucho, en el Valle del Amazonas; la de la *pesca fluvial*, en el citado río y sus afluentes; la del *ganado*, en los *sertões*<sup>12</sup> del

<sup>11</sup> Silvio Romero, *Provocações e Debates* (Contribuição para o Estudo do Brasil Social), Porto, 1910, pp. 195-199.

<sup>12</sup> N. del T.—En el Brasil, lugares apartados del mar y de los terrenos cultivados.

norte; la del *ganado*, en los campos y *tabuleiros*<sup>13</sup> de Minas Gerais, Goiás y Mato Grosso; la del *azúcar*, en la llamada zona de la selva, desde el Maranhão hasta el norte del Estado de Río de Janeiro, donde también existen fajas propias para el cultivo del algodón, el tabaco y el plátano; la de la *minería*, en Minas Gerais, Goiás y Mato Grosso; la del *mate*, en las selvas del Paraná y Santa Catarina y parte del Mato Grosso; la del *ganado*, en la meseta de estos Estados; la de los *cereales*, en la costa del Espíritu Santo hasta el Río Grande do Sul; y la del *ganado*, en los campos de este último Estado.

Otros varios autores han sugerido también denominaciones o delimitaciones que podríamos conceputar como áreas culturales en el Brasil, ya basándose en el medio geográfico, ya en el elemento humano preponderante. En este último criterio se basa, por ejemplo, la clasificación de Roquete Pinto;<sup>14</sup> desde el punto de vista antropológico, esto es, de la influencia más fuerte de un grupo étnico, este eminente maestro fijó tres áreas: la del *Caboclo*,<sup>15</sup> que comprende el Mato

<sup>13</sup> N. del T.—Campos limitados de cultivo.

<sup>14</sup> Roquete Pinto, *Seixos Rolados* (Estudos Brasileiros), Río de Janeiro, 1927, p. 54.

<sup>15</sup> N. del T.—Con esta palabra se designa en Brasil a los mestizos.

Grosso, Amazonas, Pará, norte de Goiás y Nordeste; la de la *influencia africana*, que abarca Pernambuco, Alagoas, Sergipe, Bahía, Minas Gerais, el sur goiano, Río de Janeiro, norte de São Paulo; la de la *influencia europea*, en la que se incluye la faja litoral de los Estados del Sur.

A su vez, Arthur Orlando tomó como punto de referencia los tipos sociales o humanos del Brasil para caracterizar con ellos las regiones, o bien, extendiendo el concepto, caracterizar las áreas culturales de las que se constituyen en típicos representantes. Arthur Orlando<sup>16</sup> encontró siete tipos sociales representativos de las áreas observadas por él, y son los siguientes: el *tapuio*<sup>17</sup> de la *Amazonia*; el *pernambucano*; el *mestizo baiano*; el *paulista*; el *gaucho*; el *campineiro-faiscador*,<sup>18</sup> y el *teuto-brasileño*.

Estas clasificaciones tienen el defecto de presentar una larga generalización, por demás amplia para expresar las peculiaridades que el Brasil presenta en el variado campo de sus diversidades regionales. Por lo demás, y tal vez por esto mismo, no se puede decir

<sup>16</sup> Arthur Orlando, Brasil.—A Terra e o Homen, Recife, 1933.

<sup>17</sup> N. del T.—Indígenas del Brasil, pero ya sometidos al blanco.

<sup>18</sup> N. del T.—Campesino temporal.

que las clasificaciones citadas corresponden realmente, en su exacto sentido, a las áreas culturales. En cambio, se nota que las "zonas sociales" de Silvio Romero se aproximan más particularmente al verdadero criterio sociológico del área cultural. Para la fijación de las áreas culturales, lo más importante es su delimitación más restringida a fin de dar mejor caracterización.

Evidentemente que esto no excluye la posibilidad de que un área cultural sea amplia o vasta, como el caso de la región ganadera del Nordeste. Aquello que Capistrano de Abreu llamó "la edad de cuero"<sup>19</sup> podríamos considerarla como una verdadera área cultural: el área cultural del cuero. El predominio del cuero en las ropas, en los utensilios domésticos, en los objetos de trabajo no era, ni fué exclusivo de una época o de una fase transitoria; continúa viviendo y, consecuentemente, constituyendo en ese ambiente el sentido de un área cultural.

La caracterización del área cultural sólo se obtiene a través de investigaciones profundas, que permitan la división del territorio observado en áreas culturales. Para lograr un estudio serio, es necesario tomar en cuenta los elementos geográficos, pero principalmente

<sup>19</sup> Capistrano de Abreu, *Capítulos de Historia Colonial (1500-1800)*, F. Briguiet, 1934, p. 143.

los fundamentos de la actividad humana en relación con el principal movimiento económico de la explotación efectuada. Todavía no se toman con exactitud, sino en trazos más o menos amplios, los datos que contribuyen a fijar aquellos elementos que el profesor A. L. Kroeber considera fundamentales o esenciales: la relativa homogeneidad interna de la cultura del área y su diferenciación en comparación con las de fuera.<sup>20</sup>

Por lo tanto, debemos desenvolver al máximo —y ésta es una de las tareas de la Sociología Regional— los estudios regionales, a través de los cuales se levantarían en áreas de pequeñas extensiones (y sin perjuicio de su extensión cuando los elementos estudiados lo sugiriesen), los fundamentos característicos del ambiente geográfico, de ocupación humana, de causas económicas, de hábitos, de tradiciones, de régimen de vida, etc. Mientras no se haga este estudio de profunda penetración, nos contentaremos con clasificaciones menos específicas o más genéricas.

Es oportuno señalar que aquí usamos las expresiones *región* y *área* perfectamente diferenciadas y con fines de un estudio sociológico, las cuales realmente cambian de sentido. La palabra "región" la usamos en un sentido más amplio, de acuerdo con el concepto

<sup>20</sup> Kroeber, "Culture Area", cit., p. 646.

fijado en el capítulo anterior; la expresión "área" debe utilizarse, a nuestro modo de ver, como la parte más caracterizada de una región. Así podremos hablar, en los cuadros de una región, de área urbana, área rural, área comercial, área residencial, área forestal, área industrial, área administrativa.

Observamos también que se distinguen perfectamente área geográfica de área cultural. En tanto que aquélla constituye una zona que se caracteriza por la acción de determinados factores geográficos o naturales, el área cultural, que resulta de la interacción entre los hombres, puede ser considerada como la zona de un territorio con características específicas, representadas por valores de cultura alrededor de un complejo económico fundamental.

Vemos aquí que el centro de interés del área cultural no es el estrictamente geográfico; en él participan el medio social y el físico, pero sin que ocurra superposición de uno o de otro, sino por el contrario, equilibrándose ambos. El área cultural tiene una base física o territorial, pero se confunde con el elemento geográfico.

Las áreas culturales vienen a formar complejos regionales. Mumford <sup>21</sup> señala tres elementos que caracterizan el complejo regional: 1) carácter geográfi-

<sup>21</sup> Mumford, *op. cit.*, pp. 157 y siguientes.

co específico, o sea las propiedades comunes de suelo, clima, vegetación, agricultura, explotación técnica; 2) existencia de equilibrio dinámico entre sus diversas partes, habiendo así una interacción permanente entre sus miembros; 3) inexistencia de límites físicos definidos.

## PROCESOS DE RELACIONES ENTRE HOMBRES O GRUPOS

*Distancia social y su importancia sociológica. El aislamiento y sus causas. El contacto: contactos culturales y los resultados transculturales. La interacción social, sus tipos, su influencia. La cooperación entre hombres y grupos.*

El problema de la distancia social no se puede aislar del estudio de una región, y, de modo general, de un estudio sociológico. La distancia tanto física como psicológica existente entre los *socii* de un grupo o entre grupos en relación con otros, se refleja en la vida social, en la formación de la cultura, en el tipo de reacciones o de actitudes personales o de grupo. Hay que considerar, pues, el sentido de proximidad o de lejanía entre unos y otros, no solamente entre los hombres sino también entre éstos y la región misma.

Las causas que determinan la distancia social, ya sean de orden físico o de residencia, de orden económico, psicológico o profiláctico, crean peculiares condiciones de vida social. Tanto del aislamiento como del contacto resultan aspectos específicos, no sólo de relaciones sociales, sino también de *status* cultural. Ningún proceso de cultura deja de estar influido por la distancia existente entre los *socii*.

Si bien es cierto que las distancias con base física, como son las derivadas de factores geográficos —montañas, bosques, islas, mares— apartan a los individuos y también a grupos de individuos, asimismo éstos se apartan cuando la distancia es a base de estructura, como sucede en los casos de las enfermedades, defectos sensoriales y de sexo, por más próximos que puedan estar topográficamente. Tales causas de la distancia pueden ser vencidas muchas veces; es lo que sucede, por ejemplo, en las distancias de base física o geográfica con la moderna técnica de los medios de transporte, comunicaciones, radio, televisión.

En una comunidad, las relaciones siempre están ligadas a los problemas de la distancia social. La diferenciación se origina en relación a los grandes o a los pequeños centros, pues si en los primeros la distancia se acentúa, en los últimos es vencida más fácilmente. Por otra parte, si hubiese una distancia social

absoluta se efectuaría el estancamiento en la cultura del grupo, en tanto que roto ese absolutismo la comunidad o el grupo en particular son llevados al progreso social. De la variedad de los contactos y de la frecuencia de las interacciones resulta el progreso, tanto individual como del grupo o de la comunidad.

Cuando en una comunidad la distancia social origina el alejamiento entre los *socii* o entre grupos, se genera el proceso de aislamiento. Por aislamiento entendemos, pues, una situación en la que faltan ciertas relaciones entre los grupos humanos. Este aislamiento puede ser tanto de grupo como individual, pero debe considerarse que tanto en una como en otra forma siempre es relativo, es decir, que nunca hay un aislamiento absoluto.

Cuando se efectúa la separación en el espacio también es relativo el aislamiento de carácter geográfico. En principio se trata de un concepto geográfico que la Sociología ha incorporado actualmente como "ausencia de comunicación", según explica el profesor Carneiro Leão.<sup>1</sup> Este concepto, según él, tiene un carácter relativo porque la separación en el espacio, que es la geográfica, puede ser presentada con elementos que la rompen o la disminuyen en virtud de la pre-

<sup>1</sup> A. Carneiro Leão, *Fundamentos de Sociología*, Jornal do Comércio, Río de Janeiro, 1940, p. 182.

sencia de factores extraños. Con los medios de transporte y comunicaciones, tan rápidos y tan extendidos hoy en día, las distancias geográficas se van acortando.

Las condiciones geográficas o de localización física son las que realmente crean el aislamiento. El aislamiento de la selva o del desierto, el de las islas o de las montañas está condicionado ciertamente a aspectos particulares, pero está fuera de duda que influyen en la vida social de la comunidad. Refiriéndose a que la selva favorece el aislamiento de los diferentes grupos humanos que la habitan, el profesor Mac Lean y Estenós, demuestra que ese aislamiento se traduce en las expresiones idiomáticas; los dialectos tribales se multiplican, cada grupo de tribus tiene su lenguaje común y palabras que le son peculiares.<sup>2</sup> Es lo que sucede en la selva amazónica y lo que se observa también en las selvas ecuatoriales de África.

Desde el punto de vista sociológico el aislamiento puede ser: 1) físico, el cual está determinado por condiciones geográficas o de residencia (barrios, ciudades, casas habitación), 2) social y 3) psíquico. Social es el que está determinado por condiciones económicas, políticas y, de manera general, sociales; se trata

<sup>2</sup> Roberto Mac Lean y Estenós, *Sociología Peruana*, Lima, Perú, 1942, p. 45.

de separaciones originadas por las profesiones, los hábitos personales o de grupo, las organizaciones institucionales específicas. El aislamiento psíquico es determinado por causas de orden psicológico, como enfermedades, lenguaje, grupos étnicos.

No es raro que el aislamiento de carácter económico participe tanto del aspecto físico como del psíquico, y es que la actividad económica de los individuos o de los grupos los aíslan, debido por una parte a las condiciones de residencia, y por la otra a las costumbres, hábitos y modos de vida. Se sabe que en las ciudades hay calles ocupadas preferentemente por capitalistas, negociantes, funcionarios, obreros; es un aislamiento por causas económicas —el de la respectiva profesión— que creando las condiciones de separación física la complementa el alejamiento de costumbres o hábitos que no son los de un capitalista, de un sacerdote o de un obrero, y que, por tanto, establece una distancia entre unos y otros.

El contacto es el otro aspecto de la distancia social, esto es, el sentido de aproximación entre los *socii*. Se le puede definir como el proceso social del que dependen los demás procesos y relaciones sociales. A través de él se desenvuelven las relaciones humanas entre los grupos, volviendo semejantes a los miembros de una

misma comunidad. Es, pues, el resultado de la constante aproximación de influencias recíprocas.

Además, esta influencia recíproca es, para Simmel, la base de la sociedad.<sup>3</sup> Según él, la sociedad sólo existe donde los individuos entran en acción recíproca; donde el intercambio de esta influencia se traduce en los contactos. Así, esta actuación de los contactos la tenemos entre los hombres o entre grupos, formando la base de la vida en sociedad.

El proceso del contacto que en un principio presentaba un sentido de aproximación física o voluntaria, "face to face", ante las modernas técnicas e instrumentos, se subdivide en secundario o psíquico e involuntario o efectuado a distancia. Con el radio, el cinematógrafo, el telégrafo, el teléfono y las comunicaciones modernas, los contactos de tipo secundario se intensificaron, crecieron enormemente; a través de ellos se originan reacciones y actitudes de influencias recíprocas que anteriormente sólo se podían efectuar por contacto directo.

Tanto la conducta como la forma de cultura en la sociedad, y en particular de los grupos que integran una comunidad, dependen generalmente del tipo y del proceso de contacto. Los resultados se hacen sen-

<sup>3</sup> Jorge Simmel, *Sociología*, traducción del alemán, Espasa-Calpe Argentina, S. A., Buenos Aires, s/d (1939), vol. I, p. 13.

tir no sólo en el individuo, sino también en el grupo, tanto en el *socius* como en los *socii*. De este modo, la vida social en comunidad es una serie continua de contactos, de los que resultan al individuo formas de sociabilidad, estímulos y reacciones, liberación de antiguas inhibiciones, y al grupo la yuxtaposición de diferentes costumbres e instituciones, desequilibrio y un posterior proceso de equilibrio, cambio social, desorganización social. Son efectos derivados de los contactos efectuados.

Tenemos así, en el contacto, el trueque de elementos o tipos de instituciones, y del cambio pueden resultar elementos nuevos, tipos nuevos o nuevas instituciones. Lo mismo sucede con los contactos étnicos y con los de cultura; como consecuencia, se efectúa, en el caso del contacto racial, la aparición de un nuevo tipo físico entre los hombres, o de nuevos tipos de cultura en caso del contacto cultural. Con el primero tenemos la miscigenación y con el segundo la aculturación o transculturación.

En el contacto de razas, o mejor dicho de pueblos (porque generalmente éstos ya se encuentran fusionados formando un mosaico étnico), puede haber dos hipótesis: no habiendo antagonismo fundamental entre ellos, los pueblos llegados son amigos, y en consecuencia surge como una regla el intermatrimonio; o

bien, si hay antagonismos irreconciliables, entran en acción diversos prejuicios, incluyendo primero que todos al del color. Del primer contacto resultan los procesos posteriores de reacciones o de actitudes.

Toda la formación del hombre que ha vivido en sociedad es el resultado de una serie de contactos que se van originando continuamente. A través de ellos se efectúan los procesos de relaciones culturales, el intercambio de trazos y complejos de cultura, la formación de nuevos tipos de técnica y de trabajo. Los procesos de contacto señalan los resultados de las relaciones, como, por ejemplo, las habidas entre pueblos colonizadores y pueblos primitivos o indígenas, que se intensificaron a partir de los comienzos del siglo xvi.

Es lo que sucedió en la formación de los pueblos latinoamericanos. Los descubrimientos pusieron en contacto a pueblos europeos y grupos indígenas, resultando de esas relaciones tanto aspectos positivos como aspectos negativos. Cada cultura con su fisonomía propia, con sus elementos característicos, permuta sus valores con otra. "En el encuentro de culturas originado por el descubrimiento de América —escribe Silvio Zavala<sup>4</sup>— hallamos tanto este fraternal inter-

<sup>4</sup> Silvio Zavala, "El contacto de las culturas en la Historia de México", en *Cuadernos Americanos*, julio-agosto, 1949, Nº 4.

cambio de trabajo, invenciones, victorias humanas, como otros aspectos menos felices que se relacionan con el desenvolvimiento de la conquista, como enfermedades, despojos, opresiones, ruinas.”

Además, el proceso de colonización en la América, tanto española como portuguesa, presenta un rico campo de contactos y de resultados de éstos entre los grupos humanos. Españoles y portugueses en relaciones con los indígenas realizaron un vasto intercambio de valores culturales. Su resultado se manifiesta no sólo en el enriquecimiento de las culturas originales con nuevos valores, sino también en la propia formación de complejos problemas regionales, problemas que en algunos países todavía se localizan en la actualidad respecto de las poblaciones indígenas.

Los intercambios culturales se generan con el contacto originado en el medio social. En cada grupo hay una permuta de valores, y su continuidad demuestra precisamente una mayor intensificación en las relaciones establecidas. Si bien es cierto que el portugués colonizador aprendió del indígena el uso de la mandioca como base de la alimentación, también es cierto que aquél impuso el uso de las ropas, lo cual produjo un desajuste en la cultura nativa creando un desajuste. El español que llevó al conocimiento del indígena el caballo, el buey o el arado, aprendió de

aquél el uso del poncho, traje del alto indígena peruano, que el colonizador adoptó, según dice Gustavo Adolfo Otero.<sup>5</sup>

En el estudio de la Sociología y en particular en el estudio de la región, es de gran importancia el conocimiento del proceso de contacto cultural efectuado. La cultura es lo que caracteriza a la región; muestra el equipo, las técnicas, los hábitos y costumbres del grupo respectivo, cómo las adquirió, cómo las recibió o si las heredó. La cultura como base del estudio de la Sociología —y en el caso de la Sociología aplicada a la interpretación y conocimiento de una región— sitúa precisamente el campo sobre el cual hay mayor evidencia respecto de la existencia de contacto entre grupos humanos.

Los contactos culturales se efectúan cuando dos grupos de cultura diferentes se encuentran o chocan entre sí. El contacto cultural puede ser directo o indirecto. Directo cuando hay migraciones de un área a otra; o también cuando los elementos de un área más adelantada se introducen en otra más atrasada; e indirecto cuando las influencias se efectúan a distancia o cuando un grupo recibe, a través de otro, una cultura extraña.

<sup>5</sup> Gustavo Adolfo Otero, *La vida social del coloniaje*, Bolivia, 1942, p. 116.

Este proceso, este choque o encuentro de culturas recibe el moderno nombre de aculturación. De él resultan problemas diversos, como los llamados "problemas aculturativos", de gran interés no sólo para el estudio antropológico, sino también para el sociológico. Podemos definir la aculturación con las palabras usadas en "A memorandum for the study of acculturation", en una cita del profesor Arthur Ramos: "La aculturación comprende aquellos fenómenos resultantes del contacto, directo y continuo, de los grupos de individuos y de culturas diferentes, con los cambios consiguientes en los padrones originarios culturales de uno o de ambos grupos."<sup>6</sup>

El profesor Fernando Ortiz sugiere la adopción de la palabra "transculturación" para sustituir al término "aculturación", por considerarla una expresión más apropiada para definir el proceso de transición de una cultura a otra, con sus respectivas repercusiones sociales de todas clases. Por lo demás, esta sugerencia mereció el aplauso de Malinowsky, quien, en la introducción al libro de Ortiz, así se expresa: "Para describir tal proceso [el del contacto de culturas], el vocablo formado por las raíces latinas *trans - cultura-*

<sup>6</sup> Arthur Ramos, *Introdução a Antropologia Brasileira*, 2º Vol.; As culturas européias e os contactos raciais e culturais, Rio de Janeiro, 1947, p. 466.

*ción* proporciona un término que no contiene la implicación de una cierta cultura hacia la cual tiene que tender la otra, sino una transición entre dos culturas, ambas activas, ambas contribuyentes con sendas aportaciones, y ambas cooperantes al advenimiento de una nueva realidad de civilización.”<sup>7</sup> El término transculturación ha sido utilizado actualmente por Malinowsky para sustituir el de aculturación. También se encuentra en el diccionario.<sup>8</sup>

Resumiendo las definiciones transcritas por el profesor Arthur Ramos, los procesos de aculturación o —si aceptamos el neologismo del profesor Ortiz, que realmente parece preferible— o de “transculturación” son los siguientes: *aceptación*, cuando la nueva cultura es *aceptada* con pérdida u olvido de la herencia cultural más vieja; *adaptación*, cuando ambas culturas, la original y la extraña, se combinan íntimamente en un mosaico cultural, en un todo armónico, con la reconciliación de actitudes en conflicto; y *reacción*, cuando surgen movimientos *contra-aculturativos*, ya

<sup>7</sup> Bronislaw Malinowsky, introducción a *Contrapuerto Cubano del Tabaco y el Azúcar*, de Fernando Ortiz; Jesús Montero, Editor; La Habana, 1940, p. xvii.

<sup>8</sup>Véase: Bronislaw Malinowsky, *Una teoría científica de la cultura*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, s/d, 1948, Fairchild, *Diccionario de Sociología*, cit.

a causa de la opresión, ya debido a los resultados desconocidos de la aceptación de los trazos culturales extraños.<sup>9</sup> En el proceso aculturativo se efectúan varios fenómenos, ya respecto del mecanismo de la transmisión, o bien referentes a las consecuencias provenientes de ella.

Del proceso más particular del contacto tenemos el desarrollo de interacción social, que es un tipo específico de proceso continuado, complementándose siempre y cada vez más ricamente, y a través del cual se desenvuelven en sus relaciones las características sociales de cada grupo. En la interacción tenemos formas positivas y negativas, asociativas aquéllas y disociativas éstas.

En el concepto de interacción es donde se encuentra el factor clave de toda vida asociativa, nos dice Kimball Young.<sup>10</sup> Es un concepto del cual no se puede huir al considerarse el movimiento de la vida en sociedad y la cultura. Es precisamente a través de la interacción que se desenvuelven más íntimamente las relaciones entre los individuos y los grupos; relaciones humanas y relaciones de grupos encuentran en la in-

<sup>9</sup> Arthur Ramos, *Introdução*, cit., pp. 467-468.

<sup>10</sup> Kimball Young, *Sociology. A study of society and culture*, Second Edition, American Book Company, Nueva York, s/d 1949, p. 59. Véase todo el capítulo.

teracción su proceso más específico de formación y de desenvolvimiento.

Los niveles de interacción, generalmente indicados por los autores, son: *a)* por los sentidos, la vista y el oído, principalmente; *b)* por las emociones, esto es, las expresiones de nuestra sensibilidad, tales como la calma, la fatiga, la alegría, el rubor, la risa, el llanto; *c)* por los sentimientos e ideas, expresados principalmente por el lenguaje escrito y hablado, por el pensamiento, por el libro. A través de estos niveles es como se manifiestan las diversas formas de interacción, encuadradas dentro de dos grandes tipos: Asociación y Disociación.<sup>11</sup>

El primer tipo, que conduce a la unidad del grupo, es la interacción sociológicamente positiva; es la Asociación, la que comprende las formas siguientes: *a)* *resignación*, actitud de quien no se opone a ciertos trazos y actitudes que no le son agradables; *b)* *tolerancia*, aceptación de tolerar lo que le es desagradable; *c)* *contemporización*, transigencia más definida que la tolerancia con otro o con otros, y cuyo contacto no deseó, pero que acepta determinada actitud en beneficio de interés común; *d)* *acomodación*, disposición y capacidad del *socius* para transformarse y adaptarse me-

<sup>11</sup> Lumley, citado por Carneiro Leão, *Fundamentos de Sociología*, cit., p. 216.

por a las condiciones de la vida en común o de la vida social: *e) asimilación*, aceptación integral de tipos de cultura o completa amalgama.

En el modo como se efectúa hay un proceso de desenvolvimiento, un aumento de continuidad tendiente a hacer cada vez más intensamente positivo el proceso del contacto iniciado. Cuando se llega a la última forma se establece una completa unidad entre las culturas que se encontraron, o, particularmente, entre los grupos o entre las personas que se aproximaron.

Sucede lo contrario en el segundo tipo de la clasificación de Lumley, según la cual tenemos que la Disociación lleva a la disgregación del grupo, correspondiéndole otras cinco formas: *a) diferenciación*, actitud de separación de los *socii* más íntimamente asociados, debida casi siempre a modificaciones en la escala social o cultural; *b) retrainimiento*, actitud de separación o tendiente a evitar el contacto con otra, causada por diferencias casi siempre de aspecto biológico; *c) competencia*, lucha o concurrencia entre los *socii* o entre los grupos; *d) conflicto*, disturbios perturbadores de la unidad social entre los *socii* o entre grupos; *e) disolución*, completo cese del proceso de interacción al deshacerse íntegramente la unidad que había.

En todo proceso de cultura o de relaciones de cultura la interacción de tipo asociativo tiene fundamental importancia; el tipo disociativo sólo se presenta cuando hay una reacción más fuerte entre las dos culturas, pero nunca aproximándose. El contacto de los pueblos europeos con las llamadas poblaciones salvajes o primitivas —los indígenas tanto de África como de América— revela el desenvolvimiento de formas asociativas de interacción, estableciendo relaciones culturales de las que resulta la formación de nuevos tipos de cultura.

Algunos autores procuran reducir los procesos de interacción a cuatro tipos, que serían: la competencia, el conflicto, la acomodación y la asimilación. Los dos primeros corresponden a los procesos por los que se efectúan socialmente los cambios, en tanto que los dos siguientes corresponden a los modos de aceptar y permutar esos cambios. Otros admiten sólo tres formas de interacción, a saber: la oposición, que incluye como subtipos a la competencia y al conflicto; la cooperación y la acomodación.

Así como los autores difieren respecto del proceso básico de interacción en la vida social, también difieren al definirlo. Para unos, ese proceso básico es el conflicto, pues toda la vida social es una serie permanente de disturbios perturbadores de la unidad social.

Otros se inclinan por la concurrencia como proceso que traduce la más activa forma de interacción en los grupos; por este tipo de proceso básico es por el que se deciden principalmente los hombres de negocios, los que basan la vida social en la disputa por idénticos intereses.

Otra corriente acepta la cooperación y asistencia mutua como proceso de interacción social. Kropotkin, no obstante ser un líder anarquista, escribió una obra para demostrar que la comunidad funcionaba perfectamente a base de cooperación; en ella la ayuda mutua es apreciada como un factor de evolución, desempeñando un benéfico papel en las sociedades humanas, y sin olvidarse de demostrar que este papel también lo hay en las sociedades animales.<sup>12</sup>

Lo que llega a encontrarse como resultado de esos procesos de relaciones de cultura a través de la interacción, como parte específica de los contactos habidos, en que la existencia de la vida en sociedad o el sostenimiento de los grupos en la comunidad se basa siempre, o mejor dicho, debe basarse siempre en la actividad cooperativa. La cooperación es el principio sobre el cual reposa la vida del grupo y la continuidad de

<sup>12</sup> Pierre Kropotkin, *L'entr'aide. Un facteur de l'évolution*, traduit de l'anglais, Librairie Hachette, Paris, 1910.

las instituciones. Por su parte, Malinowsky señala a la cooperación como la esencia de la vida social.<sup>13</sup>

En la cooperación se basa no sólo la formación de los grupos, sino también su continuidad en el tiempo y en el espacio. El principio asociativo, fundamental como tipo básico de la vida social, es aún de mayor interés cuando se estudia sociológicamente a la región, pues la cooperación es lo que la mantiene, lo que la constituye y le da vida, lo que le fija las marcas de la cultura. Sin cooperación hombre, plantas y animales no se sostienen en los cuadros regionales, ni tampoco el hombre puede dejar de cooperar con los otros hombres en el mantenimiento del *status* cultural de su sociedad. Toda la vida en continua comunidad, representativa ésta de la región, se desenvuelve, se procesa por la cooperación entre los hombres y entre los grupos; entre los hombres, las plantas y los animales; y entre los hombres y su región.

<sup>13</sup> Malinowsky, *Una teoría científica de la cultura*, cit., p. 71.

## VARIEDADES Y CONTRASTES REGIONALES

*Peculiaridades regionales. Diversidad y contraste en la región. El medio geográfico y su influencia. El papel de sus elementos en relación a la vida humana. El hombre, el agua y la sequía. Regiones naturales o geográficas.*

Toda región presenta ciertas peculiaridades que la caracterizan y la señalan. Estas peculiaridades resultan de los propios elementos —físicos y sociales— de la región interdependiente entre sí en cierto grado de homogeneidad, con relación a las condiciones específicas del ambiente. Estas peculiaridades son diferencias que llevan a la unidad; por tanto, diferencias que se unen en un equilibrio armónico para dar los contornos de la unidad.

En primer lugar, tales peculiaridades surgen como consecuencia de los elementos geográficos que la re-

gión presenta: condiciones de clima, de suelo, de temperatura, de vegetación, de hidrografía. Dichas condiciones son las que caracterizan el paisaje geográfico sobre el cual recae la acción humana para transformarlo en paisaje cultural.

De la combinación de los elementos geográficos con los culturales —introducidos estos últimos por el hombre— en la transformación del paisaje, surgen entonces las variedades regionales que señalan las características específicas de la región. Dentro de estas variedades y a través de la influencia de las condiciones geográficas, surgen los contrastes regionales: así es como se deben considerar los aspectos particulares que presentan de manera especial las regiones o de manera general los países. Son los aspectos específicos de la caracterización geográfica provenientes de la combinación de elementos mesológicos.

Norte y sur, llanura y montaña, litoral y "sertão" son precisamente algunos contrastes originados por la influencia clara y permanente de ciertos factores geográficos, o mejor dicho, fisiográficos. Se combinan latitud y longitud, clima y temperatura, orografía y potamografía<sup>1</sup> fijando, en determinada área del país

<sup>1</sup> N. del T.—Así en el texto original. Se refiere al estudio de los ríos exclusivamente. Nuestro término hidrografía es más amplio, pues incluye el estudio de lagos, mares, etc.

o de la región, los caracteres específicos de los que resultan tales contrastes.

América, por ejemplo, se presenta como uno de los más ricos campos de variedades y contrastes regionales. El mundo americano ofrece esa gran diversidad en áreas boscosas y áreas secas, de abundante agua que favorece la habitabilidad o crea dificultades. Estas diferencias hicieron posible la formación de divisiones regionales características, y con ellas también la formación de sociedades típicas que se manifiestan a través de las actividades de los grupos respectivos. Es lo que se observa en el caso del Brasil, con la formación de sociedades en las áreas que tienen un régimen regular de aguas y de sociedades en las áreas secas; de sociedades en áreas selváticas y de sociedades en áreas rurales.

Tampoco es raro que los contrastes, o por mejor decir, los extremos geográficos formen condiciones análogas; entre ellos se establecen iguales regímenes de vida. Es lo que el profesor Mac Lean y Estenós tiene observado en relación con la selva y el desierto: los hombres de la selva se agrupan alrededor de los ejes fluviales, del mismo modo que los del desierto se concentran en los oasis. El hambre lo mismo puede existir en un desierto que en una selva. Si para vencer a la primera es necesario luchar contra el espacio,

el clima y la exuberante vegetación, para triunfar sobre el segundo es necesario luchar contra el calor y la aridez.<sup>2</sup>

Aún más, la influencia de los contrastes se profundiza hasta llegar a la propia formación psíquica del grupo. En las márgenes del río o del mar siempre se siente un ambiente psicológico de alegría, de fertilidad, de vida en movimiento, en tanto que en las áreas de la montaña predominan la soledad, la serenidad, el silencio. La montaña es el reposo y la superficie del mar es el movimiento.

No hay que dudar de la influencia de los factores geográficos, pero es necesario aclarar que es influencia y no determinismo. De hecho, los elementos geográficos influyen en la caracterización de una área, o más ampliamente, de una región, fijándole condiciones esenciales a la vida humana. Clima, temperatura, suelo, orografía, hidrografía contribuyen a la caracterización del ambiente físico.

Esos elementos del medio físico y que podemos considerar como factores geográficos, son el producto de fuerzas naturales y no resultan de la interacción

<sup>2</sup> Mac Lean y Estenós, *Sociología Peruana*, Lima, Perú, 1942, p. 44.

humana o de la cultura, L. L. Bernard<sup>3</sup> hace el esquema de los medios naturales en la siguiente forma: 1) Inorgánicos; *a*) fuerzas y condiciones cósmicas; *b*) clima; *c*) formas y procesos físico-geográficos; *d*) suelo; *e*) metales y minerales; *f*) combustibles minerales (fuentes de energía); *g*) agentes-físico-naturales (cascadas, vientos, mareas); *h*) procesos mecánicos naturales (combustión, radiación, gravedad). 2) Orgánicos; la flora y la fauna naturales; *a*) micro-organismos; *b*) insectos parásitos; *c*) plantas silvestres que pueden utilizarse como alimento, vestido o para habitación, etc.; *d*) animales salvajes útiles para alimento, vestido, usos de habitación, etc.; *e*) efectos perjudiciales de las plantas y de los animales de gran tamaño; *f*) relaciones ecológicas y simbióticas de las plantas y de los animales que actúan indirectamente sobre el hombre y la cultura; *g*) el medio pre-natal del hombre; *h*) procesos biológicos naturales (reproducción, crecimiento, descomposición, asimilación, secreción, circulación, acción armónica, etc.).

En tanto que los elementos de la clasificación de Bernard caracterizan al medio natural, los *socii* forman o constituyen el elemento humano que actúa, se

<sup>3</sup> L. L. Bernard, *Psicología Social*, Cap. "El medio como base de la conducta", Fondo de Cultura Económica, México, s/d, 1946, p. 68.

múeve y vive en ese ambiente. De las relaciones sobre estos dos elementos —los naturales y el humano— resulta la importancia con que se reviste el estudio del medio físico. Evidentemente que no se debe llegar a la exageración de considerable factor determinante; el exclusivismo de su influencia o de su fuerza sería un error, como error sería también llegar al extremo opuesto: su negación. Por tanto no se le debe rehusar su carácter preponderante, que también es en gran parte condicionante.

Lo cierto es que actuando en una zona de territorio, extensa a veces y a veces menor, el medio físico o geográfico origina en ella la existencia de peculiaridades específicas que diferencian a las regiones o áreas. De aquí las diversidades regionales que cada país presenta y que provienen de las diferenciaciones del relieve, forma, suelo, clima, vegetación. De modo que de las relaciones de esos elementos con el hombre surge la posibilidad de que encontremos áreas ecológicas diversas; y no solamente ecológicas, sino también áreas culturales originadas por el respectivo proceso de agrupación y formación, con una causa preponderante que lo determina o lo facilita.

Sería superfluo hablar de la importancia del clima, no como un factor determinante o exclusivo, sino como un factor condicionante; de aquél resultan, en

gran parte, los procesos de acción o de reacción del comportamiento humano. Las acomodaciones o alteraciones casi siempre se derivan de él. Sus efectos se reflejan en las condiciones existenciales de los agrupamientos humanos en todos los procesos de vida: humana, vegetal y animal. Pero hasta hoy no se ha podido probar, no obstante de que muchos han visto en el clima el factor todopoderoso, que éste ejerza una influencia prohibitiva absoluta sobre la vida humana.

Está comprobado que las extremas variedades del medio —el frío, el calor, la sequía y la humedad— modifican la actividad humana y aún la reducen al mínimo. La actividad normal se desenvuelve siempre en un medio equilibrado de fuerzas naturales, pero esta influencia queda siempre condicionada al desenvolvimiento de la técnica cultural empleada por el hombre. Partiendo del concepto de que la influencia del factor geográfico decrece con el progreso de la civilización, Mac Lean y Estenós demuestra que en el Perú el hombre luchó contra el medio rectificando en la costa la obra de la naturaleza, desviando los ríos e irrigando extensas llanuras.<sup>4</sup>

La importancia del factor climatérico se hace más visible respecto de las diversidades de climas que las diferentes áreas del globo ofrecen; por las variaciones

<sup>4</sup> Estenós, *Sociología*, cit., p. 64.

observadas, en eso estriba su importancia fundamental, al formar zonas climatéricas con peculiaridades de adaptación del elemento humano cada una de ellas. En los grandes países principalmente, como son los casos del Brasil, Rusia y Estados Unidos, la diversidad climatérica ofrece oportunidad para observaciones más particulares sobre su influencia como elemento geográfico condicionante de las acomodaciones de los grupos humanos.

El de los climas tropicales, como imposibles para la vida humana, es uno de esos casos que se ligan menos al fenómeno en sí que al modo de adaptación del hombre. En realidad, las enfermedades llamadas tropicales no son propias de ese clima, pues también se encuentran en áreas no tropicales. Fué lo que demostró Afranio Peixoto: las enfermedades tenidas como tropicales apenas se encuentran en cierta área de países situados en los trópicos, y también son igualmente observadas en países no situados en ellos.<sup>5</sup>

Los ejemplos que a este respecto pueden señalarse, son los siguientes: la verruga peruana ha quedado restringida al Perú; la enfermedad del sueño a cierta parte de África; la malaria siempre fué mortífera en

<sup>5</sup> Afranio Peixoto, *Clima e Saúde*, Introdução biogeográfica a civilização brasileira, Cia. Editora Nacional, São Paulo, 1938, pp. 157-158.

Italia; la anquilostomiasis es común en las minas de carbón de Westfalia, de Bélgica y del norte de Francia. El clima tropical no es en términos generales el responsable; por el contrario, la responsabilidad puede deberse a causas sociales.

Tal vez por eso Pierre George afirma que la clasificación de climas debe estar ligada a la población, o sea, debe haber climas inhumanos y climas humanos, pues existe cierta sensibilidad con respecto al clima como fenómeno social y no sólo biológico. Las grandes endemias son también enfermedades sociales.<sup>6</sup>

El sueño es otro factor de importancia, y su variedad en las diversas partes del mundo —demostradas ya en los estudios agronómicos— constituye el elemento básico que condiciona las actividades de explotación económica. De él depende, en gran parte, la utilización de la tierra para el cultivo de los productos, y aún más, depende también de él el proceso de ocupación humana, esto es, cómo se efectuó su utilización en beneficio de la estabilidad de los grupos ocupantes.

En el caso del suelo, pues, no basta conocer su importancia a través de la clasificación de sus tipos y de

<sup>6</sup> Pierre George, *Introduction a l'etude géographique de la population du monde*, Institut National d'Etudes Démographiques, Cuaderno, N° 14, Presses Universitaires de France, París, 1951, p. 39.

su área de distribución; sobre todo, no es menos importante saber cuál es la utilización habida, cómo fueron usadas por cada grupo las variedades del suelo por cada uno de los grupos humanos. En el estudio el suelo brasileño, por ejemplo, vemos que los arcillosos constituyen un excelente *habitat* para la caña de azúcar, en tanto que los pantanos, formados en las depresiones con la acumulación de grandes cantidades de materias orgánicas, así como los humíferos, se convierten en terrenos óptimos para el cultivo del arroz; el café se da maravillosamente en la tierra roja, constituida por suelos medio compactos y fértiles mientras que los calcáreos, muy extensos en Minas Gerais, tienen elevada fertilidad; asimismo, la llamada "terra poenta"<sup>7</sup> sirve admirablemente para todos los cultivos, de manera especial para el del frijol.

Pero no basta con conocer estas peculiaridades; es preciso también, repetimos, saber en qué forma fueron utilizados los suelos, cómo fueron tratados, cómo han sido trabajados. Aquí es donde se sitúa uno de los problemas más importantes, no sólo en relación al medio físico, sino también con respecto a las formas de conservación del suelo por el elemento humano, al aprovechamiento o la deforestación del paisaje con la tala, el fuego y la destrucción de los bosques.

<sup>7</sup> N. del T.—Significa tierra polvorienta.

Lo exhausto y erosionado del suelo es, primero que nada, resultado de la acción humana, o mejor dicho de la mala acción humana, y no propiamente de las condiciones del medio físico. Saber aprovechar y utilizar el suelo es una cosa, pero destruirlo, cansarlo, agotarlo es otra. La erosión y la conversión de las tierras en exhaustas, resultan precisamente de la forma de aprovechamiento y de la forma de utilización del suelo. Gourou ve en el hombre el origen de la erosión de los suelos.<sup>8</sup>

Junto con el suelo, debemos recordar el relieve. En este aspecto el medio físico es igualmente notable por la repercusión que tiene en las agrupaciones humanas. No sólo debemos tocarlo para estudiar sus diversos aspectos relacionados con los tipos de relieve existentes, sino también para examinar las consecuencias derivadas de la ocupación humana respecto de su aprovechamiento.

Existe cierta relación entre la distribución de la población y la repartición de las unidades del relieve, según observa Pierre George.<sup>9</sup> El problema esen-

<sup>8</sup> Pierre Gourou, *Les Pays Tropicaux*, Presses Universitaires de France, París, 1947, p. 22. Véase también: Enrique Alcaraz Martínez, *La agricultura y el clima*, Salvat Editores, Barcelona, 1932, p. 79.

<sup>9</sup> Pierre George, *op. cit.*, p. 55 y sigs.

cial relativo a la montaña está más ligado a sus posibilidades de alimentación que a sus condiciones geográficas. Siendo la montaña un medio natural con cierta originalidad, presenta características propias que incluyen desde la posibilidad de recursos hasta la existencia de la miseria.

Podemos decir que otro elemento *Sine qua non* y de importancia fundamental en el proceso de la ocupación humana, fué y es el agua; el agua del mar y del río. La del mar porque facilita el contacto entre los diversos puntos de ocupación litoral, porque contribuye al intercambio con el exterior, porque influye en la fijación de los núcleos demográficos sobre la faja de la costa, facilitándoles con la pesca recursos alimenticios. De este modo, da al respectivo núcleo una formación casi marítima o de influencia marítima que, en sus fundamentos determina la actividad humana que debe seguirse. De aquí resulta la formación de los núcleos de pescadores, marinos y navegantes.

A su vez, el río ejerce un papel tan importante que no sería exagerado el decir que sin él, la ocupación humana no siempre se puede desarrollar normalmente. El río permite la expansión horizontal del poblamiento, caso que de manera particular se realizó en el Brasil. En nuestro país el río se constituyó en elemento aglutinante de las poblaciones permitiéndoles

la expansión hacia las áreas mediterráneas como consecuencia de la dilatación del poblamiento, puesto que en la faja costera ya se habían asentado los primeros núcleos demográficos. Las instalaciones humanas encontraron en el agua de los ríos uno de los factores más decisivos para su fijación y estabilidad.

Además, fué el camino de penetración, la vía de acceso que el hombre encontró facilitándole la entrada al "sertão". Contribuyó también a la formación de las primitivas veredas indígenas, hechas para conocer las direcciones que debían seguirse, evitándole al individuo perderse o extraviarse. Negar el importante papel representado por el río en la obra de ocupación y de expansión territorial, y sobre todo la que se irradió de São Paulo, sería olvidar todo un episodio histórico o negar un hecho que no sólo lo recoge la geografía, sino que está señalado por el propio proceso histórico de nuestra formación.

Si esto ocurrió en el caso del Brasil, un proceso idéntico se efectuó en otros países. El río fué siempre el camino más fácil o más accesible, convirtiéndose en el punto de referencia más adecuado para la fijación de los agrupamientos humanos en virtud de que contribuía a atender las necesidades de las poblaciones. En consecuencia, su importancia sube de valor porque se liga no sólo a la estabilidad de los grupos,



INVESTIGACIONES  
SOCIALES

sino también al hecho de facilitarles los recursos que necesitan.

La importancia del agua para la vida humana no es sólo la derivada del agua del río o del mar, sino también la que proviene del agua de lluvia y de todas las formas de agua que llegan a tener contacto con el hombre. Vogt afirma que el hombre no puede vivir sin agua.<sup>10</sup> El agua entra en la composición de su organismo, donde se renueva en su propio beneficio; los alimentos del hombre tienen, en su mayor parte, agua en su composición. El agua se constituye, pues, en elemento esencial para la existencia de los seres humanos.

De aquí que resulta muy serio el problema de las áreas áridas, llamadas también secas, que es el de la falta de agua. La escasez del agua crea dificultades para la vida humana, que es lo que se ha observado en el problema brasileño respecto de las regiones secas del Nordeste. El fenómeno no es un resultado de efectos climatéricos o de deficiencia botánica, sino de la falta de agua, traducida particularmente en la falta de lluvias para esa sociedad regional del mediterráneo nordestino.

<sup>10</sup> Vogt, *O caminho da sobrevivência*, Cia. Editora Nacional, São Paulo, 1951, pp. 102-103. Es una traducción al portugués del libro *Road to Survival*.

Estas sequías se conocen desde los tiempos coloniales, y se han ido sucediendo años tras años y siglos tras siglos, con una periodicidad casi regular; se ha señalado como causa de ellas ya factores climáticos, ya factores botánicos, y sobre este punto se ha escrito abundante literatura. Pero no son factores puramente regionales ni causas de naturaleza mundial lo que determinan las sequías; desde el punto de vista sociológico lo que origina las sequías es, de modo particular, la existencia de ciertos efectos perturbadores del equilibrio social de la región.

Antes que climático o botánico es un problema social, resultante de la escasez o de la completa falta de agua, lo que provoca la muerte de las especies animales, la falta de vegetación, la inexistencia de alimentos, la inactividad humana. Asimismo, surgen aspectos sociales determinados por la falta de agua: el hambre, el rápido ascenso de la deficiencia alimenticia, enfermedades y epidemias que luego se extienden, la prostitución, la venta de niños pequeños a cambio de un plato de harina o de frijol. Todo eso y más se fija alrededor de las perturbaciones de la salud, de la falta de alimentación, del desempleo. Es entonces cuando tenemos el problema de las sequías.

Como se ve, éste es un problema que aparece con cierta constancia periódica desde el momento en que

un desequilibrio social domina a la región. Resulta superfluo hablar de la complejidad del problema, pues es difícil indagar su génesis completa, no destruída por la resistencia humana a la sequía. En realidad, la importancia es que la sequía crea un desajuste generando toda una serie de consecuencias nefastas y desastrosas que abarcan los aspectos genéticos, políticos, morales, alimenticios y culturales.

No es menos importante el papel que corresponde, en el estudio del medio físico, a la vegetación. Respecto de ésta son varias las clasificaciones que se hacen no solamente para el mundo en general, sino también para cada país en particular. Esto ya pone en evidencia la diversidad hallada, observándose los diversos grados en que esa vegetación se presenta como elemento condicionante de las relaciones humanas, o en particular de la propia vida humana.

La vegetación de una región o de una área resulta, en gran parte, del calor y de la humedad; estos son los elementos climáticos que determinan la fisonomía de la flora. Sin embargo, hay otros factores que contribuyen igualmente a originar la variedad fito-geográfica: la abundancia o la falta de agua, la naturaleza del suelo, las mismas asociaciones biológicas, la latitud y altitud, el relieve.

En el estudio particularizado de la vegetación, al lado de la clasificación que sirve para caracterizar específicamente a las diversas áreas de un país, hay otro aspecto que reclama particular interés, y es el modo como ha sido tratada dicha vegetación. Este examen coloca al problema bajo dos aspectos objetivos: 1) el cuidado que el hombre ha dado a la vegetación, tratándola bien o mal, destruyendo sin piedad y previsión los bosques, o bien conservándolos o aprovechándolos; y 2) el grado de desforestación efectuado con la ocupación humana y que tiene como consecuencia la modificación del paisaje sobre todo en aquellas áreas donde el hombre penetró más intensa o extensivamente.

El problema de la desforestación del paisaje es de lo más grave. En un principio se debe a una importante necesidad de la propia ocupación del hombre, siguió después como un proceso de imprevisora destrucción hasta el punto de convertir, posteriormente, algunas áreas en imposibles para la habitación humana. Las consecuencias de la desforestación son enormes y se hacen sentir no solamente en el medio físico sino también en el mismo bienestar del hombre.

Este problema de la desforestación ha sido uno de los más graves al provocar un desequilibrio en la vida humana, acarreando ciertas perturbaciones en las re-

laciones ecológicas del hombre. No solamente por la necesidad de ocupar el área respectiva, sino también por cierta negligencia en el cuidado de los árboles, el hombre ha sido un destructor de bosques, de lo cual provienen consecuencias de mayor gravedad.

Las condiciones del poblamiento no están ausentes de culpa respecto de la deforestación, pues ésta, hecha en forma desmedida, se debe a ciertas condiciones existenciales del elemento humano. El árbol cuya influencia es tan importante no sólo por su belleza, sino por ser un elemento de riqueza, "influye además sobre la sequía que expulsa al hombre de la tierra, sobre las lluvias que lo retienen, y sobre la productividad del suelo a la que acostumbra corresponder en el campo la densidad de su población", afirma Severino Aznar.<sup>11</sup> Sin la protección de los árboles el ambiente hace inminente el agotamiento humano, se originan las migraciones y el éxodo retira a la población de su zona de ocupación.

En el caso del Brasil, dentro del desolador fenómeno de la destrucción de los árboles y bosques, se puede observar en ciertas áreas un aspecto de persistencia o supervivencia de determinados tipos de palmeras verdaderamente características, lo cual es de

<sup>11</sup> Severino Aznar, *Despoblación y colonización*, Colec. Labor s/d.

básica importancia en la correspondiente vida humana. Y no hablamos sólo del cocotero, que se encuentra en el área litoral, con el variado aprovechamiento que proporciona como alimento y como materia prima para la industria, sino también de otras especies que se encuentran en igualdad de condiciones en el país. El *tucum* (*Astucarym Acalle*, Mart.), en la Amazonia; la *carnaúba* (*Copernicia serifera*, Mart.), en el "sertão" del Nordeste; la *palmeira catolé* (*Attalea Humlia*, Mart.), en una larga faja del litoral que por lo menos va de Pernambuco a Río de Janeiro; el *gerivá* o *geribá* (*Arcastrum Romanzoffianum* (Cham). Beccari), partiendo de Río de Janeiro hacia el sur y principalmente en Rio Grande do Sul, son ejemplos que, entre otros muchos, podemos recordar. De las palmeras se puede decir también que no es raro que den una fisonomía particular a una área determinada, por ejemplo: la *carnaúba*, el *babaçu*, el *catolé*, el *ouricury* —que es también el verdadero símbolo de los terrenos agotados por la exhaustación—, el *gerivá*, el *tucum*, el *butiá*.

De la combinación de los elementos geográficos surge la formación de regiones naturales, que no deben ser confundidas con la región sociológicamente hablando. Los geógrafos consideran como tales a aquellas áreas que, por la influencia climatérico-bo-

tánica, revelan diferencias en el aspecto físico y en la habitabilidad. De este modo, hay zonas de ecúmeno y zonas anecuménicas.

Estas últimas se llaman así por la circunstancia de que en ellas hay rarefacción del poblamiento humano, es decir, se consideran despobladas; son los desiertos, las selvas y las zonas pantanosas. También podría incluirse la zona de las montañas, aunque ésta en virtud de la combinación de la altitud y la latitud, puede variar convirtiéndose algunas veces en habitable y otras en inhabitable.

Como regiones naturales y, en consecuencia, capaces de presentar condiciones de habitabilidad, tenemos a las siguientes, consideradas dentro de los cuadros de la latitud:

1. *Tundras*: zonas próximas al círculo polar ártico, donde el frío se hace más riguroso, la lluvia menos abundante y los bosques comienzan a reducirse en extensión lo mismo que los árboles en tamaño.

2. *Bosques de zona templada*: zonas en que la pluviosidad aumenta y la vegetación arbórea vuelve a desenvolverse considerablemente.

3. *Estepas*: zonas de temperatura más regular y con alguna pluviosidad, pero que no permite vegetación arbórea. Se asemeja en parte a la sabana. También se llaman *praderas* (América del Norte), *veld*

(Transvaal), *pampas* (Argentina), *downs* (Australia).

4. *Desiertos*: zonas del interior del trópico o en el interior de los continentes donde hay falta de lluvia inclusive para sostener a la propia vegetación.

5. *Sabanas*: zonas de vegetación herbácea que se apartan de los trópicos y están situadas entre la selva tropical y el desierto. También se les llama *campos gerais*, *caatinga* o *sertões* (Brasil), *llanos* (Venezuela y Colombia); *chaparrales* (México), *brousse* o *bush* (Sudán), *jungla* (Asia), *scrub* (Australia).

6. *Selvas ecuatoriales*: zonas del ecuador situadas entre los trópicos.

Vemos que en la caracterización de estas zonas naturales o climático-botánicas, como las llaman otros autores, el elemento dominante del paisaje lo constituye la vegetación. Por medio de ella se fijan las características esenciales de cada región o zona natural. Generalmente, a su alrededor es donde recae el aprovechamiento de los elementos ambientales por parte del hombre.

Lo cierto es que el medio físico está complementado por la acción del individuo. Es a éste a quien corresponde construir su ambiente equilibrando sus relaciones con las condiciones naturales, y no destruyéndolas o modificándolas en su perjuicio. Toca a él

saber usar el medio físico, adaptarse a sus elementos o adaptar éstos a él, creando el equilibrio ecológico conveniente a la existencia humana.

El hombre puede adaptarse a las condiciones del medio, ya sea que éste se encuentre en las malsanas zonas tropicales, puesto que los trópicos mismos no estorban al desarrollo de la vida humana. El Brasil es un ejemplo de la colonización tropical, y si otras áreas no pueden presentar ejemplos iguales al de este país la culpa no es de la propia región tropical, sino que se debe exclusivamente a que el hombre colonizador no supo armonizarse con el medio. Antes bien, es más un fracaso de administración o de falta de sentido de adaptación —lo que no faltó al portugués— que de las condiciones biológicas o del medio tropical. También en el África tropical la supervivencia lusitana es una prueba de la habitabilidad de los trópicos.

Al lado de estos factores geográficos o naturales, conviene hacer resaltar la importancia de los factores que llamamos culturales, esto es, los resultantes de las relaciones efectuadas ya con la intervención del hombre o provenientes de la actividad humana. Dentro del cuadro de estos factores, se encuentra el hombre y las causas económicas que lo atan al medio físico y, complementariamente, los resultados sociales obteni-

---

dos. Cuando hablamos de lo social queremos referirnos a su sentido más amplio, esto es, abarcando todo el campo de problemas de relaciones, actividades y productos sociales,<sup>12</sup> sin el límite que puede ofrecer o presentar lo exclusivamente cultural.

<sup>12</sup> Gilberto Freyre, *Sociología*, cit., p. 79.



## HOMBRES, PLANTAS Y ANIMALES

*El ambiente y la vida humana. Relaciones entre hombres, plantas y animales. Aprovechamiento, desenvolvimiento, desequilibrio y recuperación de la región. La marca de la región.*

En vista de las diferenciaciones del medio físico, esto es, de las condiciones ofrecidas por el medio natural o geográfico, surgen diferentes reacciones humanas, y así, en virtud de las condiciones físicas, la conducta del hombre reacciona. Según hemos visto ya, hay una influencia del ambiente sobre la vida humana, influencia que no llega a ser un determinismo, sino más bien un condicionante para las actividades del hombre.

En gran parte, la vida humana resulta de un proceso de adaptación a las condiciones del medio, y la realización de esa adaptación se encuentra a través

de una serie de formas de asociación, que particularmente son el mimetismo, parasitismo, simbiosis, etc. Estas diferentes formas se relacionan, cada una en particular, con el equilibrio que se establezca dentro de la propia región entre el hombre, plantas y animales. De aquí resultan las diferencias de las reacciones humanas.

Es evidente que existe cierta diferenciación entre el hombre del desierto y el de la montaña, entre el hombre del litoral y el del "sertão", entre el hombre de la llanura y el de las islas; esta diferenciación presenta características específicas que varían de acuerdo con la adaptación de la vida humana a cada uno de los ambientes físicos.

Pero no se diga que es el medio o paisaje natural lo que determina la actividad humana; por el contrario, lo que sucede es que la vida humana obtiene precisamente una victoria sobre el medio. Esta victoria se traduce en formas diversas y se comprueba, de manera especial, con el aprovechamiento que el hombre hace de los recursos del ambiente para abrigarse mejor, para obtener alimentos, para conseguir vestido. Toda la historia humana está representada por una secuencia de triunfos del hombre sobre el medio en que vive.

Ya en la edad prehistórica encontramos el uso de la piedra evolucionando de simple guijarro hasta servir en la confección de armas y utensilios empleados en la caza de los animales o en la recolección de frutos. También encontramos que en el uso de los metales hay un punto de desenvolvimiento que es el más alto de la actividad del hombre en el dominio del medio ambiente que lo rodea. La creación de nuevos procesos técnicos como el uso del fuego, el uso de armas o la confección de utensilios para la pesca o la caza, constituyen no solamente un índice del desenvolvimiento de las facultades mentales del hombre, sino también del dominio ejercido por éste para vencer al medio.

Dominando a los elementos que constituían al ambiente, el hombre construyó su habitación, hizo su vestuario, conquistó especies alimenticias, domesticó animales. Habitación, vestido y alimentación variaron debido algunas veces a los recursos locales, al nivel a que llegó el ser humano. Si por una parte dependía de los elementos encontrados en la respectiva región, por la otra estaba ligado al perfeccionamiento de la técnica por el desenvolvimiento de la capacidad humana.

De este modo, las relaciones entre los *socii* y el medio natural crean el equilibrio de la región. La vida

se hace posible en una región cuando existe este equilibrio, el cual se deriva del perfecto entendimiento establecido en las relaciones entre hombres, plantas y animales. De modo general se establece un sistema de cultura, a través del cual el hombre defiende contra sus enemigos el orden establecido. Si los hombres se asocian con tal fin, también los animales y vegetales se asocian para defenderse mutuamente.

Arthur Orlando<sup>1</sup> recuerda el caso de ciertas hormigas de América del Sur que se asocian a los árboles para obtener alimentación y habitación a cambio de defenderlos contra los ataques de otras especies congéneres. Lo que sucede respecto de esta cooperación entre animales y vegetales —hormigas y árboles— se extiende al elemento humano, pues éste también sólo puede vivir bajo un régimen de cooperación no solamente entre los hombres en particular, sino en general entre ellos y las especies vegetales y animales del medio respectivo.

Otro caso de asociación entre animales y vegetales lo encontramos en el oeste norteamericano, donde el mochuelo vive alojado en un tipo especial de cactus de la región; en este caso el ave de rapiña hace su nido con la cooperación de dos especies de pája-

<sup>1</sup> Arthur Orlando, Brasil.—*A Terra e o Homem*, Recife, 1913, p. 35.

ro carpintero que abren en ese vegetal el hueco donde el mochuelo se instala para vivir. Es éste, evidentemente, un sistema natural de cooperación.

En el caso de los animales, se efectúa una adaptación al medio regional como resultado de una serie de procesos y de acciones. Esta adaptación se ha venido realizando a través de los siglos; desde que en el neolítico se hizo posible la domesticación de los animales, éstos fueron sufriendo un continuo proceso de adaptación. Todavía hoy encontramos algunos casos específicos: el caballo en la región de las pampas de América del Sur (Argentina y sur del Brasil, especialmente); el ganado en el valle del río São Francisco (Brasil).

Mukerjee<sup>2</sup> hace resaltar este proceso de adaptación continua al afirmar que la distribución actual de un grupo de animales es el resultado de una larga serie de procesos de acción sobre el organismo, y de la región sobre el organismo. No solamente es un proceso de la adaptación del elemento animal al medio, sino también de simbiosis en las relaciones que se establecen. Se crean así formas que podríamos llamar de entendimiento recíproco entre los animales y su medio, entre los animales de una especie y los de otra, y entre las diversas especies y la región.

<sup>2</sup> Mukerjee, *Regional Sociology*, cit., p. 27.

Hay siempre una correlación entre el desenvolvimiento de grupos de animales y el complejo regional dentro del cual viven. Y se debe en particular a un proceso de adaptación en el crecimiento de las especies en relación con las condiciones físicas, o naturales de la respectiva región. De aquí que encontremos una distribución específica de animales en cada medio físico.

Es el panorama que presenta la existencia de animales característicos en cada zona geográfica. El oso blanco y la foca en los polos; el caballo en las pampas y en las estepas; el camello en el desierto; los reptiles, aves e insectos en los bosques tropicales, son ejemplos de la adaptación del animal a un medio físico, convirtiéndose con el transcurso del tiempo en tipos característicos de las respectivas zonas.

También las plantas sufren un proceso de integración al medio físico; de acuerdo con las condiciones climáticas y de suelo. Ya hemos visto que la vegetación constituye generalmente la base en que se apoya la clasificación de las regiones naturales o zonas climático-botánicas. Lo que tiende a resaltar en la vegetación es que el bosque no es un grupo de árboles, sino un proceso asociativo en donde los individuos se relacionan unos con otros, ya sean de la misma especie o de especies diferentes.

Entre plantas y animales hay una equivalencia ecológica, lo cual significa que para la existencia de animales y vegetales hay condiciones de vida adaptables a un mismo ambiente o región. De aquí resultan ciertos casos típicos en los que el animal procura parecerse al vegetal para poder vivir en ese medio; es el caso del camaleón que se convierte en roba colores para confundirse a su voluntad con el medio; el de cierta especie de cobra llamada en el Brasil "cobra-cipó", porque teniendo la forma de un bejuco vive en los árboles confundiéndose con las ramas trenzadas o que penden de ellos; otra especie de cobra es la llamada "verde", porque aprovecha su color para introducirse en la vegetación y no ser percibida.

No es raro que se complementen animales y vegetales como el caso del grajo y del pino. En la zona de los pinos en el sur del Brasil, el grajo coge las semillas del pino y las entierra, dando origen a nuevos pinos, aunque es muy cierto que esta ave lo hace para esconder la semilla que le puede servir más tarde como alimento, olvidándose del lugar donde la enterró.

Por otra parte, Vogt<sup>3</sup> dice que hay una asociación entre plantas, animales y suelo. Animales y plan-

<sup>3</sup> Vogt, *O caminho da Supervivencia*, Cía. Editora Nacional, São Paulo, 1951, p. 106.

tas no pueden vivir en el suelo, del mismo modo que éste necesita de aquéllos para su sostenimiento. Los abonos animales, las raíces y hojas, los pedazos de árboles rotos o podridos vienen precisamente a constituir los procesos del mejoramiento de las condiciones del suelo.

Si existen estas interrelaciones o asociaciones entre animales y plantas, también existen relaciones entre la actividad humana y la vida vegetal y animal. De esta interrelación es donde proviene precisamente el aprovechamiento de la región. Esto fué lo que sucedió, de manera general, en la colonización de América y del Brasil. Hubo en ella una interrelación del elemento colonizador con las condiciones que el medio presentaba dando origen a un proceso de adaptación tan fácil y accesible al genio lusitano —en el caso del Brasil— para realizar normalmente el proceso de ocupación por el hombre blanco de las áreas descubiertas entonces.

Mukerjee encuentra la idea de simbiosis social precisamente en la interdependencia existente entre los diversos elementos de la región. “En la misma región —escribe el sociólogo hindú<sup>4</sup> hay siempre cierta dependencia natural y recíproca entre los diferentes tipos coexistentes.”

<sup>4</sup> *Regional Sociology*, cit., p. 32.

Sin esa interdependencia, sin el establecimiento de esa acción simbólica la vida humana sería imposible. El hombre que destruye o roba los recursos del ambiente no puede alcanzar un nivel de vida económico o cultural, opina Mumford, añadiendo que la cultura humana exige un grado mucho mayor de distinción y de cuidado en la manera de cómo debe aprovecharse el ambiente.<sup>5</sup> Es el indispensable equilibrio que debe establecerse en una región entre las formas de ocupación humana y el paisaje.

Este equilibrio se obtiene con el sabio aprovechamiento de los recursos que ofrece el medio, tanto de orden físico como animal o vegetal; las mismas relaciones entre áreas agrícolas y pastoriles o entre áreas agrícolas e industriales, consisten en un proceso de armonía con respecto a la distribución de actividades e intereses, y nunca en conflictos o choques.

El desenvolvimiento de la región proviene del resultado de una mayor integración en los procesos interasociativos de la vida humana y de la vida vegetal y animal. Entonces, de acuerdo con la simbiosis realizada, es posible establecer condiciones de habitabilidad, de aprovechamiento del medio, de utilización de los recursos hallados, desarrollándose el respectivo grupo humano en un ritmo normal.

<sup>5</sup> Mumford, *La cultura de las ciudades*, cit., p. 194.

La normalidad de este desenvolvimiento, es decir, su fecundo desarrollo dentro del equilibrio de las relaciones entre hombres, plantas y animales crea el "optimum de población". Este "optimum" es evidentemente un dato variable, pero, no obstante, se establece un "optimum de población" en cada región derivado de las posibilidades del medio y de los procesos técnicos empleados para su valoración. Henri Prat define el "optimum" de población como el término medio o nivel ideal que proporciona a la población el mayor bienestar posible.<sup>6</sup>

Pierre Fromont hace resaltar la dificultad de formular una definición satisfactoria o de descubrir un criterio que permita distinguir la posición de "optimum de población".<sup>7</sup> Después de considerar algunas definiciones, Fromont sugiere una serie de preguntas que él mismo procura responder para ubicar, en su exacto sentido y relación, el concepto de "optimum". El elemento fundamental es lo económico; así, como objetivos en el concepto de "optimum" tenemos dos grandes grupos: uno de naturaleza económica, y otro

<sup>6</sup> Henri Prat, *L'homme et le Sol* (así en el original), Librairie Gallimard, París, s/d, 1949, p. 87.

<sup>7</sup> Pierre Fromont, *Démographie Économique. Les rapports de l'économie et de la population dans le monde*, Payot, París, 1947, p. 151.

de naturaleza extraeconómica, y a cada uno corresponden "optimums" distintos.

Sin embargo, el sentido de "optimum" de población dentro de esta base económica, se sitúa más particularmente con relación al equilibrio existente en la región; dicho equilibrio proviene del nivel sostenido por la población en sus relaciones con el medio físico. Esto significa que habiendo recursos adecuados para la vida humana, que obteniéndose elementos satisfactorios para la continuidad de la existencia y que encontrándose un sistema económico que permita la actividad de los *socii*, existe el equilibrio en la región y, en consecuencia, se establece un "optimum de población".

Este equilibrio puede ser perturbado por la presencia de un factor extraño, tanto de origen humano como vegetal o animal; es el proceso de desequilibrio de la región que se presenta cuando las relaciones entre hombres, plantas y animales son perturbadas, sufriendo cierta alteración la simbiosis hasta ahí realizada, en virtud de la presencia de ese elemento extraño. El desequilibrio señalado puede ser el resultado de la extinción o destrucción de las especies y también de la intromisión de una especie nueva.

Generalmente este desequilibrio es originado por la ocupación humana. Un ejemplo que comprueba que la presencia del elemento humano extraño pertur-

ba el equilibrio de la región es el de los indígenas brasileños, o el de los indígenas mexicanos y también el de los indígenas peruanos ante la colonización lusitana o española. El indígena, que vivía en una sociedad ya estabilizada de acuerdo con sus padrones de cultura, tuvo con la presencia del colonizador un desequilibrio en su vida. Se desorganizó, el desequilibrio llegó hasta la región con la tala de bosques, la caza de animales y la prisión del indígena, resultando así una desorganización en los cuadros sociales y culturales existentes hasta entonces.

Una de las causas de perturbación del equilibrio ecológico ha sido la introducción de las técnicas, principalmente en áreas de cultura poco desarrolladas aún. De hecho, la introducción de los medios mecánicos, que es casi un impacto a la cultura ya establecida, crea un desequilibrio porque con aquéllos se llega al desaprovechamiento de los elementos del ambiente. Con esa destrucción se consigue el desequilibrio en el *status* existente hasta esos momentos, que perturba así la normalidad de las relaciones ecológicas.

Por otra parte, también una especie animal puede ser causa del desequilibrio. Cabe recordar el caso de los conejos en Australia, donde su producción causó un tremendo desequilibrio en la vida humana de la región, pues devoraron las cosechas y devastaron los

campos de cultivo. Prodújose, así, un proceso de desorganización que desequilibró el *status* existente hasta ese momento, debido a los primeros conejos llevados a Australia. Los casos de desequilibrio son también el resultado de la propagación de epidemias originadas por alguna especie nueva; es el caso de la aparición del *Anopheles Gabiae* en el Nordeste brasileño, que fué llevado allí de África por un avión; se esparció por la región y produjo una epidemia que perturbó la vida de las respectivas poblaciones.

Un ejemplo reciente de la intromisión de elementos extraños es el de la "mosca del Mediterráneo" en los naranjales de la Baixada Fluminense (Brasil), donde se convirtió en una verdadera plaga al causar grandes estragos en los frutales, dando por resultado una sensible paralización en la producción y, principalmente, una notable pérdida de frutos. Los naranjales de esa región constituían por entonces el único género de exportación, de la cual provenían los recursos para la vida de la respectiva población.

La movilidad del hombre se constituye en uno de los factores del desequilibrio porque no es solamente él el que se traslada, sino que lleva consigo el *status* cultural al que se encontraba integrado. No es raro que busque complementarse, ya en su nuevo medio, con especies conocidas por él en el medio en que antes

vivía, y que algunas veces no se preocupe por la conservación de las que encontró, procurando destruir las ya adaptadas para la integración de las nuevas. Tal hecho concurre notablemente para que se efectúe el desequilibrio, aunque el hombre lo haga de manera inconsciente, esto es, sin prever los efectos del desequilibrio ecológico que su acción puede originar.

Proveniente del desequilibrio en la región surge la desorganización social, que es un rompimiento del consenso con la alteración o cambio de actitudes. Se efectúa una desintegración de la cultura del grupo como consecuencia de una transformación brusca o súbita. Originada por el desequilibrio, la desorganización social en el respectivo grupo humano trae consigo todo un cortejo de consecuencias, traducidas particularmente en desajustes sociales, que vienen a ser aspectos anormales de la vida del grupo en sociedad.

De manera general, este desajuste es un desequilibrio entre la cultura del grupo por un lado, y el desenvolvimiento biológico por el otro, en vista de haberse efectuado más rápidamente en las realizaciones mecánicas o técnicas. Es un proceso de demora social que surge entonces. El ejemplo típico lo encontramos en la aparición del camión en las ciudades del interior; se trata de cierto grado de progreso que llegó como un impacto a aquellas poblaciones de nivel cultural retra-

sado aún, perturbando su grado cultural. Surgió así el hiato —que es la demora cultural— entre el nuevo trazo de cultura material y la pauta espiritual mantenida por el respectivo grupo.

Si provocándolo se puede lograr el desequilibrio, del mismo modo el hombre puede también ejercer la tarea de realizar la recuperación de la región. El proceso de recuperación es precisamente una obra humana que se efectúa a través del mayor aprovechamiento de los recursos vegetales y animales de la respectiva región; exige la utilización de técnicas avanzadas gracias a las cuales se puede efectuar un nuevo aprovechamiento de dicha región en beneficio de la colectividad, y, en particular, de las comunidades establecidas

El mundo contemporáneo está asistiendo precisamente a la realización de numerosos procesos de recuperación regional. Es conocido de todos el aprovechamiento del valle del Tennessee, en los Estados Unidos, donde se realiza una de las obras de recuperación de la región más notables mediante el empleo de medios técnicos modernos que tratan de convertir a la región en algo capaz de servir al elemento humano. Algo parecido es lo que se está haciendo en Egipto.

En Brasil, la Constitución de 1946 previó varios de esos casos de recuperación regional. Uno de ellos consiste en la continuación de las obras necesarias para

hacer habitable el área semiárida del Mediterráneo nordestino; son los trabajos conocidos como "obras contra as sêcas" mediante presas, irrigación y reforestación. Otro de estos casos es el del aprovechamiento hidroeléctrico de la catarata de Paulo Alfonso, también en el Nordeste, no solamente a través de la construcción de obras de ingeniería hidráulica, sino también de ingeniería social.

Por la simbiosis entre los diferentes elementos que la integran, la región constituye así una marca para la vida humana, tanto social como profesional. Es marca social porque integrándose en ella el hombre, presenta las características esenciales o la habitabilidad de aquel medio, y hasta se inmuniza respecto de los factores negativos; si no queda dependiendo estrictamente de él, en cambio se deja caracterizar por los elementos que la región ofrece para su ambientación social.

Es marca profesional porque el hombre adapta su vida a las condiciones que el medio presenta, y de acuerdo con ella es como realiza su profesión y encuentra su trabajo. Generalmente el hombre subordina sus actividades y normas de vida al sistema económico del cual forma parte integrante, y es que las culturas realizadas, que actúan directamente sobre aquellas actividades, le imprimen formas características que dan al hombre una marca sensible, que no es sólo la de su

actividad, sino también la de su región. De ahí que encontremos a las ocupaciones particularmente ligadas al ambiente regional.

De hecho, el hombre siempre procura integrar o adaptar su ocupación o su actividad a las condiciones que el medio le proporciona. El balsero, el pescador, el canoero son hombres del litoral, de la playa, de la costa marítima, o, en los dos últimos casos, de las márgenes de los ríos navegables y abundantes en pesca. El cauchero está arraigado al área de extracción del hule en el cauchal; el vaquero, el alcornuero, el recolector de frutas figuran profesionalmente en las regiones ganaderas adaptándose a la vida de las haciendas donde se crían animales. El buscador de diamantes, el *faiscador* o trabajador temporal, el minero son parte integrante del área mineral del oro o del diamante. El comerciante, el banquero participan de las actividades urbanas en relación con el comercio y los bancos, y así sucesivamente.

De este modo, forma una marca de la región en la actividad y en la vida del hombre, marca social y profesional que revela los objetivos y las ocupaciones que el ser humano ejecuta. Es, generalmente, un proceso continuo de adaptación al medio físico y al cultural. A través de este último el hombre señala su región, llevando de ésta la marca característica.



## LA COMUNIDAD COMO CENTRO DE LA REGIÓN

*La comunidad y la región. Formación y desenvolvimiento de la comunidad. Tipos de comunidad. Elementos fundamentales de la comunidad. Lo urbano y lo rural. Estratificación social en la comunidad.*

No entendemos a la comunidad, centro de la región, como un área administrativa o política ni tampoco sólo como un espacio territorial; es, antes que todo, la existencia de la vida en común de un grupo de *socii* interdependiéndose, relacionándose a través de contactos mutuos, cara a cara, en torno de un punto de interés común. De modo general se puede aplicar el concepto de Mac Iver al considerar a la comunidad como "la vida en común de los individuos en forma activa, espontánea y libre, bajo las condiciones pres-

critas por las leyes que ellos mismos elaboran, relacionados mutuamente y tejiendo por sí mismos la compleja tela de la unidad social".<sup>1</sup>

Es centro de la región porque dentro de ella y en torno de ella giran las actividades regionales; esto es, la comunidad constituye el punto de convergencia de las realizaciones, del modo de vida, de los objetivos comunes a que se entrega el respectivo grupo humano. Ésta particularmente resulta de la interacción entre los hombres, elemento esencial éste para que exista y viva en un sentido dinámico la comunidad.

La formación de la comunidad se inicia con el establecimiento de un grupo humano que se dedica a fines específicos. El crecimiento de este grupo, con el aumento de los procesos interactivos, hace que se efectúe el desenvolvimiento de la comunidad. El crecimiento del grupo se origina por el incremento demográfico, por el mejoramiento y el progreso de las respectivas actividades o también por la expansión del área que centraliza.

Así, al principio de la formación de la comunidad tenemos un proceso de centralización creciente, seguido por una descentralización originada por el crecimiento de la comunidad. En la primera fase, tiene lugar una *concentración* de actividades, es decir, que

<sup>1</sup> Mac Iver, *Comunidad*, pp. 42 y 53.

el grupo poco numeroso ejecuta a través de los mismos elementos las diversas tareas de la vida comunal. En la segunda fase, surge la especialización de cargos y servicios, la localización de estos últimos, la diversificación de las tareas. Hay, entonces, un proceso de *diferenciación* con la formación de los grupos específicos, y otro de *segregación* con la separación de las actividades específicas de cada miembro del grupo.

La comunidad está relacionada, en cierto modo, con el espacio de las relaciones sociales a que se refiere Sanderson.<sup>2</sup> Este espacio social, que no es físico ni territorial, es el que condiciona la vida en la comunidad, porque es precisamente el ambiente dentro del cual se mueven los *socii* para formar la vida en común y dentro de los cuadros sociales que la comunidad proporciona, ya que la comunidad siempre se forma y siempre resulta de la existencia de un conjunto de familias de grupos sociales que mantienen relaciones comunes, directas, personales, mediante contactos continuos e interacción permanente.

Si bien es cierto que no se puede considerar a la comunidad, centro de la región, como un área administrativa o política, resulta fácil saber que casi siempre está relacionada con algún centro administrativo al

<sup>2</sup> Dwight Sanderson, *Rural Sociology and Rural Social Organization*, Nueva York, 1942, p. 276.

que está integrada o que le da origen y expansión. De ahí que existan tres tipos de comunidad de orden administrativo, o sea, grupos de hombres viviendo en común en torno de una actividad de administración o de gobierno; es el caso de las primitivas factorías de la formación colonial brasileña, y también de las aldeas, villas, sedes municipales, contemporáneas éstas. Su expansión dentro del proceso normal de crecimiento determina la formación de nuevas comunidades específicas, de donde deriva el concepto de comunidad mayor y comunidad menor.

Existe una comunidad mayor, completa y no siempre enteramente unida, dentro de la cual se forman comunidades menores, unidas y de íntimo contacto entre los hombres. Este tipo de comunidad menor tiene su más significativa caracterización en lo que podríamos llamar centros de explotación económica. Se trata de establecimientos donde se desarrolla una actividad económica en torno de la cual giran los intereses comunes de vida de los hombres que allí viven. En el caso del Brasil, son los ingenios y las fábricas de azúcar, las haciendas ganaderas, las estancias, los cauchales, las haciendas cafetaleras, las vetas minerales.

El objetivo de la explotación económica a que se dedica cada uno de esos centros dentro de su especialidad —la fabricación de azúcar, la ganadería, la ex-

tracción del hule, la producción del café, la extracción de minerales— reúne a los grupos humanos distribuyendo funciones determinadas a cada uno de sus integrantes, funciones que se complementan con otras actividades accesorias de la principal, o bien suplementarias por lo que toca a las necesidades humanas de alimentación, vestido, habitación, vida espiritual, técnicas. En líneas generales, estos centros de explotación económica pueden equipararse al tipo americano denominado *plantation*.

El término *plantation* fué usado originariamente en los Estados Unidos para referirse a un área de tierra cultivada, y dentro del período de la colonización para significar un grupo de colonos; posteriormente el término se aplicó más restringidamente y con relación a un tipo de agricultura en alta escala bajo climas calientes, según observa Mc Cutchen.<sup>3</sup> Así, de manera general, se aplica a una propiedad productora, y, por tanto, con base económica; con este sentido de centro de explotación económica, no estrictamente agrícola, pero también de extracción o de ganadería, es como consideramos a los establecimientos caracterizados aquí como comunidad.

Estas comunidades menores están agrupadas o for-

<sup>3</sup> George Mc Cutchen Mc Bride, "Plantation", *Encyclopaedia of Social Sciences*, vol. XII.

man parte de una comunidad mayor, como en el caso de la villa o el municipio. Para la existencia de esa comunidad mayor concurren los integrantes de la comunidad menor. También por el sentido de unión y por la idéntica formación de los objetivos, se puede incluir entre las comunidades mayores a la filigrésia o parroquia, esto es, a un centro de orden espiritual hacia el cual convergen los intereses religiosos y las necesidades espirituales de las poblaciones. Es éste un tipo específico de comunidad de fundamental importancia en la vida brasileña, por haberse constituido en el período colonial como la unidad básica de las actividades generales de la colonia.

Para que la comunidad exista como centro de la región donde se procesa una existencia en común, deben concurrir tres elementos fundamentales: la base territorial, la distribución de la población y las instituciones.<sup>4</sup> Dichos elementos constituyen los fundamentos de la comunidad como centro de la región, y su existencia proporciona la caracterización a la comunidad.

El ambiente regional que el espacio físico o geo-

<sup>4</sup> Osborn y Neumeyer, *The community and Society. An Introduction to Sociology*, Cap. V., reducen a dos los factores de la vida en comunidad: la base física y la base de la población.

gráfico proporciona se caracteriza por su base territorial. Son los recursos naturales existentes, es la misma área espacial, son las posibilidades de utilización de la tierra, en fin, todo aquello que los elementos geográficos ofrecen a la vida de los *socci*, complementándose con la propia cohesión interna entre éstos. Esta base física sirve de apoyo al movimiento del segundo de los elementos fundamentales de la comunidad, esto es, la población.

En la población de una comunidad se observa, por una parte, las formas de asociación o de disociación efectuadas en la interacción entre los individuos, y por la otra se fija la composición demográfica, o sea, la distribución del agrupamiento humano según los sexos, las edades, las razas, las actividades ocupacionales, etc. Otro elemento a fijar en la población es la densidad demográfica, o, mejor dicho, la distribución del número de personas en el área de la comunidad y la intensidad de la concentración o disgregación efectuada. A través de tales observaciones se comprueba la interdependencia existente entre los individuos que integran la comunidad.

El tercero de los elementos citados como fundamentales en la comunidad lo forman las instituciones, sin las cuales la comunidad no vive, pues justamente es a través de ellas como se originan los contactos y

la interacción de los *socci*. Así, las instituciones constituyen formas de organización establecidas por la voluntad común de los miembros de la comunidad. No se incluyen en ellas solamente a las instituciones sociales fundamentales, como la familia, la Iglesia, la escuela, sino también la diversión, la protección a los desajustados, el medio de vida, los partidos políticos.

En su conjunto, las instituciones forman el sistema de organización social que caracteriza a la comunidad. La familia constituye la base de esa organización sobre la cual descansa la interrelación social de los grupos humanos que mantienen la vida en común. Su importancia, pues, es fundamental y de su influencia deriva la estructuración de los demás elementos institucionales de la comunidad.

En su evolución ninguna comunidad regional tiene continuidad sin que se realice una adaptación del hombre a las condiciones del medio, resultando de ello la economía de la región. En el sistema económico que se establece se revela la actividad principal de la comunidad, y ésta se caracteriza esencialmente por el tipo de economía que presenta.

El tipo primario es el que se caracteriza por la producción agrícola, extractiva vegetal o mineral, por la pesca, por la ganadería. La explotación de la riqueza del suelo se apodera de la población haciendo que

se dedique ya a la agricultura, ya a extraer los minerales del subsuelo, ya a extraer de los árboles lo que éstos proporcionan; en este tipo de comunidad de producción se incluye también la pesca. De manera general podemos decir que es toda aquella actividad de servicio primario, básico, fundamental a la vida humana.

A este tipo de actividad económica se oponen las actividades que se presentan distintas a este contacto con la tierra; son las actividades de relación o de intercambio, de transformación, en las que el elemento obtenido de la tierra sólo sirve como materia prima. Este tipo de actividad económica se subdivide en dos especializaciones: el comercio y la industria.

La actividad comercial caracteriza a la comunidad porque en ella las funciones son las de vender o comprar, recibir y distribuir los artículos producidos. Su principal centro de interés se liga a los medios de transporte, a través de los cuales se facilita el contacto entre vendedores y compradores, entre los negociantes de una y otra comunidad, y, por último, entre las actividades de diversas regiones. Esta actividad comercial y sobre todo el pequeño comercio entre los centros agrícolas y los centros consumidores más próximos, caracteriza principalmente a la actividad económica

de las pequeñas villas o de las pequeñas ciudades del interior.

A su vez, la industria localiza las áreas en que la principal característica es la existencia de fábricas, y aun habiendo otras actividades, dicha industria ejerce un carácter dominante y, consecuentemente, le da aspecto a la comunidad. Es una actividad de transformación en la que se requiere un obrero, calificado o no, con residencia en las cercanías del establecimiento. A veces la comunidad se extiende con el agregado de otras pequeñas actividades destinadas a atender a las necesidades de los obreros, pero teniendo siempre la industria como centro de actividades.

En cambio hay comunidades cuya característica es la ausencia de la especialización, y con los grandes centros metropolitanos, las ciudades. En ellos no hay una base económica especializada; por el contrario, se congregan diversas actividades en mayor o menor extensión, destinadas a servir a los habitantes que ejercen los más variados menesteres. Casi siempre esta comunidad no especializada tiene estrecha relación con las sedes de los gobiernos, de órganos administrativos, de establecimientos bancarios y de grandes casas de comercio.

También las comunidades pueden ser consideradas según el área de su localización, esto es, si es urbana

o rural; para caracterizar esta localización debe tomarse en cuenta el objetivo a que se dedica. La comunidad rural es más particularmente aquélla que se dedica a los servicios económicos o primarios, es decir, actividades agrícolas, ganaderas y de extracción, las urbanas son aquéllas donde la actividad fundamental se liga a las industrias o a los procesos de relaciones entre personas o entre grupos, como, por ejemplo, el comercio y el gobierno.

Desde el punto de vista sociológico de la región, lo urbano y lo rural constituyen un todo orgánico, no considerando así a la dicotomía urbana y rural para la división de la sociedad o de la comunidad. Los dos se complementan, caracterizándose, como ya vimos, por las tareas ejecutadas, por la actividad económica principal y también por el ambiente físico y social que rodea a los respectivos grupos humanos. En resumen, vistas regionalmente, lo que se llama zona rural y zona urbana deben ser consideradas como características específicas de un área, de una región, recayendo en la primera los elementos económicos de la vida ligada a la explotación directa de la tierra, y en la última las funciones de relaciones de comercio, gobierno e industria.

Internamente, tanto la vida rural como la vida urbana presentan intensas variaciones; al mismo tiempo

se encuentran entre una y otra ciertas graduaciones, existiendo también áreas en las que lo rural y lo urbano se aproximan y se mezclan. Lo rural y lo urbano deben verse primero como áreas caracterizadas más específicamente por los objetivos económicos de la actividad de su población.

Por consiguiente, hay que considerarlos como procesos de ruralización y de urbanización y no como formas de vida estática,<sup>5</sup> lo que en realidad son. De hecho, las transformaciones sociales y culturales que las áreas rurales vienen sufriendo —unas más, otras menos rápidamente— atestiguan el carácter dinámico de la vida en esas regiones, dinamismo que encontramos también en las áreas urbanas, aunque más intenso y de mayor rapidez.

La expansión cultural que actualmente se viene efectuando a través de la radio o del cine en la vida del interior, y también a través de los medios de transporte, como el autobús y el avión, altera profundamente el sentido rural de los núcleos que tienen un contacto más directo con el suelo. Hay un proceso que podríamos llamar imitación urbana, en el cual se presenta la necesidad de adoptar hábitos, costumbres, modos de

<sup>5</sup> Neal Gross, "Un esquema general para un análisis sociológico de las comunidades agrarias", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XII, Nº 3, p. 403.

vida de las regiones urbanizadas en el medio de las poblaciones rurales. Imitación de la vida urbana, aún mezclada con trazos visiblemente rurales.

Los sociólogos procuran señalar los diversos elementos que diferencian entre sí el medio urbano y el medio rural, y son: *a)* diferencia de ocupación entre las dos sociedades, *b)* diferencia de medio entre las dos sociedades; *c)* diferencia de tamaño de las dos colectividades; *d)* diferencia en la densidad de las dos poblaciones; *e)* diferencia en la homogeneidad y heterogeneidad de las dos poblaciones; *f)* diferencia en la movilidad social; *g)* diferencia en la dirección de los movimientos migratorios; *h)* diferencia en la estratificación social; *i)* diferencia en el sistema de interacción social relativo a las dos sociedades.

Si examináramos más particularmente los aspectos característicos de esas diferenciaciones en sus varios procesos de realización, es evidente que encontraríamos una serie de cambios interrelacionando las dos áreas. En la actualidad, el cambio social que se viene efectuando en el área rural presenta aspectos de un verdadero sentido urbano, y esos procesos llegan no sólo a la misma estructura económica, sino también a la familia rural.

En cuanto a la familia rural, es fácil observar las transformaciones que se vienen efectuando en su es-

estructura social; lo que pasa en el mundo urbano se refleja directamente en el mundo rural. En un reciente trabajo de Zimmermann<sup>6</sup> señalaba que las grandes transformaciones de la cultura, las grandes crisis siempre están asociadas a profundas alteraciones de la familia rural. Hay, en este sentido, un cambio constante en la estructura rural que se caracteriza, especialmente en nuestros días, por una rápida proletarianización de las masas rurales.

Si es cierto —y esto no se puede ignorar— que la familia rural sea la más conservadora de las instituciones básicas, de las costumbres y hábitos tradicionales, también se sabe que la influencia del medio urbano se viene adentrando cada vez más acentuadamente en la vida rural. Ya pasó la época en que sucedía lo contrario: la influencia rural en el medio urbano. Fué lo que sucedió en el Brasil, cuya formación con base rural extendió sus efectos a las áreas urbanas. Con el desenvolvimiento de la industrialización de las áreas urbanas, con la decadencia del sistema patriarcal y la importancia de la burguesía empezó a invertirse el procedimiento y lo urbano pasó a influir en lo rural.

Desde el mismo punto de vista económico, la in-

<sup>6</sup> Carle C. Zimmermann, "La granja familiar en los Estados Unidos", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. XIII, Nº 1, p. 8.

fluencia se hace sentir a través de las técnicas del trabajo y de la producción. La introducción de maquinaria moderna, de instrumentos y utensilios perfeccionados que facilitan el trabajo humano, han contribuido en un mayor número de personas a esa penetración respecto de los trazos culturales urbanos en la vida rural.

Las máquinas, instrumentos, utensilios de fabricación humana son los que llevan en sí mismos no sólo los resultados del desenvolvimiento técnico de la industrialización, sino también la misma técnica de utilización; y es que los técnicos urbanos van a emplear esas maquinarias, van a enseñar su uso, van a difundir, así, en el medio rural, conocimientos, hábitos y modos de vida del medio urbano. De este modo se palpa la disgregación de los padrones esencialmente rurales.

No hay, pues, desde el punto de vista sociológico, medio alguno que pueda separar lo urbano de lo rural; se complementan en la caracterización de una región, se integran en el lazo de intereses, se ayudan y se auxilian recíprocamente. La mutabilidad, resultante del dinamismo social, se va extendiendo del medio urbano al rural; a mayor estabilidad, a mayor resistencia a las modificaciones del medio rural, sufren desgastes, se alteran en virtud de nuevas influencias, de nuevos contactos, de nuevos procesos interactivos.

Las relaciones que se establecen entre los *socii* crean un ambiente de equilibrio y de estabilidad en la vida que sostiene la comunidad. Este equilibrio resulta de la existencia de formas de interacción positiva, es decir, de asociación en sus más variadas formas, según vimos ya en capítulo anterior. Este sistema de relaciones, basado en la interacción positiva, permite el sostenimiento de los padrones culturales del grupo, estableciendo su continuidad en las generaciones que se suceden, así como también su transmisión a los nuevos grupos como herencia cultural.

Pero con el continuo desenvolvimiento de la comunidad y también por el hecho de que se establecen nuevos procesos en las relaciones creadas, pueden llegar a efectuarse casos de interacción disociativa. Surgen procesos diferenciadores y competitivos que pueden llegar, inclusive, a formas de conflicto de las que provienen desequilibrios y desajustes en la vida social de la comunidad. Estas consecuencias repercuten también en la cultura del grupo, produciendo entonces un rompimiento del *status* cultural que la comunidad sostenía.

Cabe hacer resaltar la existencia de ese *status* cultural de la estratificación social en los cuadros de la comunidad. Esta estratificación se forma bajo tipos diversos: uno de naturaleza económica, cuando la dis-

tribución de los elementos humanos de una misma posición social se hace teniendo en cuenta la situación económica y financiera de los que la integran; otro según la situación política dominante, esto es, la ocupación de cargos y funciones públicas superiores y la estratificación de tipo político; un tercero según la distribución profesional, tomándose en cuenta como base la diferente importancia atribuída a cada profesión.

La estratificación social de tipo económico es generalmente la más conocida en la comunidad. La pirámide social se forma de acuerdo con las condiciones económicas y financieras de los diversos miembros de la comunidad. El tercer tipo, relativo a la estratificación profesional, siempre es tomado en cuenta aunque no sea el de mayor significación. De manera general se sabe que todas las profesiones son iguales sin que haya superiores o inferiores, sino solamente la forma o capacidad con que son ejercidas.

Para el estudio de la estratificación social es fundamental que se tome como punto de referencia a la región, y, de ser posible, particularmente a la comunidad. Sin que, por un lado, se limite el área de estudio y por el otro la época, cualquier investigación o estudio sobre estratificación social es defectuoso. Los estudios globales de un país y sobre todo los de una gran extensión territorial son defectuosos, pues dejan a un

lado las peculiaridades regionales y especialmente aquellas que están ligadas a la estructura de la sociedad en las áreas rurales.

De aquí la conveniencia de que la investigación o estudio de la estratificación social se base en la comunidad perfectamente limitada. También porque hay que considerar los aspectos específicos que presentan en cuanto a la distribución de su población en clases, el medio rural y el medio urbano. No es posible unir en una sola clasificación, sin grave peligro de errores, a los integrantes de una clase urbana y rural, pues cada una de ellas presenta, por sí misma, características específicas.

Fairchild<sup>7</sup> define a las clases sociales como la reunión de todas las personas que se encuentran a un mismo nivel de prestigio y de posición social, y que, en consecuencia, se consideran como iguales entre sí. La división de los grupos humanos en clases sociales tiene un origen remoto, el cual parte de la distribución dual de la población en libres y esclavos. La formación de clases sociales a través del tiempo y de los países ha variado su contenido.

De modo general, hay en la formación de las clases

<sup>7</sup> Fairchild. *Dictionary of Sociology*, edited by Henri Pratt Fairchild, Philosophical Library, New York City, s/d, 1944.

sociales un desenvolvimiento histórico que, comenzando por fundamentarse en su origen, va a relacionarse después con la propiedad y pasa, por último, a caracterizarse por el oficio o función ejercido por los respectivos componentes. Ese desenvolvimiento, desde el punto de vista sociológico, se efectúa a través de tres aspectos esenciales: 1) la permanencia, o sea la continuidad permanente de la clase social; 2) la diversificación, proveniente de los procesos de movilidad efectuados en los grupos humanos; 3) resistencia y organización, que contribuyen a su formación para la defensa de los intereses que presentan los integrantes de la clase respectiva.

De la primitiva evolución dual (libres y esclavos) surgió en Roma la división de patricios plebeyos, a cuyos lados aparecen los *clientes* y los *hospites*. Al variar en sus contornos espirituales los diferentes pueblos, el desenvolvimiento de la civilización hace que encontremos cierta diversidad en los tipos de las clases sociales. Si la Edad Media conoció la nobleza (militares, nobles; sacerdotes), el pueblo y los siervos, también en esa fase histórica comienza a formarse una clase intermediaria entre la nobleza y el pueblo, y es la clase media, formada por comerciantes, industriales y maestros de los oficios. El mundo contemporáneo, conociendo ya el perfeccionamiento de la técnica in-

dustrial, dió oportunidad de extenderse a una nueva clase: la clase obrera.

En un estudio que es hoy el más completo ensayo sobre el tema, el doctor Lucio Mendieta y Núñez fijó el concepto de clase social como una combinación de factores culturales y económicos. Después de examinar las diversas clasificaciones, demuestra, en su concepto, la importancia del factor económico, aunque no sea el único. Así, hay un complejo de factores que forman a las clases sociales. Al fijar las características de su clasificación, el doctor Mendieta y Núñez se inclina por la aceptación de una triple división: clase alta, clase media y clase baja.<sup>8</sup>

Al estudiar los diversos elementos integrantes de cada una de esas clases vemos sin duda que surgen dificultades respecto de la caracterización correspondiente, pero sobre todo en cuanto a la clase media, lo cual pone en evidencia la complejidad del problema. Y esta complejidad, según nos parece, es tanta, aunque se acepte como mejor la triple división, que hay que convenir también en que cada una de ellas presenta peculiaridades según las cuales no pueden ser rígidas

<sup>8</sup> Lucio Mendieta y Núñez, *Las Clases Sociales*, Cuadernos de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional, México, s/d, 1947.

o inflexibles, sino que antes bien, presentan tipos intermedios.

En realidad, esta triple división no trata de afirmar que los tres tipos se encuentren clasificados en todas las naciones o en todos los grupos culturales; han surgido y se han desarrollado tipos intermedios, al grado de haberse adoptado en los Estados Unidos una clasificación compuesta de seis tipos: Alta, Media Superior, Media, Media Inferior, Baja Superior y Baja Inferior.

En China la clasificación de la sociedad se hace a través de seis tipos, ligados a las condiciones culturales y económicas, y son: la de los mandarines, subdividida a su vez en nueve órdenes o categorías; guerreros; letrados, que siendo la clase realmente privilegiada, constituye la verdadera nobleza; agricultores; artesanos y comerciantes.

No hay una formación estable de las clases sociales; por el contrario, existe una constante movilidad manifestada por el movimiento de los individuos que pasan de una clase social a otra. Es lo que Sorokin denomina movilidad social vertical.<sup>9</sup> Hay movilidad ascendente y movilidad descendente que corresponden, respectivamente, a la ascensión y a la caída social. En el pri-

<sup>9</sup> P. A. Sorokin, *Les théories sociologiques contemporaines*, Payot, París, 1938, p. 543.

mero de estos tipos encontramos resultados derivados de la infiltración individual o de la creación y elevación de todo un grupo (económico, profesional, político, etc.); en el segundo de ellos encontramos la caída individual o la caída o desintegración de todo un grupo.

A ese movimiento de circulación humana Pareto lo llama "circulación de las élites"; y es un movimiento ascensional de individuos venidos de capas inferiores que pasan a ocupar un papel dominante, desalojando a los que ocupan la capa superior que cae, así, a una jerarquía social de *status* inferior.<sup>10</sup> En una comunidad la circulación de las élites es lenta, y solamente se efectúa cuando un factor de desequilibrio cambia el *status* cultural establecido.

Los hombres que se distribuyen en clases sociales dentro de una comunidad se constituyen en elementos formadores de los grupos sociales en los que las personas se asocian entre sí, ligadas por un lazo común y constante. La existencia del grupo social, que es el aspecto más característico de la distribución de los *socii* en la comunidad, proviene de tres elementos esenciales: 1) un contacto permanente entre determinadas personas para formar la interacción necesaria; 2) una

<sup>10</sup> Vilfredo Pareto, *Traité de Sociologie Général*, 2 vols., Librairie Payot, París, 1917.

conciencia de semejanza o de interés común que baste para despertar un mínimo de identificación del individuo con el grupo, y 3) una estructura que los miembros estiman necesaria para la continuidad del grupo como entidad.<sup>11</sup>

La clasificación de los grupos sociales varía según los autores. Cooley creó la clasificación dual: primario y secundario, a la que posteriormente se le unió un grupo más, el intermediario. Maunier encuentra la distribución de los grupos sociales según sean biológicos (sexo, edad, parentesco), geográficos (tribus, villas, ciudades) o sociológicos (conforme a la situación: clases, castas, etc., o conforme a la función: profesión, religión, recreación, etc.).<sup>12</sup>

Otra clasificación de grupos sociales trata de situar al individuo de acuerdo con su posición en el cuadro social, partiendo de un principio de ámbito creciente, esto es, de la familia, donde es un elemento doméstico; al económico, donde se incluye por su profesión; al político, por su presencia en el Estado; al internacional, porque participa en la sociedad mayor de las naciones, y al espiritual, por su integración a la Iglesia.

<sup>11</sup> Fairchild, *Dictionary*, cit.

<sup>12</sup> René Maunier, *Essais sur les groupements sociaux*, Alcan, París, 1929. Véase también: Maunier, *Introduction a la Sociologie*, Alcan, París, 1938.

El equilibrio de la vida en comunidad está en gran parte ligado al proceso de estratificación social observado en los grupos humanos integrantes de esa comunidad. En las comunidades de naturaleza rural la actividad económica es generalmente el elemento predominante en la distribución social de los grupos humanos. Las diversificaciones se forman por la ocupación que cada una ejerce en la situación económica de la comunidad respectiva: señores o propietarios, administradores, gerentes, capataces, trabajadores especializados, trabajadores de campo, etc.

También ahí la comunidad se liga, en gran parte, al ambiente regional en que se integra. La misma estratificación social se funda en las condiciones que la región ofrece a las respectivas actividades humanas, de tal modo que no se puede aislar a la comunidad de lo que ésta vale dentro de la región; y esto se debe a que constituye precisamente el centro de la región, el punto de equivalencia o de convergencia que preside el desenvolvimiento y la expansión de la comunidad. Los hombres que integran una comunidad se ligan a su ambiente, a su región a través de ella..

## OCUPACIÓN HUMANA Y MOVILIDAD

*Procesos de ocupación humana. Dispersión y aglomeración del hombre. Migración, tipos y efectos. La movilidad humana. Éxodo rural, latifundio y urbanización. Migraciones estacionales. La movilidad, la cultura del grupo y la región.*

El hombre constituye el elemento más importante de la región. Es sobre todo su elemento representativo porque siempre lleva lo característico regional; la marca de la región. Esta marca da al hombre facciones propias, le fija las características de vida y lo señala como representativo de las condiciones que la región presenta. Entre región y hombre se forma el más completo proceso de simbiosis: se unen y recíprocamente se fijan uno en el otro.

La misma región se forma por la acción humana; ésta es lo que da a la región no solamente su caracterización social, sino también le señala los efectos de

transformación o de deformación, porque el hombre al mismo tiempo que transforma a la región en su beneficio, también puede deformarla sin darse cuenta de los perjuicios que le pueden resultar de esa insensatez. La deformación de la región hace que la continuidad de la vida humana sufra un desequilibrio con la ruptura de la simbiosis establecida.

La ocupación humana proviene de una adaptación de la región. El hombre escoge el medio en que va a vivir e inicia, para fijarse, la lucha contra los obstáculos naturales. Uno de los aspectos más evidentes de esa lucha consiste en la destrucción del paisaje forestal. Los bosques siempre han constituido obstáculos a la ocupación humana, de tal modo que éstos son lo primero contra lo que se hace sentir, generalmente, la acción del hombre.

Por ejemplo, la colonización del nuevo mundo presenta varios casos de esa lucha contra la selva, lucha que aún hoy se desarrolla en las zonas ecuatoriales. Uno de esos ejemplos es el de Barbados, sobre el cual Lippmann cuenta, basándose en Labat, que los bosques eran tan espesos que le fué muy difícil encontrar un espacio para la fundación de la colonia.<sup>1</sup> A esto se

<sup>1</sup> Lippmann, *História do Açúcar*, traducción portuguesa de Rodolfo Coutinho, Edición del Instituto del Azúcar y del Alcohol, Río de Janeiro, 1942, vol. II, p. 114.

debe la lucha emprendida para la destrucción de bosques, lucha que casi es una constante en el proceso de ocupación humana.

De esta lucha es de donde resultan efectos positivos o negativos para la vida humana. La transformación puede ser benéfica, pues casi siempre el hombre procura adaptar el medio físico a sus conveniencias; pero la deformación puede traer nefastos resultados si el hombre no condiciona su propia adaptación a las formas de vida vegetal o animal propicias al medio.

La constitución del habitat, esto es, la formación del sistema de poblamiento, resulta de ese proceso de ocupación humana. De manera general se consideran dos tipos de poblamientos: el *rural*, que se caracteriza por fundarse exclusivamente en la utilización directa del suelo, y el *urbano*, caracterizado por la función de relación —comercio y administración— que presenta. A estos dos tipos de poblamiento corresponden dos formas de ocupación humana: la dispersión y la aglomeración.

Tanto la dispersión y la aglomeración de los hombres es una consecuencia del modo como el elemento humano ha ocupado el medio físico, y, principalmente, de las relaciones que se establecen desde luego entre los *socii* por una parte, y entre los *socii* y los recursos que el medio ofrece por la otra. Sabemos, por ejem-

plo, que la montaña, el desierto y la selva dispersan a los seres humanos, originando el aislamiento en sus relaciones sociales, mientras que las islas, las costas, facilitan la aglomeración.

De las islas, en particular, Miss E. C. Semple señala que atraen, preservan, multiplican y concentran a los hombres;<sup>2</sup> hay una aglomeración alrededor de un punto, generalmente a la orilla del mar, en tanto que hacia el interior el poblamiento va escaseando. Por otra parte, donde las áreas boscosas son más densas, el poblamiento se hace en forma dispersa; el ejemplo vivo lo encontramos en la amazonia brasileña, donde los hombres se fijan y se aíslan dispersándose, esparciéndose, distanciándose en los cauchales. En las montañas, dedicadas generalmente al pastoreo, la propia explotación económica condiciona la dispersión de los conglomerados humanos.

Inicialmente la ocupación humana de una región casi siempre se procesa por una migración. Puede decirse que toda la historia de la humanidad es un desenvolvimiento de migraciones humanas. Es ciertamente la migración la forma más común de ocupación regional; ha sido una constante en la evolución de la humanidad, esparciendo a los hombres por las diver-

<sup>2</sup> E. C. Semple, *Influences of Geographic Environment*, p. 447.

sas partes del globo en migraciones originadas por diferentes factores, pero principalmente por los relativos a la necesidad de alimentación durante los primeros tiempos prehistóricos.

Quien estudia la historia de América, por ejemplo, sabe que los procesos migratorios constituyen precisamente uno de sus aspectos más importantes. Los desplazamientos de grupos humanos en áreas americanas se presentan como acontecimientos esenciales al desenvolvimiento de las poblaciones también americanas. Hay que considerar, además, que antes de Colón las migraciones señalaban ya la presencia del elemento indígena, de reconocida movilidad, debidas a factores diversos.

Asimismo, no es inferior la importancia de las migraciones en el período post-colombino, lo que indica la mayor intensidad de la ocupación humana. Por lo demás, las migraciones en el continente americano representan importantes lecciones en el estudio de la historia de América y no solamente de su poblamiento en particular, lecciones que no deben ser olvidadas o desairadas. De este modo, y especialmente por lo que respecta a nuestro continente, es necesario no desconocer la importancia del papel que representan las migraciones humanas.

De ese dislocamiento humano de un área hacia otra, constituido por movimientos de grupos demográficos originados por diferentes necesidades, surgen nuevos procesos interactivos que determinan la ampliación de las condiciones culturales del grupo respectivo, sobre todo cuando se efectúa el encuentro de un grupo inmigrante con otro ya establecido en la misma área. A partir del siglo XIX los movimientos migratorios tomaron mayor importancia, por una parte, en virtud de las necesidades de expansión demográfica de algunos países y, por la otra, a causa de la escasez de población en otros.

De este modo se ampliaron las condiciones de las migraciones modernas que toman el aspecto de movimientos intercontinentales en vista del espacio en que se realizan, traspasando los primitivos límites que eran intracontinentales o intranacionales. Podemos considerar como objetivos los siguientes tipos de migración: el nomadismo, la ocupación de un área y la migración propiamente dicha.

Se considera al nomadismo como el dislocamiento de grupos de personas sobre grandes áreas con fines de subsistencia; como ocupación de un área tenemos las migraciones con propósitos militares, políticos o económicos, estando restringidas generalmente a personas del sexo masculino, y la migración propia-

mente dicha comprende tanto el cambio de *habitat* como la fijación.

Mukerjee basa en principios ecológicos de distribución y sucesión esos dislocamientos demográficos que ocurren con motivo de la migración y la ocupación humanas.<sup>3</sup> Según el sociólogo hindú, los grupos humanos presentan un mayor índice de prosperidad en aquellas áreas de ocupación que son semejantes a la región de origen. Es cierto que de esos movimientos resultan problemas de adaptación o de rivalidad, casi siempre económica, entre los inmigrantes y los ocupantes de la misma área.

Si analizamos las causas por las cuales se produce un movimiento migratorio, siempre encontraremos un desequilibrio en la región, el cual puede ser tanto de orden físico (como sucede con los cambios en el medio físico cuando se trata de cataclismos, erupciones, etc.) como de naturaleza social cuando hay cambios de orden político, económico o religioso en los cuadros sociales. A fines del siglo xvii hubo un dislocamiento de cincuenta familias de Fayal, en las Azores, hacia el extremo norte brasileño, causado por la

<sup>3</sup> Mukerjee, *Migrant Asia*, apud Barnes y Becker, *Historia del Pensamiento Social*, vol. II, p. 33.

erupción de un volcán en esa isla que destruyó sus hogares.<sup>4</sup>

También encontramos que la migración hacia el Brasil de naturales de las Azores se debió a causas de orden social, es decir, a través del propósito portugués de poblar las áreas extremas del Brasil con familias isleñas, a fin de fijar el sentido de "uti possidetis" en la ocupación de su colonia en América.<sup>5</sup> De orden religioso es la migración de los puritanos hacia los Estados Unidos, lo mismo que los sucesivos movimientos migratorios de judíos en España y Portugal hacia otros países; por lo demás, puede decirse de los judíos que toda su existencia ha sido una continua migración.

Fijados los elementos humanos en una región, el poblamiento derivado de la migración o de otra forma de ocupación humana, se desenvuelve teniendo en cuenta factores especiales condicionados con la propia región: el suelo, los víveres necesarios para el abastecimiento de la población y la perfecta unión e integración del grupo. Por otra parte, la densidad

<sup>4</sup> Berredo, *Anais Históricos do Maranhão*, 3ª edición, Florencia, 1905, Vol. II, p. 219.

<sup>5</sup> Manuel Diégues Júnior, "Contribuição dos casais ilhéus a fixação do uti-possidetis", en *Revista de Imigração e Colonização*, Río de Janeiro, Año IX, junio de 1948, Nº 2, pp. 8-15.

del grupo ocupante varía de acuerdo con las condiciones principales que el medio ofrece para su establecimiento; pero no sólo el medio como elemento geográfico o con recursos naturales, sino también como ambiente social, pues la densidad de la población se debe, entre otras causas, a las posibilidades de los recursos económicos, de mercados de producción y consumo, de medios de comunicación que la población encuentra.

Cuando tales factores son escasos o perjudican las condiciones de fijación del grupo, surge un desequilibrio que origina la movilidad. Así, ésta es una desintegración de los viejos patrones culturales y de las relaciones sociales. La movilidad no es necesariamente migración, pero la migración en sentido estricto sí es movilidad.<sup>6</sup> Por eso debemos estudiar más particularmente la movilidad cuando el desplazamiento humano se efectúa dentro de un mismo país; sería, así, una particularidad de las migraciones intranacionales.

Son tres los más característicos procesos de la

<sup>6</sup> A. B. Hollingshead, "Migração e Mobilidade", en *Estudos de Ecologia Humana*, tomo I, Leituras de Sociologia e Antropologia Social, organizados por Donald Pierson, Livraria Martins, São Paulo, 1948, Cap. XIV, p. 230. Es traducción de "Migration and Mobility", Cap. XIII, del libro *An Outline of the Principles of Sociology*, editada por Robert E. Park, Nueva York, 1939.

movilidad humana que pueden encontrarse, a saber: la movilidad *intraurbana*, que se efectúa principalmente en los grandes centros con el movimiento diario de la población de las áreas residenciales hacia los lugares de trabajo o con la expansión del centro urbano hacia la periferia; la movilidad *rural-urbana*, que es el desplazamiento de personas del área rural hacia el área urbana, conocida comúnmente como "éxodo rural"; y la movilidad *intrarrural*, o sea el movimiento dentro del mismo cuadro rural de un área a otra. Sin duda alguna, la más importante de las tres es la segunda, y se debe casi siempre a factores de repulsión del medio rural —el no ser propietario de la tierra, la falta de asistencia, los salarios bajos— y a factores de atracción del medio urbano —desarrollo de la industrialización, salarios altos, mayor asistencia al trabajador.

El "éxodo rural" es una forma de migración interna, y si bien es cierto que de ella se derivan gravísimas consecuencias como el despoblamiento en los campos y la concentración urbana, hay que convenir, sin embargo, en que presenta aspectos positivos ligados sobre todo a la continuidad histórica del país. Realmente, en el caso del Brasil, donde la gran extensión territorial ha dificultado siempre la ocupación huma-

na, la migración interna permitió fijar la base física del país.<sup>7</sup>

El proceso de movilidad casi siempre existe como una atracción de las zonas más desarrolladas y como repulsión de las zonas menos o subdesarrolladas. Sólo las condiciones de escasez o de estancamiento, sobre todo en la explotación económica de una región, estimulan el éxodo dislocando al hombre de su propio ambiente para ganarse la vida en otro. Casi siempre la ilusión de los salarios altos en áreas desarrolladas o en franco desarrollo, actúa como elemento principal —especialmente como elemento exterior— para atraer a los hombres de áreas decadentes o estancadas.

Esta movilidad crea la interrelación entre un área y otra, entre una región y otra región; no sólo hay dislocamiento étnico, sino también un proceso transculturativo respecto de los valores culturales que se permutan entonces, respecto del contacto del inmigrante con los elementos humanos del nuevo medio. Áreas subdesarrolladas, estacionarias o atrasadas se ponen, así, ligadas a áreas desarrolladas, prósperas

<sup>7</sup> Castro Barreto, *Povoamento e População, Política Populacional Brasileira*, Livraria José Olímpio Editora, Río de Janeiro, 1951, p. (Así en el original).

o, por lo menos, en desarrollo. Entre estas áreas es donde se origina la migración humana.

Es lo que sucede, por ejemplo, en las migraciones internas del Brasil, donde, desde el segundo siglo de nuestra historia, circula dentro del territorio una movilidad humana con el dislocamiento de grupos en busca de áreas que están ya en cierta fase de prosperidad. En un principio los surianos, o más particularmente los paulistas, se dislocaban hacia el área azucarera del Nordeste, entonces en prosperidad con el desarrollo de la producción de azúcar; más tarde, cuando la decadencia de la industria azucarera y con la concurrencia externa, por una parte, y la aparición de la minería, por la otra, corren del Nordeste y del Sur las poblaciones hacia el centro del territorio, donde se explotan mantos auríferos y de diamante.

Esto, que aconteció durante el siglo XVIII, junto con la búsqueda de las minas de oro y de diamante y la explotación de las vetas encontradas, hicieron que se concentrara ahí la mano de obra, dislocándose con ello internamente las poblaciones de otras regiones. A fines del siglo XIX se inicia un nuevo brote de movimientos internos con las poblaciones nordestinas que se dislocan hacia el extremo norte para dedicarse a la explotación del hule, fase que se prolonga hasta la primera década del siglo actual. Todavía en el siglo XIX

se efectúa el desplazamiento de poblaciones de otras áreas hacia el valle del Paraíba, con el desarrollo de la producción cafetalera.

En el presente siglo nos encontramos con nuevos desplazamientos: hacia el sur baiano, con la explotación del cacao; nuevamente hacia São Paulo, con el implemento de la producción aduanera; y otra vez hacia el extremo norte, la Amazonia, con el estímulo de la extracción del hule. Son movimientos de atracción de áreas en desenvolvimiento o ya desarrolladas, y los atraídos son elementos de áreas poco desenvueltas o estacionarias.

De cualquier modo, cabe observar que la movilidad siempre refleja la falta de fijeza del hombre a su medio, lo que constituye el aspecto esencial de tan grave problema. De ello resulta la necesidad de una política de organización de la vida rural que comience, sobre todo, a hacer posible al hombre rural el acceso a la propiedad de la tierra, sentido éste por el que se inclinan sociólogos y economistas. Justamente parece ser éste el punto sensible del problema: la existencia de la propiedad de la tierra en manos de un pequeño grupo en tanto que el grueso de la población no tiene acceso a esa situación de propietario.

Las observaciones hechas hasta hoy han demostrado que la emigración viene principalmente de las

áreas de gran propiedad, punto de vista en el que las divergencias son muy pequeñas. El latifundio constituye un elemento de repulsión para el trabajador desde el momento mismo en que ahí emplea sus actividades sin tener perspectivas más amplias para el futuro. No es raro que la gran propiedad sostenga la explotación de la tierra en poder de uno solo, aunque se utilicen renteros o medieros, aparceros o terceros.

La falta de fijación a la tierra hace que el trabajador vea en otras áreas ciertas perspectivas de poseer un pedazo de ella o la obtención de mejores salarios, ya que no le es posible mejorar sus condiciones con los mínimos jornales que la explotación latifundista paga. Hay, además, otra circunstancia a la que no puede huir, y es la utilización de técnicas más modernas en la explotación económica del latifundio; es un factor que también contribuye a apartar al hombre del trabajo de la tierra.

La fuga o migración se dirige precisamente hacia las zonas cuya actividad económica, no importa que ésta sea también un monocultivo, presenta en ese momento una mayor intensidad y que ofrece, en consecuencia, mejores salarios. Estas perspectivas llevan al hombre a emigrar y contribuyen para esa continua movilidad.

También el desenvolvimiento de los medios urbanos origina ese llamado a las poblaciones rurales. En las zonas urbanas se establecen mejores condiciones de confort y bienestar, se adoptan normas legislativas de protección al trabajador, de tal modo que se constituyen en factores de atracción para el hombre del campo, quien, en su tierra y sin perspectivas para un mejor futuro, es llevado a sentir la fuerza de esa atracción urbana. Se constituye así en un verdadero suplicio tantálico urbanista del que proviene un desequilibrio social y económico.

En Argentina se ha observado que el fenómeno de concentración urbana ha sido estimulado por el latifundio; es una de las causas —la del latifundio impidiendo la fijación definitiva del colono— que P. J. Cristia y S. Gorban presentan como concurrentes respecto del crecimiento de la urbanización;<sup>8</sup> las otras causas son las malas condiciones de trabajo de los trabajadores rurales, el proceso de industrialización y la política de centralización administrativa.

Este fenómeno de atracción urbana presenta en el Brasil un carácter alarmante, con motivo del desmedido crecimiento de las ciudades —sobre todo de las capitales— sin que se hayan creado nuevos recursos

<sup>8</sup> P. J. Cristia y S. Gorban, *Ritmo industrial en la última década*, Editorial Rosario, S. A., 1951, p. 17.

de subsistencia. Quien examine los resultados del censo demográfico de 1950, comparándolos con los de 1940, verifica desde luego el enorme aumento de población en las ciudades. En 1940, solamente tres capitales tenían una población superior a trescientos mil habitantes; en 1950 aquel número se elevó a seis capitales, de las cuales dos tienen una población superior a dos millones de gentes y que constituyen los más importantes centros de atracción y concentración demográficas: el Distrito Federal y São Paulo.

El tercer proceso de movilidad a que nos referimos —el intrarrural— traduce igualmente la inestabilidad de los trabajadores; éstos se mueven dentro del propio medio rural para la ejecución de determinadas tareas. Son generalmente dislocamientos estacionales, esto es, provenientes de las necesidades de la siembra o la cosecha en determinada estación del año. En el Nordeste brasileño se conocen estos movimientos con el nombre de “migración de zafra”. Los hombres se mueven en un flujo y reflujo de acuerdo con las necesidades de las diferentes labores.

Es un proceso que refleja, como el de la movilidad rural-urbana, los efectos de la concentración de la propiedad. Generalmente sin fijación a la tierra por la posesión del suelo, el trabajador se mueve de un área a otra teniendo a la vista las necesidades de mano

de obra para determinadas tareas agrarias. A la falta de mano de obra para esta o aquella labores, convergen a ella los elementos fijados en otras áreas, donde en esa ocasión se presentan condiciones de desempleo o de falta de trabajo. Sin embargo, desde el momento en que sucede lo contrario —que en dicha área aparece el trabajo y en la otra cesa el empleo— vuelven nuevamente los trabajadores.

Estos procesos de “migración de zafra” son las migraciones estacionales que se efectúan en otros países. Ta Chen las registra en China, donde trabajadores agrícolas dejan las propiedades durante la entrezafra para ir en busca de trabajo en otras zonas o en las ciudades, retornando al aproximarse la época de la siembra o de la cosecha.<sup>9</sup> También se presenta en Portugal con motivo de que los habitantes de Castro Laboreiro emigran periódicamente de una aldea a otra para desempeñar los trabajos agrícolas que hay en ellas. También encontramos la misma situación en el valle de Anniviers, en Suiza<sup>10</sup> y en otros países europeos.

Además de lo observado por Jorge Dias, en Portugal se registran otros desplazamientos del mismo tipo,

<sup>9</sup> Ta Chen, *Les Problèmes Démographiques en Chine*, UNESCO, Dump. París, 1950, p. 15.

<sup>10</sup> Jorge Dias, *Vilarinho da Furna. Uma Aldeia Comunitária*, Pôrto, 1948, p. 2.

Según Henrique de Barros, quien nos informa que ahí los llaman "ranchos migratorios".<sup>11</sup> Al estudiar este fenómeno, el economista y sociólogo lusitano aclara que las direcciones que toman esas migraciones les fijan el carácter temporal con que se realizan.

Con respecto a los movimientos intrarrurales, en Bélgica encontramos muy completas informaciones en el substancioso estudio de Jules Mercier,<sup>12</sup> quien los considera como un cierto número de actividades intermitentes, caracterizadas por una periodicidad extremadamente regular, y cuya importancia es tal que entran en las costumbres y afectos en forma notable el tren de vida de numerosos grupos de población. Este mismo autor señala que el emigrante estacional no pierde su carácter rural, sino que lleva y mantiene las mismas características de su origen, la misma mentalidad y la misma moralidad.

En Argentina se llama "emigración golondrina" a este movimiento estacional de población. Arturo H. García Aller lo observó en Catamarca con los trabajadores del lugar que se dislocaban hacia Tucumán,

<sup>11</sup> Henrique de Barros, *Economía Agrícola*, Livraria Sá da Costa, 1948, vol. I, pp. 50 ss.

<sup>12</sup> Jules Mercier, "Les migrations saisonnières agricoles en Belgique", *Bulletin de l'Institut de Recherches Economiques et Sociales*, XIII année, N° 7, junio de 1948, pp. 805-830.

Salta y Jujuy, de donde, sin embargo, la mayoría regresaba una vez terminada la zafra. El mismo fenómeno ha sido observado también en el sur de la provincia de La Rioja, sólo que hacia San Juan, Mendoza, Córdoba y Buenos Aires; terminada la época de las cosechas, algunos regresaron.<sup>13</sup> Parece que la universalidad del fenómeno no sufre alteración.

Otro aspecto de la movilidad intrarrural consiste en el desplazamiento del interés en la explotación de un producto a otro. Como se verá, en el caso del Brasil, la inestabilidad de la base económica crea esa movilidad respecto de la explotación de la caña de azúcar; luego, respecto de la minería; más tarde, de la explotación del hule en un área y del cacao en otra; con posterioridad, la del café y así sucesivamente.

La misma movilidad se efectúa en el Perú, pues comenzó con la explotación de los metales con motivo de la riqueza que proporcionaban las regiones serranas; el movimiento humano se dislocó después hacia el litoral con la explotación de la sal y del guano, y más tarde penetró a la selva con la explotación del

<sup>13</sup> Arturo H. García Aller, "El hombre y el suelo en tres provincias andinas. Estudio del arraigo rural en la población argentina", en *Anales del Instituto Ético Nacional*, Año de 1951, tomo IV, 1ª entrega, pp. 65-67.

hule.<sup>14</sup> Son procesos de movilidad que provienen del interés económico del momento y varían de acuerdo con el producto que tiene mayor importancia comercial en determinado momento.

El caso sería ligar ese proceso de movilidad a los monocultivos. Este tipo de agricultura en realidad concentra a la población, y cuando un producto es abandonado, el interés se dirige a otro, acompañándolo la población. De este modo, el monocultivo se vuelve también responsable de ese desequilibrio demográfico, además de serlo ya del desequilibrio ecológico de la región.

De manera general, se trata de la existencia de una mano de obra flotante que refleja una inestabilidad social, toda vez que falta a la fijación humana una base económica para su existencia. Casi siempre son dislocamientos periódicos, originados por la necesidad humana de alimentación y que actúa para incorporar el trabajo migratorio en los respectivos cultivos agrícolas como un elemento permanente. Esa afluencia de mano de obra irregular en determinados cultivos se observa en diversas áreas del Brasil, con las peligrosas y nefastas consecuencias que de ella se derivan.

Por lo demás, tradicionalmente se han constituido

<sup>14</sup> Luis E. Valcárcel, *Ruta cultural del Perú*, Fondo de Cultura Económica, México, s/d (1945), p. 25.

en el Brasil áreas de emigración y de inmigración con movimientos casi permanentes de trabajadores que van de unas hacia las otras. Como área de emigración constante tenemos el Nordeste, sobre todo en la región mediterránea, donde el problema social de la sequía origina un desajuste en el trabajo; como áreas de inmigración, en diferentes períodos hemos tenido el extremo norte, la Amazonia y, en forma constante, São Paulo y el sur del país.

Como ya hemos dicho, estas migraciones internas se derivan de las actividades económicas y sus efectos se dejan sentir en las condiciones económicas de las diversas áreas del país. Pero en modo alguno podemos decir que tales causas y tales efectos son exclusivos del Brasil; en cualquier país donde se examinen los movimientos internos de la respectiva población se podrá poner en evidencia la existencia de dichas causas y efectos, reflejándose en la organización económica, cuya inestabilidad queda marcada con esos desplazamientos de mano de obra que también son bocas, esto es, que son elementos que van buscando su subsistencia.

La movilidad se refleja en la cultura del grupo e influye en la transmisión de la herencia cultural. No solamente resultan efectos ecológicos que se derivan de la intromisión de nuevos trazos de cultura que per-

turban la acomodación ya existente y desequilibran el *status* social para reiniciar un nuevo proceso de ajuste a fin de restaurar el equilibrio, sino que también resultan efectos culturales más sensibles provenientes de nuevos procesos de relaciones culturales con la aparición de nuevos trazos y complejos de cultura en las modificaciones sufridas en la manera de vivir por los grupos de contacto.

Además, los movimientos demográficos se dejan sentir también en la dinámica de la población. Altered el cuadro demográfico, en primer lugar, debido a la modificación de la distribución de los grupos por edad y sexo, pues generalmente sólo emigran los jóvenes y los solteros; en segundo lugar, modifican los resultados de la natalidad y la mortalidad, elevando aquélla y bajando ésta, debido a causas obvias, sin olvidar fundamentalmente la mayor fecundidad de los grupos de jóvenes y la menor mortalidad de los mismos.

Pero en los dislocamientos humanos y sobre todo en relación con la región, hay un efecto mayor, consistente en que esos movimientos migratorios y de movilidad humana contribuyen a desvitalizar unas regiones y transformar, al mismo tiempo, otras. Más de una vez se relaciona el hombre con la región cuando se convierte en un elemento migratorio; como emigrante contribuye a la decadencia o desvitalización de la re-

gión donde vivía, abandonándola; como inmigrante colabora en el desenvolvimiento de otra región, transformándola en sus condiciones de poblamiento y desarrollo humanos.

Son efectos que es necesario subrayar cuando se estudia un proceso de movilidad humana; la repercusión que para la región implica la movilidad tiene, así, un resultado negativo y un resultado positivo. Pero como el hombre no se puede aislar de las relaciones con los demás hombres, tiene que sujetarse a nuevos procesos de adaptación y de acomodación ecológicos. Tanto una como otra se ligan particularmente a los recursos de subsistencia de los que, por una parte, se separa y de los que, por la otra, se va a servir.

De aquí la importancia que hay en la distribución de la población no solamente con relación al espacio físico en particular, sino de modo general con relación al espacio social. La población no se distribuye sólo con la existencia de un territorio o de un área geográfica, sino también en vista de las condiciones que los recursos de ese medio rural proporcionan. Esto revela una vez más el proceso simbiótico del que el hombre no puede desligarse, y, como afirma Mukerjee, siendo la simbiosis social "la llave de la permanencia de la civilización humana, de las obras y expe-

riencias del hombre sobre la tierra",<sup>15</sup> este hombre siempre estará ligado a las condiciones de su región. Esto demuestra en última instancia que sin el proceso de cooperación, la fijación humana no puede tener continuidad.

<sup>15</sup> Mukerjee, apud *Historia del Pensamiento Social*, vol. II, p. 339.

## EL HOMBRE Y LA ECONOMÍA DE LA REGIÓN

*La actividad económica del hombre a través del tiempo. Mestizaje y situación económica. Monocultivo y población. Economía, alimentación, habitación y vestido. La formación de complejos regionales. Sentido sociológico de los tipos de vida. Tipos sociales con base económica regional.*

La región está caracterizada por el tipo de actividad económica porque traduce, en primer término, el sentido del aprovechamiento de los recursos del medio que el hombre realiza. El estudio de los orígenes de la humanidad nos muestra al hombre precisamente como un ser nómada, viviendo aquí y allá, dislocándose de un área hacia otra sin estabilidad residencial, obligado por la necesidad de buscar sus alimentos, ya sean vegetales silvestres o animales, originarios de ese ambiente. Este nomadismo pone de manifiesto que el

buscar los medios de subsistencia es la primera necesidad del hombre.

Cuando al hombre ya le fué posible cultivar las plantas, se convirtió en sedentario. La agricultura, en un principio en condiciones elementales y precarias, fijó al hombre, estableciéndolo en los lugares en donde el cultivo de la tierra le iba a dar las bases de su subsistencia. De este modo la agricultura se constituyó en la primera tarea de actividad productiva por ser esencial a la necesidad de alimentación del hombre. Los productos alimenticios eran cultivados y tratados casi siempre y preferentemente por manos femeninas. Los hombres del Neolítico encargaron a la mujer los trabajos de la labranza, en tanto que ellos se reservaron los relativos á la caza y pesca y a los de protección y defensa del grupo.

La explotación agrícola se basó entonces en la fijación del hombre, dándole también un contacto más directo y más permanente con el medio; surgieron las variaciones en los productos alimenticios de acuerdo con las posibilidades de la región. Los grandes centros humanos se fijaron donde los recursos para la subsistencia permitían la actividad económica de producción.

En la misma proporción en que una base económica se vuelve fija, el hombre se hace sedentario. La

densidad demográfica aumenta y, como todavía sucede hoy, se desenvuelve en función de la actividad económica realizada; esto es, en torno de la explotación de uno o de varios productos, los hombres se agrupan, aglomerándose y haciendo densa la población del área respectiva.

El crecimiento de ésta es el resultado de la expansión del grupo en virtud de la aparición de nuevas necesidades de supresión. Ningún grupo humano puede vivir denso, inmóvil, sedentarizado si los recursos disponibles en el medio se hacen insuficientes. De este modo, el dislocamiento se hace necesario para la supervivencia del grupo mismo.

En virtud de condiciones sociales especiales y no a causa de exclusivas condiciones físicas, los grupos humanos se diversificaron en la tierra. El surgimiento de nuevos tipos étnicos resultantes de la miscigenación se debe a la influencia de factores biológicos y orgánicos unidos a ciertas condiciones sociales. El mestizaje no está directamente ligado al medio, esto es, no se explica como resultado del medio físico, aunque no resultaría difícil aproximarlo al medio social, y más particularmente al sistema económico, teniendo en cuenta los tipos étnicos concurrentes a la formación del área respectiva.

Es lo que comprobamos en la colonización del continente americano. En las áreas agrícolas, donde se formó un sistema económico basado en la agricultura sedentaria, el mestizaje se originó con el negro importado de África; Cuba, entre otras regiones, puede tenerse como un ejemplo. En las áreas minerales de la América española, el mestizaje del blanco con el indígena caracterizó las relaciones étnicas, como, por ejemplo, en el caso del Perú. También en las zonas ganaderas y sobre todo en la platense, el indígena y el colonizador blanco se mestizaron, de los cual surgió el tipo gaucho.

También podemos ejemplificar en el caso del Brasil. Sabemos que en la faja litoral del Nordeste brasileño el colonizador portugués implantó el cultivo de la caña de azúcar y la industria correspondiente; y, con motivo de la incapacidad de adaptación del indígena a ese trabajo sedentario, los colonizadores recurrieron a los esclavos negros, traídos de África para los ingenios azucareros. De las relaciones entre portugueses blancos y negros africanos nació el mulato, que caracterizó así el mestizaje en el área agrícola del Brasil.

En el interior, la movilidad "bandeirante"<sup>1</sup> cuen-

<sup>1</sup> N. del T.—Nombre dado en el Brasil a individuos miembros de un grupo o banda, que se dedicaban a buscar minerales, explorar regiones, atacar salvajes, etc.

ta ya con la colaboración del indígena cuando irrumpe en São Vicente; en vista de tratarse de una actividad caracterizada con el continuo desplazamiento, el indígena se adaptó a ese trabajo. De las relaciones entre blancos e indígenas surgió el "mameluco", que constituye el elemento étnico representativo del "bandeirismo" y también del área ganadera del interior, ligada igualmente a ese movimiento humano, pues las boyadas abrían caminos en el *sertão*, formando haciendas y establos que se extendieron por el Mediterráneo brasileño.

De este modo, tanto el mulato como el *mameluco* representan tipos étnicos de mestizo ligados a la actividad económica; aquél a la agricultura y éste a la ganadería y al *bandeirismo*. Surgieron tipos de sociedades de los que participaron esos mestizos, así como los surgidos de los primeros cruzamientos.

Cabe observar también que el mestizaje está ligado tanto a la situación social como a lo económico, pues como indica Juan Comas,<sup>2</sup> es más intensa entre personas de niveles y clases inferiores. Esto hace resaltar la circunstancia de que, habiendo mayores proporciones de mestizaje en las relaciones entre los grupos de posición social menos alta, se establezca

<sup>2</sup> Juan Comas, *Les mythes raciaux*, UNESCO, París, s/d (1951), p. 19.

un lazo de unión particular entre el mestizaje y el *status* económico ejercido.

Con respecto a la colonización del Brasil, tal hecho puso de manifiesto la inexistencia del prejuicio racial del portugués. También fué lo que se observó, en general, en la América de origen español, pues el español tampoco trajo prejuicios de raza y a eso se debió la facilidad con que se ligó a los grupos indígenas encontrados y a los negros importados, pero sobre todo a los primeros. En los países de colonización española deben observarse idénticas relaciones entre los tipos étnicos mestizos y las actividades económicas.

El sistema de aprovechamiento del trabajo indígena proporcionó al español, de modo general, mejores resultados económicos en su área de colonización que el efectuado en el Brasil por los portugueses. Sergio Bagu<sup>3</sup> resalta justificadamente este aspecto con relación a México y al Perú, donde los colonizadores españoles tuvieron mayores resultados económicos mediante el aprovechamiento de los indígenas que los portugueses en Brasil.

Sin embargo, esta generalización no puede ser con-

<sup>3</sup> Sergio Bagu, *Economía de la sociedad colonial*. Ensayo de Historia Comparada de América Latina, Librería El Ateneo, Buenos Aires, s/d (1949), pp. 60-61.

siderada de modo absoluto. En realidad, la principal área brasileña de formación social en los comienzos de la colonización —la agraria del Nordeste— no contó con la colaboración activa del indígena. Tanto en el área amazónica del extremo norte como en el área platense del extremo sur, la participación del indígena fué fundamental. Sin el elemento indígena hubiera sido imposible la ocupación de esas dos áreas, sobre todo la de la primera, donde las condiciones de selva ecuatorial con un rico sistema fluvial crearon dificultades para la penetración del colonizador. Sólo el indígena hizo posible esa penetración desarrollando las actividades indispensables para la realización de la ocupación humana.

El mestizaje no fué un mal. Si bien es cierto que éste existe donde el hombre vive, también lo es el que sus resultados están ligados, por un lado, a la importancia de los grupos en relaciones étnicas, y, por el otro, a las condiciones económicas y sociales del área en donde se efectúa la miscigenación. El tipo de mestizo, resultante de los cruzamientos étnicos efectuados, presenta normalidades y anormalidades no tanto por las condiciones del medio físico o del proceso de cruzamiento, cuando por el *status* económico y social de los elementos participantes en dicho cruza-

miento.<sup>4</sup> Si se tratara de elementos de condiciones económicas bajas, con deficiente alimentación, habitando casas pocos higiénicas o antiecológicas, evidentemente que el mestizo no sería un tipo perfecto, sino, por el contrario, enfermo y cacogénico. Si, por el contrario, se tratase de elementos en condiciones económicas elevadas, de nivel cultural más alto, bien alimentados y con buena habitación, el mestizo sería sin duda un ser normal, perfecto y sano.

De ahí la formación de los diversos tipos de sociedad de los que el mestizaje participa. En cada uno de ellos el mestizo se integra de acuerdo con el *status* social de su origen. Pero tanto el mestizo de bajo origen como el de origen alto se adaptan al medio en que nacen en condiciones de igualdad, claro que no de igualdad social, sino ecológica. Son elementos del mismo medio físico del que no reciben influencias particulares o específicas de acuerdo con su condición. Lo que los diferencia es el *status* social, basado en la actividad económica.

Ante esta interrelación entre lo social y lo biológico, es necesario hacer resaltar el hecho de que se efectúa un ajuste de aspecto ecológico, sin que se infiera de ello la existencia de un determinismo del mundo físico o natural. El hombre, con el aprove-

<sup>4</sup> Juan Comas, *Les mythes*, cit., p. 19.

chamiento de los recursos que la economía le proporciona, creó o constituyó su propio ambiente; consigue, según dice Chalupny, llegar a la facultad de actuar sobre el medio de su origen.<sup>5</sup> Formóse de ahí el equilibrio tan indispensable no sólo a la vida humana, sino al propio desenvolvimiento de las condiciones económicas dentro de las cuales se mueve.

A través de la actividad económica se formó el equilibrio de las relaciones entre el hombre y el ambiente, equilibrio que era y continúa siendo originado principalmente por las posibilidades regionales de producción. La expansión humana a través de la distribución de los diversos grupos étnicos se ligó, en gran parte, a la adaptación al respectivo medio físico, -y, particularmente, de acuerdo con las necesidades surgidas o aumentadas.

Pero la explotación económica puede crear también un desequilibrio ecológico desde el momento que se perturba el verdadero sentido armónico en las relaciones entre el medio y los elementos de que dispone. Una de las formas de este equilibrio es la adopción del sistema de monocultivo. El monocultivo en la explotación económica —tanto agrícola como ex-

<sup>5</sup> E. Chalupny, *Précis d'un Système de Sociologie*. París, 1930, p. 128.

tractiva— se vuelve absorbente y crea el desequilibrio.

El monocultivo es siempre expansionismo, y expansionismo imperialista de un solo producto. Alrededor de éste se condiciona la vida humana, se fijan las actividades inmediatas y el hombre mismo se convierte en esclavo del exclusivismo. A éste casi siempre está ligado también el tipo de propiedad de la tierra, y, sobre todo, el sistema de su explotación.

La influencia del monocultivo se refleja no solamente en el medio físico con el empobrecimiento del suelo, la deforestación y la falta de producción de productos alimenticios, sino también sobre el elemento humano. Como efectos del exclusivismo en el cultivo del cacahuate deben señalarse, por ejemplo, la ruina de los suelos del Senegal septentrional y los de las regiones de Louga y del Cayor en el Senegal central;<sup>6</sup> la exhaustación del suelo del Nordeste brasileño en muchas áreas que monótonamente sólo ostentan la palmera ouricury, símbolo de los terrenos agotados, ligada también al imperialismo exclusivista de la caña de azúcar.

También el hombre decae, empobrece, se desequilibra ecológicamente, gracias a los efectos del mono-

<sup>6</sup> Pierre Gourou, *Pays Tropicaux*. Presses Universitaires de France, París, 1947, p. 146.

cultivo. Es lo que principalmente acontece cuando el monocultivo se alía al latifundio, cosa que sucede constantemente, y también cuando la propiedad privada del suelo se encuentra en pocas manos. Monocultivo y latifundio extienden sus garras sobre el hombre. La esclavitud puede presentarse como uno de los efectos de esta unión. Con frecuencia, posteriormente a la esclavitud, sucede el arrendamiento de las tierras, pues el sistema de renteros se presenta como un caso típico del monocultivo latifundista, causado por la esclavitud. Es el ejemplo que se puede verificar en el Nordeste brasileño, cosa que también sucedió en los Estados Unidos. En su obra sobre el sur de los Estados Unidos, Odum dice que, liberados los esclavos, la agricultura de la región se basó en los trabajos de los renteros. Sólo en el área del algodón, dice, más de la mitad de dos millones de familias de ahí no poseen tierras, sino que viven como renteros; además, en determinadas áreas, como las de Black Belt, Red River Bottoms y en la del Delta, el número de renteros de la tierra casi equivale al de la población total, es decir, es de 73, 80 y hasta 90 %.<sup>7</sup>

En el cultivo latifundista hay una concentración demográfica, es cierto, pero de trabajadores sin tierra,

<sup>7</sup> H. Odum, *Southern Regions of the United States*. The University of North Carolina Press, 1930.

y de la cual es propietaria un restringido número de personas. Es lo que sucede en los latifundios azucareros, cafetaleros, cacaoteros y en los cauchales del Brasil; lo que sucede con los latifundios azucareros de las Antillas y de otras regiones. Además, el azúcar es uno de los casos típicos de unión del monocultivo con el latifundio, muy ligado también a la condición geográfica de las islas.

A este respecto, Aubert de la Rue afirma que la producción de azúcar permaneció largo tiempo como una industria específicamente insular a la que debían su prosperidad muchas islas tropicales.<sup>8</sup> Y es que esas islas tropicales fueron consideradas, por su situación geográfica y política, como excelentes puntos para la explotación de artículos de primera necesidad o de materia prima. De ahí el cultivo intensivo, exclusivista que efectuaron en ellas los colonizadores.

Si bien es cierto que el monocultivo concentra a la población por la explotación de un producto determinado, conviene señalar también, por otro lado, que le corresponde gran parte de responsabilidad en el incremento de los movimientos migratorios. La movilidad humana está impulsada por el monocultivo exclusivista que desarraiga al hombre de la tierra a causa

<sup>8</sup> Aubert de la Rue, *L'Homme et les îles*. Libraire Gallimard, París, s/d (1935), p. 120.

de que la gran propiedad está repartida en pocos propietarios. Sin apego a la tierra que solamente usa, pero de la cual no es dueño, el hombre es empujado a la movilidad, y de ahí provienen los procesos de trashumancia en las regiones monocultivadas.

Es lo que sucede en el caso del Brasil. Toda nuestra formación histórica presenta esa movilidad en las regiones de monocultivos, las cuales se convierten en zonas de emigración que abastecen de brazos humanos a otras zonas. El Nordeste brasileño, donde desde el fin del siglo xvi hasta fines del xvii se concentró la población para la explotación de la caña de azúcar, se vió despojado en el siglo xviii de elementos humanos —libres y esclavos— que se dislocaban hacia las minas de oro.

Más tarde, también en el Nordeste, hombres y familias enteras se dislocaron para acudir a la explotación cauchera en la Amazonia, y después hacia los cafetales paulistas y, a partir de 1930, para las plantaciones de algodón de São Paulo. Este desplazamiento humano, impulsado por las condiciones de explotación monocultora de la caña de azúcar, se refleja en la falta de elementos de subsistencia respecto de las poblaciones de la región.

Si esto sucede en la faja del litoral, también en la región del interior, en el llamado *sertão*, encontramos

idéntico proceso de movilidad. El medio *sertanejo* del Nordeste es mucho menos fijo de lo que se puede suponer. El hombre del *sertão*, más conservador, es, en cambio, menos fijo, no por su espíritu mismo, sino por la actividad económica a que se dedicó, ora pidiendo el cambio de tierra para el desarrollo del cultivo de su producto, ora huyendo a los efectos de las sequías o al medio físico y social, a la lucha por la tierra, a la conquista de los más poderosos.

Es cierto que en el litoral la agricultura hizo sedentario al hombre, sin perjuicio de la existencia de un continuo proceso migratorio; en el *sertão* también concurre para originar el nomadismo, para su constante migración mudando de tierras a fin de adaptar su producto. Parece ser que, en el litoral, como que la caña agarró al hombre a pesar de sus insuficiencias determinadas por su exclusivismo. De ahí que en la orilla marítima haya la mayor densidad de población; que haya una mayor concentración monocultora que también es responsable de la movilidad del hombre.

Este sistema de monocultivo se liga al tipo de propiedad agraria de la hacienda o de la gran propiedad; al "plantation" americano, que es un gran establecimiento dedicado a la explotación en gran escala de un producto agrícola. Podemos definir dicha explotación monocultora usando las palabras de Max Sorre,

quien dice que la característica de las sociedades que explotan el cultivo del "plantation" reposa en los esfuerzos del agricultor respecto de la producción de materias primas de gran rendimiento destinadas a la exportación.<sup>9</sup>

Este tipo de explotación económica que llamamos primario y que se basa en los productos de la tierra, es lo que forma el llamado medio rural, o sea el área donde el hombre tiene un lazo de unión más directo y más íntimo con el medio físico, formando en su enlace con éste su propio medio social. Castro Barreto define muy bien el medio rural cuando dice que es la población de las grandes áreas agrícolas y pastoriles que son portadoras de costumbres y de un substrato psicológico rural (cultura rural) que liga a su propia manera de vivir a los animales, a las plantas y a los instrumentos de trabajo, incluyendo la tierra en la cual radican, y a los fenómenos de la naturaleza con los cuales tienen más íntimos contactos.<sup>10</sup>

Lo que se puede hacer resaltar es que la organización económica tiene una esencial importancia en el

<sup>9</sup> Max Sorre, *Fondements de la Géographie Humaine*, vol. II, p. 258.

<sup>10</sup> Castro Barreto, *Povoamento e População*, Política Populacional Brasileira, Livraria José Ilímpio Editora, Río de Janeiro, 1951, p. 244.

cuadro de la sociedad, y más aún cuando a través de esa organización se trata de comprender a la comunidad en la que los hombres viven. En los lazos existentes entre el grado de organización económica y los cuadros del mundo social se establece, así, el régimen de trabajo, cuyas relaciones se extienden también al ambiente físico, pues ningún hombre puede dedicarse a determinada actividad de trabajo contraria a las condiciones establecidas por el medio físico.

Entiéndase bien de que se trata de condiciones del medio físico y no de su determinismo ni de su influencia todopoderosa, ni tampoco de los elementos físicos más ligados a la actividad agrícola, como el clima y el suelo, de los que no se puede decir que sean de influencia decisiva. Ni el clima ni el suelo son los únicos factores proclamados por unos exclusivistas deterministas. Tanto el clima como el suelo pueden ser modificados por la acción humana. El suelo, por medio de abonos y correctivos, con técnicas apropiadas para su utilización; el clima, con la irrigación, con el "dry-farming", con la reforestación, con la construcción de presas. Cierto es que uno y otro pueden condicionar la vida agrícola, pero el hombre limita o reduce su influencia, cuando no la modifica.

De este modo, el equilibrio ecológico del hombre está relacionado no sólo con ese régimen de trabajo,

sino también con la habitación, con la alimentación, con el vestido. Tratándose de condiciones fundamentales a la existencia humana, se hace necesario que el equilibrio ecológico se establezca apoyándose en tales elementos. Alimentación, habitación y vestido se ligan, así como también el régimen de trabajo, a la actividad económica del hombre; y entre estos elementos y el ambiente físico se fija el equilibrio ecológico de la vida humana.

La alimentación fué la primera necesidad que llevó al hombre al trabajo, trabajo que casi siempre estuvo condicionado al ambiente. En cambio, el desenvolvimiento demográfico crea en una región el aumento de las necesidades de subsistencia, de lo cual se derivan los problemas que surgen con la dieta. La distribución de alimentos sufre entonces el desajuste que origina la deficiencia alimenticia.

Por lo demás, no siempre la alimentación es la adecuada al medio físico en que vive el hombre. Tal vez éste sea el factor más importante para acentuar el desajuste de la dieta, originando las deficiencias alimenticias, porque la alimentación es ante todo un problema social que se reviste de condiciones específicas para establecer la posición del hombre, tanto en su ambiente físico como mental.

El aprovechamiento de los elementos del medio hace que se constituya una asociación entre el hombre y la zona de vegetación; el tipo étnico ligándose al área vegetal. De ahí la formación de tipos de alimentos regionales. La mandioca en el Brasil y el arroz en China son tipos regionales de alimentación, aunque no exclusivos, pues surgen muchos otros tipos en mayores o menores áreas.

Siempre hay un condicionamiento respecto de los elementos susceptibles de aprovechamiento que el medio proporciona. De aquello que las áreas tropicales y ecuatoriales de América pueden ofrecer al hombre, Enrique Alcaraz Martínez recuerda a las palmeras, cuyos frutos, fibras y troncos sirven para la construcción; a otros árboles que proporcionan maderas preciosas, como la caoba, el palo santo, el ébano; a los resinosos, como el caucho, el bálsamo del Perú; a los frutales, como el cacaotero, el manglar, el frutapan; a las hierbas, como el mate.<sup>11</sup> Y lo mismo ocurre en otras regiones.

Si es cierto que el sistema de alimentación está ligado a la región, no hay duda de que hay también una relación entre la población y la distribución de alimentos, relación originada por el crecimiento y por

<sup>11</sup> *La agricultura y el clima*, Biblioteca Agrícola Salvat, Barcelona, Salvat Editores, S. A., 1932, p. 85.

la casi permanencia al mismo nivel del producto alimenticio. De ahí que sea el mayor recurso para las posibilidades de cada región, esto es, una integración más amplia de las necesidades humanas respecto de lo que su propio medio ofrece.

Entre las posibilidades de la región y los medios humanos se establece la correlación que lleva el problema de la alimentación en el mundo contemporáneo. En un libro reciente, el profesor Josué de Castro demuestra que las poblaciones mundiales son asoladas por toda una gama de clases de hambre que van desde la inacción aguda o hambre aguda, hasta la deficiencia crónica o hambre crónica.<sup>12</sup> En consecuencia, el problema se sitúa en la cuestión de distribución de la producción antes que en su limitación o restricción. Existiendo una distribución de la producción más equilibrada con relación a los grupos humanos, sería posible hacer declinar el hambre mundial.

Igualmente el citado autor procura demostrar que la cuestión de la alimentación no se aísla de otras cuestiones de interés sociológico o antropológico, demográfico o económico. Actualmente nadie niega la importancia de la alimentación en relación con los aspectos físicos del hombre —observando Josué de Cas-

<sup>12</sup> Josué de Castro, *Geopolítica da Fome*, Casa do Estudante do Brasil Editora, Río de Janeiro, 1951, p. 48.

tro que las llamadas "razas inferiores" sólo son razas hambrientas—,<sup>13</sup> en relación con la distribución de los grupos humanos que siempre están buscando los ejes donde es posible encontrar recursos para la subsistencia, en relación, también, a los procesos asociativos de la vida en comunidad y en relación al movimiento vital de la población.

Asimismo, se ha comprobado ahora que los problemas ligados a las llamadas enfermedades tropicales o a la proclamada inferioridad de los trópicos para la vida humana, eran antes problemas de alimentación, o de adaptación ecológica. Entre las causas de neurastenia y de pereza tropical, el maestro citado apunta el hambre de cloruro de sodio. También indica que la hipoemia tropical es de origen alimenticio, esto es, una anemia causada por la falta de hierro.

De este modo, fácilmente podemos ver que la mala alimentación constituye una causa de desequilibrio atribuido muchas veces a otros factores, por ejemplo, el clima. Hay que integrar al hombre en su medio, en su ambiente y también en lo que se relaciona con la alimentación. O sea proporcionarle una base de alimentación regional, ecológica, condicionada al medio físico y relacionada con el medio social.

Los hábitos que los hombres de Oriente tienen en

<sup>13</sup> Josué de Castro, *op. cit.*, p. 71.

relación con los del hombre de Occidente difieren, sobre todo, en esa base de alimentación regional. El problema de la dieta se liga particularmente a la región, en vista de las posibilidades que ésta presenta. La misma distribución de las especies vegetales o animales destinadas a la alimentación está relacionada con la región; y es la región lo que permite, a través de sus elementos, el establecimiento de la dieta. Pero la región vista sociológicamente como un todo físico y social y no restringida sólo a un área natural, pues para algunos geógrafos, por ejemplo, es el suelo el que condiciona a la alimentación.

El exclusivismo determinista del profesor Henri Prat considera al suelo como el elemento que proporciona la alimentación y la base de la subsistencia de los hombres.<sup>14</sup> Pero en verdad no puede existir ese exclusivismo, como tampoco hay el del clima favoreciendo la producción de determinados artículos. Antes bien, lo que hay es una combinación de los diversos elementos del medio natural —clima, suelo, vegetación, condiciones atmosféricas— formando el medio ambiente, y, dentro, éste proporcionando las bases de la nutrición humana. Del mismo modo, esta combinación de elementos del medio físico se asocia a los

<sup>14</sup> *L'Homme et le sol, op. cit., passim.*

elementos animales, tanto en sus especies irracionales como respecto del hombre.

Las influencias de los hábitos de alimentación en los hombres de Occidente han constituido, por regla general, un factor de desequilibrio en las poblaciones colonizadas. El tipo de dieta regional proporciona el ajuste de la salud del hombre, cosa que se observa, por ejemplo, en los grupos indígenas antes de que entraran en contacto con los pueblos colonizadores. Al haber introducido éstos su régimen dietético, surgieron desequilibrios orgánicos, aunque también hubo casos en que el colonizador procuró adaptarse a la dieta regional sin imponer la suya.

Fué lo que sucedió con los portugueses, colonizadores del Brasil. Con aquel admirable poder de adaptación y de acomodación a los hábitos de los pueblos indígenas con los que entraba en contacto, el lusitano aceptó para su dieta la mandioca, base de la alimentación indígena. El complejo de la mandioca obtuvo una completa victoria sobre el trigo, usado por el colono portugués. En el proceso transculturativo, varios productos de mandioca pasaron a enriquecer el arte culinario lusobrasileño, al que se unieron más tarde los elementos africanos.

Pero la mandioca, de uso indígena, llegó a constituir, sobre todo a través de la harina de mandioca

—harina de paz y a veces de guerra—, la base de la alimentación brasileña. Ciertamente es que esta base alimenticia siempre fué perturbada por el régimen monocultor con el cual sufrieron cierta depreciación los productos para la subsistencia. El exclusivismo de la caña de azúcar, el del oro, el del hule o el de la gartería, llevó al colonizador a hacer uso de artículos importados. De aquí provino la deficiencia dietética aparecida en el Brasil respecto de los alimentos llamados protectores, e igualmente el mayor o menor consumo de ciertos productos relacionados con el área económica respectiva.

Uno de los factores de mayor importancia en el desequilibrio de una dieta ecológica es, sin duda alguna, la urbanización. Y es que la urbanización no solamente atrae al hombre del campo hacia la vida de la ciudad, sino que también contribuye a la disminución de la producción de materias alimenticias y a la importación de productos estandarizados o enlatados. Los efectos de este cambio se hacen sentir desde luego.

Tenemos noticia de que entre los países americanos en que tal hecho sucede no solamente está el Brasil sino también el Perú. En el Brasil la migración rural urbana viene retirando fuertes contingentes de las regiones rurales, y, por otra parte, como conse-

cuencia de la misma industrialización, aumenta la importación de productos para la subsistencia. Del mismo modo, en el Perú se está efectuando una restricción creciente del cultivo de productos alimenticios, al mismo tiempo que se acelera la urbanización. Valcárcel describe así la causa del fenómeno: "Por un lado, concentración en Lima y en otras ciudades del litoral, y, por el otro, el empobrecimiento, la reducción y extinción de numerosas villas que no pueden soportar las succiones urbanas o latifundistas."<sup>15</sup>

Todo lo relativo a la alimentación y también a la habitación está ligado, por un lado, a las condiciones económicas, y, por el otro, a la región respectiva, pues si el tipo de casa no estuviera condicionado tanto al medio físico como al social podría causar perturbaciones ecológicas desajustando al hombre. Tales casos de desajuste son constantes cuando los pueblos de una región procuran imponer a los de otra su tipo de habitación.

Lowie recuerda que en primer lugar el medio condiciona la naturaleza de los materiales de construcción.<sup>16</sup> Así, pues, la influencia geográfica no es exclusiva, sino que las influencias económicas tam-

<sup>15</sup> Luis Valcárcel, *Ruta cultural del Perú*, cit., p. 50.

<sup>16</sup> Robert H. Lowie, *Antropología Cultural*. Fondo de Cultura Económica, México, s/d (1947), p. 93.

bién se hacen sentir en la construcción. Inicialmente, la forma de habitación está condicionada a la actividad económica. El mismo Lowie señala varios ejemplos, como el de un cazador quien no puede tener un domicilio fijo porque tiene que perseguir la caza y el de un pastor que se ve obligado a deambular con su rebaño; también el de los indios cazadores de búfalos y el de los nómadas del sur de Siberia que viven en tiendas. En cuanto a los pescadores, pueden vivir en poblados establecidos permanentemente.

La habitación, como elemento fundamental en la caracterización de la cultura, presenta un cierto valor social al que se unen sus relaciones con la región. La casa traduce el sentido de adaptación de un pueblo al medio en que vive, reflejando, al mismo tiempo, su espíritu, su tendencia y sus recursos, pues la casa por su tipo de construcción y por su estilo arquitectónico revela a ojos vistas la posición social de quien la ocupa, señala la situación de su morador.

El tipo de construcción en el Brasil fué resultado de la influencia claramente lusitana, pero con influencia popular y no erudita. Ciertamente es que en muchos casos el tipo de construcción sufrió la influencia de la cultura indígena o africana, pero que en modo alguno alteraron la substancia esencialmente portuguesa. El carácter popular de la arquitectura lusitana

llevado al Brasil facilitó precisamente el proceso transculturativo.

Lo que debe observarse es que la construcción de la casa en el Brasil atendió no solamente a sus fines sino también al ambiente; es más, la técnica en la construcción de la casa siempre tuvo como punto de vista el uso del material ofrecido por la naturaleza y el medio. Y fué dentro de este ambiente como se hicieron en gran parte las casas residenciales del Brasil. Suponemos que tanto la casa como los materiales de construcción se encuentran ligados a la economía de la región o al tipo de economía de la región. A estos elementos Jorge Dias añade: "la atmósfera psíquica propia de ciertos paisajes",<sup>17</sup> pero lo que nos parece fundamental en este caso es el tipo de economía predominante. A éste es a lo que se debe más decididamente la caracterización de la casa.

Lo que precisamente sentimos respecto del paisaje arquitectónico del Brasil, es el lazo de unión de la casa con la economía que ata al hombre a la región. A la casa grande del ingenio de azúcar, monocultora, exclusivista, abundante, en la zona pastoril correspondió la casa modesta, de teja, pequeña y casi sin

<sup>17</sup> Jorge Dias, *Vilarinho da Furna*. Uma aldeia comunitária. Pôrto, 1948, p. 46.

comodidades, aunque ejerciendo las mismas funciones de mando.

El mismo tipo de casa popular en el Brasil —el *mucambo* de algunas regiones, el rancho de otras, la casa de paja de algunas más, la casa con puertas y ventanas de las zonas urbanas— refleja también una ligazón con la economía de su región, o, dicho de otro modo, con las condiciones económicas proporcionadas por el *status* social, pues la caracterización económica de la casa no puede distanciarse del *status* de su ocupante.

De ahí que nos parezca acertadísima la conclusión de que los tipos de habitación popular en el Brasil se definan a través de dos términos, según L. de Castro Faria: <sup>18</sup> variedad ecológica y contingencia económica, quien además dice que “el tipo de casa popular en el Brasil representa una condición más que un estilo”. La casa ligada al *status* económico es, por extensión, la economía de la región.

El vestido es otro elemento relacionado con las condiciones del ambiente físico y del ambiente social. El ambiente físico, en lo que se relaciona con el tipo más adecuado de vestido para los efectos del clima,

<sup>18</sup> L. de Castro Faria, “Origens culturais da habitação popular no Brasil”, en *Boletim do Museu Nacional*, nueva serie, Antropología, Nº 12, 3 de octubre de 1951, p. 49.

de la temperatura, de la lluvia o del sol, del frío o del calor; y el ambiente social, porque el vestido refleja la situación del individuo dentro del grupo, tal como lo indica Lowie.

En el vestido no solamente hay una defensa o una protección contra el clima, sino también hay en las relaciones entre los grupos condiciones de la vida social, debidas al pudor o al deseo de embellecerse. Por otra parte, también es cierto que el vestido se liga a la región desde el punto de vista del material utilizado en la confección de las ropas, pues hay tipos de tejidos cuyo nombre revela la región de donde son originarios.

El uso del sombrero de paja de ouricuri, de carnaúba o de otra fibra vegetal regional por el hombre del Nordeste brasileño, y especialmente por el de la zona rural, representa una adecuación ecológica al calor y al sol constantes; un uso, pues, conveniente, en relación con el clima, uso que, en cambio, viene siendo perturbado con la introducción del sombrero de fieltro, o, como lo llaman en la región, "de masa", inadecuado al clima, de padrón industrializado e importado por las casas comerciales.

Y como el sombrero también las ropas. Una de las condiciones de defensa física del esclavo negro en el Brasil era precisamente trabajar de sol a sol desnudo

de la cintura para arriba, tal y como actualmente lo siguen haciendo los trabajadores rurales. Por el contrario, en las zonas urbanas, en los escritorios, en los comercios, en las reparticiones se usaban con exceso ropas pesadas. Sólo a partir de los fines del siglo XIX y comienzos del actual se varió la clase del vestido, que era, casi siempre, frac de casimir o ropa oscura —poco tropical ecológicamente—, con la adopción del tejido de lino blanco. Esta variación se debe a los ingleses, quienes, en esa época comenzaron a extenderse por el Brasil como directores o gerentes de empresas industriales.

Alimentación, vestido y habitación se ligan, generalmente, a los cuadros económicos de la región y extienden sus relaciones a las condiciones del ambiente físico y social. No tiene menor importancia la relación de esos elementos culturales con el problema de la salud del individuo y también con el de la salud del grupo, pues tanto la mala alimentación como la habitación inadecuada o el traje impropio pueden acarrear perjuicios esenciales al equilibrio del grupo.

Estos tres brazos culturales, al reflejar los aspectos que la región proporciona, tienen también puntos de contacto fundamentales con la actividad económica, y en particular con la agrícola, pues de manera general, donde impera la industrialización o donde domi-

nan las exigencias de las grandes metrópolis: sin especialización económica, hay siempre la tendencia a una estandarización de los elementos de alimentación y de vestido a causa de la fabricación en serie, y también de la habitación debido a la preferencia por los estilos arquitectónicos más en boga, pero que casi siempre no son ecológicos.

La explotación agrícola constituye un hecho de suma importancia sociológica por la repercusión que tiene en el grupo social. El tipo del cultivo explotado se refleja en la organización social de los respectivos grupos. Mukerjee demuestra cómo el cultivo del arroz desarrolla el comunalismo;<sup>19</sup> además, ya vimos con anterioridad cómo el azúcar condicionó la organización latifundista y esclavista en el Nordeste brasileño. La crianza de animales, como sucedió en las haciendas ganaderas del *sertão* brasileño, permitió el establecimiento de relaciones democráticas entre patrones y trabajadores, en las que no se introdujo la esclavitud.

La naturaleza de la explotación económica permite la formación de complejos regionales o áreas culturales, pues como ya vimos anteriormente (capítulo 2), el área cultural siempre tiene como referencia su base económica. El hombre es el elemento integrante de ese complejo regional donde se unen factores geo-

<sup>19</sup> *Regional Sociology*, cit., Cap. vi.

gráficos y factores culturales. Hay, por tanto, una relación muy íntima entre el complejo regional y el medio ambiente, es decir, con los factores de naturaleza geográfica, sin olvidar que su caracterización más viva es precisamente la actividad del hombre que le imprime el factor cultural.

Las actividades que se establecen en el complejo regional reflejan el sentido en que el hombre ha utilizado los recursos del medio, unidos a las técnicas de su cultura. La aplicación de esas técnicas permite el establecimiento del equilibrio social, esto es, de un *status* de vida del *socius* en sus relaciones con otros *socii*.

Otro aspecto resultante del equilibrio entre el hombre y las actividades del ambiente, tanto físico como social, es la formación del género de vida, concepto al que se ha procurado dar un carácter geográfico. Los géneros de vida se presentan como formas activas de la adaptación del grupo humano al medio geográfico, según nos dice Max Sorre;<sup>20</sup> este mismo geógrafo añade que el género de vida no se puede definir sino en relación con el medio físico.

La Sociología responde a este exclusivismo geo-

<sup>20</sup> "La notion de genre de vie et sa valeur actuelle", en *Annales de Géographie*, año LVII, abril-junio de 1948, Nº 306, pp. 100-101.

gráfico observando el género de vida sin restringirlo al medio físico, sino abarcando principalmente la acción cultural. Esto es, fijando su concepto también con relación al medio social, pues, como consecuencia de los factores culturales, el género de vida se liga más al ambiente social que al físico.

Desde el punto de vista sociológico, el género de vida consiste, ante todo, en la aplicación de técnicas para el aprovechamiento de los elementos de la región para la obtención de recursos y de los medios encontrados en el ambiente o proporcionados por éste. Es un proceso de adaptación, o, mejor dicho, de armonización de los intereses del hombre ante el sistema económico del que forma parte integrante.

Tan cierto es esto que el mismo Max Sorre considera que en la práctica del género de vida hay elementos capaces de actuar sobre el tipo físico, la forma de alimentación, la naturaleza y el grado de ejercicio.<sup>21</sup> Así, pues, no es un factor puramente geográfico, sino casi exclusivamente cultural. De ahí que la influencia—influencia social— del género de vida se acentúe sobre la habitación, la estructura agraria, la distribución de la tierra, el tipo de propiedad, la explotación

<sup>21</sup> Sorre, *La notion de genre de vie*, cit., p. 102.

del suelo, pues viene a ser una consecuencia y no una causa, como dice Pierre George.<sup>22</sup>

Con el uso de su equipo de técnicas que constituyen el factor cultural, el hombre ejerce su acción sobre el medio donde da origen a la caracterización de su género de vida. Surgen entonces los aspectos ligados a la agricultura y a la industria en particular, los cuales constituyen los tipos específicos con los que el hombre forma su cuadro cultural. El género de vida está ligado a este cuadro cultural y por eso es que existen relaciones entre aquél y el área cultural en que aparece.

Si es a través de los géneros de vida como el hombre utiliza la técnica para la formación de tipos económicos, resulta que de las relaciones entre estos elementos y el área cultural surgen los tipos sociales. Hay, pues, una base económica en la clasificación de los tipos sociales. Los tipos sociales nacen de las relaciones entre el hombre, el ambiente y el área cultural; esta interrelación, en la que hay lazos étnicos, condición del medio y hasta género de vida, permite la formación del tipo social en cada región. Mukerjee demostró minuciosamente esta correspondencia entre la economía y los tipos sociales —no sólo de la sociedad en su aspecto general, sino particularmente tam-

<sup>22</sup> Pierre George, *Introduction Géographique*, cit., p. 75.

bién del elemento humano— al ligar el tipo social humano a la actividad económica ejercida, ya fuese el pastoreo, la caza o la agricultura.<sup>23</sup>

Se puede caracterizar el tipo social como expresando lo característico del elemento humano que se dedica a determinada actividad. De esta conceptualización se deduce que aquél se liga a las áreas culturales regionales; los tipos sociales corresponden a las actividades de las regiones en donde aparecen. Es dentro de este concepto donde se puede considerar la importancia del tipo social en relación con el área cultural y en relación con la región.

<sup>23</sup> *Regional Sociology*, cit., Cap. IX.

## ÍNDICE

Introducción a la Sociología Regional .....	7
1. Importancia y papel de la Sociología Regional .....	11
2. Región y regionalismo .....	27
3. Procesos de relaciones entre hombres o grupos.	49
4. Variedades y contrastes regionales .....	67
5. Hombres, plantas y animales .....	91
6. La Comunidad como centro de la región ....	109
7. Ocupación humana y movilidad .....	133
8. El hombre y la economía de la región .....	157





## FECHA DE DEVOLUCION

El lector se obliga a devolver este libro antes del vencimiento de préstamo señalado por el último sello.



\*\*\*

HN29  
D52



UNAM

7955

INST. INV. SOCIALES

HN29  
D52

C-1

Ds.7955

Introducción  
a la  
Sociología  
Regional

M. Diegues

HN29  
D52